



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ECONOMIA

LA DOBLE MISION, EL DOBLE DESAFIO DE
LOS MEXICANOS PARA EL AÑO 2000.
(SOBRE EL MAIZ Y EL PROBLEMA
ALIMENTARIO EN MEXICO)

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A:

CARMEN ELVIA SAMPAYO MALFAVON



DIRECTOR DE TESIS: LIC. EDUARDO PEREZ HARO

FACULTAD DE ECONOMIA, UNAM.

AÑO, 2000

205942



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CARMEN ELVIA SAMPAYO MALFAVÓN

**LA DOBLE MISIÓN, EL DOBLE DESAFÍO DE LOS
MEXICANOS PARA EL AÑO 2000**

(Sobre el maíz y el problema alimentario en México)

(TESIS DE LICENCIATURA)

A los hombres y mujeres de
gobierno en cuyas manos
se encuentra la toma de
decisiones.

Acción de Gracias.

Yo como todo estudiante egresado de la facultad necesitaba de un tema de investigación para titularme. Busqué, descarté, inventé, pero nada parecía convencerme, nada parecía satisfacerme, nada parecía conformarme. Nada me daba una respuesta a las preguntas ¿Qué puedo saber? ¿Qué deseo hacer? ¿Qué puedo hacer? hasta que conocí a Eduardo Pérez Haro profesor, investigador, servidor público quién me abrió la puerta, quién me puso en el camino, quién me sugirió el tema de investigación que les presento a continuación y guiada por sus trabajos de investigación, pero también por su experiencia, sus conocimientos y sabiduría me enseñó, me corrigió, me enriqueció, me transformó.

Me ayudó a concebir una acción justa. Ser mi expresión y mi irradiación. Una acción justa como deber interior y como necesidad de México. Una acción justa que ayude a millones de mexicanos a salir de la pobreza y miseria en que viven en el campo y a resolver un problema vital de los mexicanos que es el problema alimentario.

* * *

Pero también necesitaba de una orientación en la investigación y quería encontrar un anclaje seguro, un razonamiento riguroso, una guía. Sin embargo, en el mundo moderno parecía no haber nada semejante. Tuve que errar de interpretación en interpretación buscando, descartando, eligiendo, escondiendo, interpretando. Abandoné todos los caminos fáciles hasta llegar a las teorías de Francesco Alberoni y Edgar Morin con quienes encontré un mapa transitable, una orientación segura, un punto donde llegar, un refugio donde protegerme y vivir y un lenguaje en el que expresarme.

* * *

Y así, al lado de estos tres grandes hombres para mí, guiada por ellos, por sus pensamientos, por sus trabajos, por sus teorías me encontré repentinamente iluminada bajo una luz diferente, mirando en una nueva dirección. Mi tesis dejó de ser un mero trámite, dejó de ser un mero trabajo sin sentido para convertirse en una labor de auto aprendizaje, un viaje a mis propias verdades, la auto iniciación de mí misma en el conocimiento que a retroactuado en mi conciencia y hoy orienta mi vida.

Por ello quiero decirles en este breve espacio gracias. Gracias por todo lo que de ustedes he recibido, por todo lo que de ustedes he aprendido, por todo lo que he comprendido, por que sin ustedes no hubiera yo sola podido.

* * *

Pero también gracias a Rubén Herrera Mora, amadísimo compañero de viaje y amigo, quién a pesar de las adversidades y sufrimientos no me abandonó dejándome sola en el camino. Por que recibí además de él, consideración y respeto y fue paciente y tolerante conmigo. Gracias a mis padres que me dieron la vida. Gracias a mis hermanos con quienes me inicié en la aventura desconocida de la vida. Gracias a mis amores porque crecí y me renové con ellos. Gracias a mis amigos y mis enemigos porque aprendí de ellos. Gracias a la sociedad a la que pertenezco porque he sido alimentada por sus escuelas, sus relaciones sociales, sus sueños, sus mitos, sus odios y sus amores. Gracias a todos, porque mi monólogo más solitario ha sido en realidad un diálogo, una polémica con todos ellos. Porque aún cuando me encuentre aislada en mi refugio, no olvido nunca cuando he estado con ellos.

INDICE

Contenido	
Prólogo	6
Capítulo 1. El problema	9
Capítulo 2. El dilema	21
Capítulo 3. La pérdida	32
Capítulo 4. Renacer	42
Capítulo 5. El desarrollo	54
Capítulo 6. La política	62
Capítulo 7. La estrategia	70
Conclusiones	84
Notas	91
Anexo estadístico	96
Bibliografía	104

Prólogo

Este trabajo trata sobre el maíz y el problema alimentario en México. Un tema de investigación que llevé a cabo por sugerencia de Eduardo Pérez Haro, un hombre que vive y trabaja intensamente para el campo mexicano y que yo, acepté con gusto, porque, como él lo ha señalado "Entre las necesidades del pueblo mexicano, la alimentación ocupa un lugar prioritario que requiere de la mayor atinencia por parte de la política social del Estado."¹

Porque, como también él lo ha señalado "Existe un problema alimentario identificado por la desnutrición y sus secuelas en la salud. Sin embargo, su solución no es fácil pues la producción de alimentos se enfrenta a la dificultad de superar sus limitaciones estructurales, en el marco de la competencia que le obliga la apertura económica y en general la modernización del sector."²

Porque, aún cuando existe entre amplios y diversos sectores de la población nacional, (pero sobre todo en las áreas rurales del país) una gama de privaciones que por supuesto muchas de ellas desbordan las llamadas necesidades básicas, Eduardo Pérez Haro también observó que "... el acceso al maíz y otros víveres (es) su necesidad más apremiante."³

Porque, sin duda alguna, resolver el problema alimentario nos permitirá avanzar en el progreso económico y en el desarrollo de nuestro país.

Pero también, porque hay que tener presente que el futuro alimentario se torna más difícil para el mundo entero. El aumento demográfico mundial que demanda más y más alimentos. De hecho, previsiones catastróficas anuncian la superación de las posibilidades de subsistencia, la generalización de las hambrunas.

Los problemas crecientes de agua-sequía, inundaciones y heladas que afectan inevitablemente los inventarios mundiales de granos elevan los precios internacionales a niveles extraordinarios.

Pero además, todo el planeta va inevitablemente a la industrialización y en un mundo cada vez más urbanizado y cada vez más industrializado, el consumo de alimentos será cada vez más elevado, será creciente sin duda alguna.

* * *

En este trabajo, en el que se presenta una nueva forma de abordar, entender, enfrentar y resolver el problema alimentario en México, hay cosas que la ciencia no puede demostrar, cosas que pensé, cosas que creo, cosas que espero. En él, utilizo un método que alcanza ampliamente lo subjetivo, que recurre a la experiencia del lector. Doy voz a la intuición para alimentar este trabajo, a lo precientífico en donde la intuición aún no ha pasado a ser hipótesis, teoría, colorario, verificación.

Y lo hice de este modo porque era necesario retomar nuevamente el problema alimentario en nuestro país con un cambio de perspectiva. Fue necesario relacionar los procesos no económicos, los deseos, los impulsos, las aspiraciones y las luchas de los mexicanos. Fue necesario integrar el contexto social, cultural y político. Fue necesario no olvidarnos de lo que depende precisamente la economía, es decir, de la complejidad de su situación real para obtener la precisión formal de este trabajo.

No obstante, esto no impidió que haya en este trabajo, un razonamiento riguroso, un planteamiento claro y objetivo, una orientación en la investigación, una teoría.

Además, en este trabajo escribí sólo lo que se ha demostrado y lo hice de tal modo que pueda refutarse. Sin embargo, hay espacio para la esperanza. También expongo una hipótesis y presento una propuesta. Se que para mí, la propuesta es lo más importante de este trabajo.

* * *

Este trabajo trata de demostrar que el problema alimentario en México no se resolverá hasta en tanto no reconozcamos el papel estratégico que tiene la producción nacional de maíz en la solución de este problema y apoyemos su recuperación productiva.

Pero además, intenta comunicar a los hombres y mujeres de gobierno en cuyas manos se encuentra la toma de decisiones, el convencimiento de la importancia que tiene esta decisión para México.

Una decisión que sin duda alguna transformará al México de hoy, lo hará mucho mejor, porque hará tanto bien a millones de mexicanos, quienes sufren hoy en el campo, porque sus tierras ya no producen, porque padecen todo tipo de necesidades, porque se encuentran empobrecidos.

Porque serán objeto de nuestro interés, de nuestra atención y de nuestra ayuda los indígenas y campesinos para que sigan adelante cultivando sus tierras y produciendo los alimentos que necesitan y que demanda una población en crecimiento. Para que no se sigan viendo obligados a abandonar sus tierras, a emigrar al extranjero o a las zonas agrícolas avanzadas de nuestro país y a las ciudades a vivir en zonas marginadas, a sobrevivir de la delincuencia y a agravar los problemas que ya tiene la ciudad de México.

Porque en ello, está la solución a muchos problemas. Porque es la mejor lucha en el combate a la pobreza. Porque es la mejor vía de alcanzar la justicia.

* * *

Pero este trabajo presenta también, una propuesta de Política y Estrategia, para resolver el problema alimentario en México que nos permitirá actuar en condiciones aleatorias y adversas. Una propuesta que retoma íntegra y amplía la propuesta de Eduardo Pérez Haro, contenida en "Estrategia hacia el Campo Mexicano" sin la cual este trabajo no hubiera podido haber existido y que constituye su sustancia profunda, creando una continuidad, una reelección de lo que él ha propuesto desde un principio.

Una propuesta que es buena y válida para todos. Que no viene a anular lo que se ha hecho en el campo mexicano, sino a completarlo. Una propuesta no sólo de justicia social, sino también de transformación social, de progreso económico y de desarrollo, capaz de asumir la multidimensionalidad y la totalidad de los problemas del campo mexicano, pero que también responde a problemas específicos muy diversos.

Una propuesta que reconoce la importancia clave del problema alimentario, la fragilidad de nuestra producción de maíz, la importancia de avanzar en la justicia y lograr el bienestar de los indígenas y campesinos pobres que viven en el campo. Capaz de preocuparse por el porvenir.

Es una propuesta que parece verosímil, practicable, que se puede considerar aceptable y realizable, a la que le pueden hacer preguntas concretas y obtener respuestas racionales. Que puede demostrar su compatibilidad, tanto teóricamente como en los hechos.

* * *

Por último, este trabajo muestra también el deseo de quien lo hizo, de comenzar sin tomar en cuenta la magnitud de los problemas ni de los obstáculos, con el arduo, intenso, difícil trabajo dirigido a recuperar la capacidad productiva del cultivo del maíz, con lo cual lograremos garantizar la seguridad alimentaria de nuestro país, proporcionar empleo e ingresos a los productores, quienes en su mayoría presentan condiciones de pobreza y pobreza extrema, y por supuesto, de preservar nuestra herencia histórico-cultural.

El cultivo del maíz no tiene porque seguir siendo visto como el cultivo de los pobres. Podemos demostrar que en el fondo de ello existe un potencial creador capaz de transformar al hombre. Ser un medio para que tanta gente recobre su dignidad, su derecho a la vida y al bienestar, su lugar entre nosotros.

CAPITULO I

El problema.

El siglo XX ha terminado. Esto nos obliga a preguntarnos los mexicanos ¿qué problemas tendremos que resolver? ¿qué desafíos tendremos que enfrentar? ¿qué pruebas tendremos que superar?

O acaso ¿todo va bien? ¿hemos encontrado por fin el camino seguro del progreso gradual de nuestra economía? ¿hemos por fin alcanzado el desarrollo de nuestro país? ¿o por el contrario ahora ya se encuentran en movimiento fuerzas terribles que pueden levantarse ante nosotros de repente como ha ocurrido en el pasado?

Creemos que uno de los problemas, desafíos y pruebas que tendremos que reconocer, enfrentar y resolver los mexicanos es el de garantizar la alimentación a la población actual y a las generaciones futuras de nuestro país.

Para ello, creemos que es indispensable que los mexicanos retomemos nuevamente el problema, haciendo un esfuerzo por abordarlo con un cambio de perspectiva. Con un "estado naciente" como diría Francesco Alberoni, o bien con "la reforma del pensamiento" como diría Edgar Morin. Esto es, con el surgimiento de otra manera de sentir, de pensar y de valorar. Que nos permita actuar correctamente. Hacer las elecciones justas, con una perspectiva de larguísimo plazo.

Para que esto sea posible, requerimos del sincero deseo del bien para los demás, la concreta preocupación, la simpatía y el cotidiano desvelo por el bienestar de todos los mexicanos.

Creemos que esto es necesario, porque hay que reconocer que desde hace ya poco más de tres décadas, la producción nacional de maíz para la alimentación del pueblo mexicano a pesar de sus cambios y repuntes en algunos momentos, presenta un estancamiento que resulta preocupante ya que esto impide satisfacer las necesidades básicas de alimentación de la población.

Que el gobierno recurra a sucedáneos técnicos como comprar en el exterior el maíz que no alcanzamos a producir internamente no resuelve el problema de fondo. A este respecto Eduardo Pérez Haro da cuenta del problema alimentario que padecen amplios y diversos sectores de la población nacional (pero sobre todo en las áreas rurales del país), recurriendo desde un ejemplo anecdótico tomado a partir de su experiencia con los jornaleros cortadores

de la caña en el Estado de Morelos, donde a pesar de las múltiples carencias y necesidades que padecen los cortadores “manifestaron que el acceso al maíz y otros víveres era su necesidad más apremiante.”¹ hasta la presentación estadística apoyada en diversos estudios de investigación directa realizados por varias dependencias nacionales y organismos internacionales de reconocida capacidad técnica en dos líneas de investigación: Una, relacionada con el fenómeno de la desnutrición y sus efectos en la salud. La segunda tomando como referencia los índices de disminución de los consumos per cápita de los alimentos de la canasta básica.

Esto nos demuestra que recurrir a la técnica de comprar en el exterior el maíz que no se produce internamente para resolver el problema alimentario del país es como recurrir al arte de la seducción y del erotismo cuando queremos salvar una relación amorosa, sin darnos cuenta que falta lo esencial: el amor.

La técnica de la seducción, como las terapias familiares o como la importación de maíz sólo aminoran momentáneamente el problema, reducen la tensión, pero no lo resuelven. La técnica por ser una prestación no salvará el problema.

Con esto no estamos negando valor al uso de la técnica. Sino que estamos diciendo, que el éxito que tengamos de ella será en la medida en que la técnica la aprendamos a utilizar con inteligencia y sabiduría. Esto es, integrarse y subordinarse a una política del hombre, a una política alimentaria.

Sabemos hoy por hoy que la agricultura mexicana presenta contradicciones y la complejidad de una estructura de contrastantes regiones y heterogeneidad de las unidades de producción. Esta situación aunada a los propios desastres que produce el medio ambiente como las recientes sequías obligan a hacer uso de la técnica comprando maíz en el exterior. Pero este uso de la técnica debe servir sólo para asegurar el abasto interno como complemento de lo que haga falta² y no para ser nuestra principal forma de abastecimiento de nuestras necesidades como se pretende actualmente, ya que ello sin duda nos conducirá a vivir con nuevos y desconocidos problemas, obligándonos nuevamente en una cadena ininterrumpida a depender de los avances “científicos-técnicos” o lo que es lo mismo de la “tecnociencia”, para su resolución.

Pero también, hay otras razones que debemos considerar por qué es importante recuperar la capacidad productiva del cultivo de maíz y que el uso de la técnica como la hemos venido empleando no salvará el problema. El modelo de civilización que se está extendiendo por todo el planeta es el occidental. Todo el planeta va inevitablemente hacia la industrialización. El resultado previsible, es un mundo cada vez más urbanizado y cada vez más industrializado, incluyendo nuestro país. Un mundo en el que los consumos de alimentos serán cada vez más elevados. Un mundo en el que el consumo de maíz será creciente, sin duda alguna.

A este respecto Eduardo Pérez Haro observó que por encima de los problemas de agua-sequia, inundaciones y heladas que están en la base de las crisis de los inventarios mundiales de granos, cuya caída ha sido la más drástica desde la Segunda Guerra Mundial “... debe tomarse en cuenta la presencia de la demanda de importantes países orientales, que viene a

replantear y a desafiar las estructuras de producción y comercialización a nivel planetario. En el marco del proceso mismo de apertura y globalización, China y los tigres asiáticos, se incorporan a la occidentalización de sus dietas alimentarias y, por consecuencia, a la importación masiva de granos y semillas, abriendo la posibilidad de una tendencia de largo aliento en el incremento de los precios internacionales”³.

Una razón más, es que, debemos ya saber que “vivir” es a menudo, nuestro infortunio, pero es también, nuestra gracia y privilegio. Que vivir es el soporte en que gira nuestro presente y los florecimientos de nuestros descendientes.

Y esto es importante saberlo, porque en este fin de milenio se ponen de manifiesto realidades que nos eran hasta hoy desconocidas sobre nuestro destino. Se pone de manifiesto que estamos al igual que el mundo entero en una aventura desconocida. Que estamos en plena itinerancia. Que nuestro futuro es incierto. Que estamos en una profunda incertidumbre y que ésta incertidumbre afecta inevitablemente el sentido de nuestras vidas humanas. Que somos frágiles e inciertos, que realizamos una obra incierta, en un mundo incierto.

Los progresos concomitantes de la astrofísica, las ciencias de la Tierra, la biología, la paleontología – dice Edgar Morin – hicieron que las ideas que más seguras parecían sobre la naturaleza del universo, sobre la naturaleza de la tierra, sobre la naturaleza de la vida y sobre la naturaleza del hombre cayeran en los años 1950-1970 y descubrieron un universo que lleva en un principio lo Desconocido, lo Insondable y lo Inconcebible⁴.

Más aún, - y siguiendo a Edgar Morin - en este fin de siglo XX, se pone de manifiesto que el crecimiento económico no está asegurado automáticamente por ninguna ley de la historia. Que nos encontramos ante un falso infinito del crecimiento económico. Que el crecimiento económico no nos ha conducido al futuro prometedor y prometido. Que no nos ha liberado de las peores trabas que gravitan sobre la condición humana. Que no nos ha asegurado el desarrollo social, psíquico y moral como se pensaba. Que el crecimiento económico si bien a aportado considerables mejoras al nivel de vida, su carácter exponencial no sólo crea un proceso multiforme de degradación de la biosfera debido a las desyecciones y emanaciones de nuestro desarrollo tecno-industrial que amenaza con matarnos por envenenamiento del medio ambiente y convertirse en mortífero, sino también de la “psicoesfera”, es decir, de nuestras vidas mentales, afectivas y morales.

Con esto no estamos diciendo que los mexicanos debemos abandonar el crecimiento económico de nuestro país. Debe proseguir, aunque lo ideal sería una “desaceleración” como propone Edgar Morin, pero esto resulta al menos por el momento imposible. México aún no está preparado internamente para enfrentar una desaceleración y una decisión así afectaría enormemente a nuestro país. Al mismo tiempo, sus efectos y perturbaciones afectarían inevitablemente a la economía mundial con consecuencias negativas en cadena y en círculo debido a que nuestro país forma parte cada vez más de la economía mundial.

Por ello, el conocimiento y reconocimiento de los problemas claves de los mexicanos como lo es el problema alimentario se hace intelectualmente y vitalmente necesario, así como el reconocimiento de lo esencial que es en nuestra alimentación el maíz y lo fundamental que es

para los mexicanos la recuperación de su capacidad productiva que debe ser reconocida como primera prioridad.

Necesitamos del reconocimiento del derecho a la vida de todos los mexicanos. No podemos sacrificar la producción de maíz por un futuro ilusorio. Hoy como en el pasado y como lo será en el futuro, nuestra realidad es que no podemos prescindir del maíz, no sólo para “sobrevivir”, sino también para “vivir”.

* * *

Pensar en la actualidad en resolver el problema alimentario en términos técnicos tiene su explicación. Francesco Alberoni observa que el uso de la técnica es la realización de un antiguo sueño del hombre primitivo que antes era pedido a los dioses y que hoy por supuesto nadie querría renunciar a ella. En nuestro país, en el México prehispánico olmecas, mayas, zapotecas, teotihuacanos, cholultecas, toltecas, totonacas, aztecas, etc. pedían a sus deidades a través de sus ritos, ceremonias y festividades la lluvia, la fertilidad del suelo, buenas cosechas. Hoy en cambio, si la lluvia no llega en el momento propicio se le reemplaza con la irrigación si el suelo no es fértil, se aplican abonos y fertilizantes, si la sequía se prolonga, el gobierno compra alimentos en el exterior. “Por doquier – dice Francesco Alberoni – frente a una necesidad o a un problema, frente a un deseo o a una esperanza, la respuesta es buscada a nivel técnico.”⁵

Más recientemente, en el siglo XVIII, Europa infundía por todo el mundo su fe en el progreso que prometía bienes y bienestar terrestres, en el que la ciencia y la técnica a las que se les atribuían una misión providencial solucionarían todos nuestros problemas, alcanzaríamos el bienestar, reduciríamos nuestras desigualdades extremas y dispensaríamos a los individuos la máxima felicidad que puede dispensar una sociedad, convenciéndonos los mexicanos al igual que muchos países del mundo por ésta fe en la tecno-ciencia y dejándonos que nos dirija.

Y esto es comprensible. Con la técnica nos desembarazamos de tareas que requieren de un gran esfuerzo, voluntad, tenacidad, capacidad de decisión, coraje y por supuesto, responsabilidad. Al optar México cubrir sus necesidades de alimentación con la mayor parte del maíz importado se está tomando una postura mecánica, parcelaria, cuantitativa y determinista que obedece a la lógica de la máquina artificial y que favorece a la vez las rigideces de la acción y el laxismo de la indiferencia.

Se piensa que lo mejor sería no cargar con los altos costos y el trabajo que significa internamente cubrir las necesidades de alimentos y en su lugar lo más conveniente sería sacarle provecho a los avances de las agriculturas externas comprándoles a precios más bajos que los que se pueden producir en México, dándole un mejor uso a las tierras en la producción

de aquellos cultivos con mayor ventaja relativa en los atractivos mercados de los países de América del Norte, como podrían ser las hortalizas y los productos de tierra caliente.

Al tomar esta postura, nuestro espíritu tecno-burocrático está mostrando su incapacidad para percibir y también concebir un proyecto global de recuperación productiva del campo mexicano, de concebir como fundamental el cultivo del maíz, incapaz de aceptar el desafío de su recuperación e ignorando que los problemas – como señala Edgar Morin - son interdependientes en el tiempo y en el espacio, que se inter- retroactúan y la causalidad es en círculo y no lineal.

Existe una razón más, que nos permite juzgar las ideas predominantes que prevalecen en nuestro pensamiento en el que también ignoramos, ocultamos, disolvemos todo lo objetivo, afectivo, libre, creador. Todo lo que tiene valor. Y que sin duda alguna, tiene que ver con la forma en que queremos resolver la insuficiente producción de maíz.

“La vida es un proceso continuo de adaptación a situaciones nuevas e imprevisibles. Para sobrevivir, debemos ser capaces de aventurarnos en senderos desconocidos”⁶. Esta afirmación que hace Francesco Alberoni para los individuos nos permite también comprender como nación la necesidad de adaptarnos a un mundo en constante cambio, en constante transformación, de lo contrario corremos el riesgo de detenernos en nuestro crecimiento, en nuestro desarrollo.

En este sentido, tanto como individuos, así como nación, asistimos en los últimos años a una nueva coyuntura internacional caracterizada por un proceso de intensa globalización (o mundialización) de la cual no podemos dejar de formar parte integrante.

Tal es así, que nuestro país ha quedado insertado en este proceso de globalización por medio de una relación comercial y financiera con los Estados Unidos y el Canadá formalizada a través del Tratado de Libre Comercio, pero también con el resto del mundo, lo que sin duda alguna constituye para nuestro país un riesgo, un desafío ya que estamos obligados por la dura competencia que esto significa a fabricar productos útiles, de calidad superior a precios bajos, con servicios óptimos.

No es casual que bajo estas circunstancias para el campo mexicano prevalezca la idea dominante utilitarista de las ventajas comparativas. Es decir, decidimos por producir aquellos cultivos que tengan una mayor utilidad para el país, sin ningún compromiso dramático. México tiene gran potencial de exportación en hortalizas, frutas, productos tropicales, productos pecuarios y ganado en pie.

Dentro de la lógica del pensamiento utilitarista y ante esta ventaja comparativa que tiene México en los cultivos señalados, seríamos irracionales si optáramos por el cultivo de maíz que no tiene posibilidades de competir en los mercados internacionales debido a sus altos costos, su baja productividad, etc, por ello, es más racional "permitir una transición ordenada de recursos productivos de los renglones tradicionales de producción a los segmentos de mayores ventajas comparativas..."⁷. Pero ante esta postura acaso no estaremos olvidando de plantearnos como dice Francesco Alberoni la terrible pregunta ¿Qué es entre lo que parece

justo y deseable, lo justo y lo necesario? ¿Pero acaso no estaremos padeciendo también de ceguera no sólo a la existencia, lo concreto, lo individual, sino también al contexto, lo global, lo fundamental?

* * *

Adaptarnos, luchar y sobrevivir a las nuevas circunstancias mundiales es parte del problema, pero no es todo el problema para nuestro país. La prueba – dice Francesco Alberoni – nunca es única, siempre es doble. Por un lado tenemos que sobrevivir ante las nuevas circunstancias mundiales, tenemos que obrar con habilidad política, con valor, pero al mismo tiempo tenemos que ofrecer una salida viable, justa, responsable al problema de la producción de maíz, a los indígenas y a los campesinos que dependen del cultivo del maíz como principal fuente de empleo e ingreso y a la población para la cual el maíz es el alimento esencial, fundamental, insustituible de su alimentación.

Debemos evitar que por el afán de competir en el mercado internacional de productos agropecuarios, destruyamos la base de nuestra supervivencia, nuestro alimento: el maíz.

Es cierto, el mercado y los intereses económicos gobiernan el mundo de los negocios. Es cierto también que en nuestra sociedad dominada por el interés económico y político sentimos el peso de la competencia comercial incesante. La dura necesidad que nos obliga a luchar, a abrirnos camino a empellones o con astucia. Intentamos alcanzar posiciones de poder, un lugar en el mercado internacional para ser menos dependientes, más libres.

Pero no basta con creer que el utilitarismo, lo económico, el mercado constituye el fundamento de la vida económico-social del país. Ellos constituyen tan sólo un elemento. ¿Quién puede asegurar que no es importante nuestra alimentación, nuestra cultura, nuestro maíz? Es como negar que no es importante el amor, el erotismo, la música, el arte en nuestras vidas.

Recordemos, no basta con sobrevivir a toda costa, es preciso hacerlo de una determinada manera. No basta con ocuparnos sólo de los cultivos de exportación, debemos ocuparnos también del maíz y de la alimentación presente y futura. Tenemos responsabilidades que van tanto más allá de la ganancia, de la utilidad que nos dan vértigo, pero no podemos sustraernos.

Lo que vale, lo que tiene valor como el amor o la amistad que en algún momento de nuestra vida hemos vivido y sentido estas experiencias extraordinarias que nos dan vida, o como en el caso del cultivo del maíz, es imposible confundirlo con el interés, el cálculo, la utilidad.

Querer resolver el problema del maíz a partir del interés, el cálculo, la utilidad, a partir de una posición utilitarista resulta irresoluble y lo sabemos. En la recuperación productiva del cultivo del maíz que es un alimento dotado de valor de todos los mexicanos tiene que cesar el

cálculo competitivo y tiene que terminar la pesadilla de los costos y la utilidad. Esto no significa que, luego, no se deban valorar todos los pros y los contras, que no haya espacio para el juicio racional y utilitario. Y que no nos afanemos por mejorar su capacidad competitiva, por elevar su rentabilidad, pero no como un fin, sino como un medio para lograr su recuperación.

La producción de maíz sufrió la lógica del mercado, por eso, no ha sido posible resolver el problema. Si se busca en cualquier acción que nos propongamos para resolver el problema de la producción de maíz, el cálculo y la ventaja no podrá ser resuelto jamás.

No podemos ver detrás de la solución del problema de la producción del maíz una oportunidad, una ventaja, un poder, un prestigio como fin último. No se puede en miras de este resultado medir su eficacia o ineficiencia porque estaremos condenados al fracaso.

Se hacen análisis de productividad, rentabilidad, competitividad de la producción de maíz en diferentes partes del país como los de FIRA⁸, para evaluar y contar con elementos que le permitan generar lineamientos y directrices de su política crediticia y de servicios de apoyo a los productores, pero poco ayudan a la recuperación productiva del cultivo del maíz en los términos que creemos debe darse, ya que la mayor parte de sus créditos son otorgados a los productores que cuentan con superficies rentables en el cultivo y que su producción resulta competitiva a nivel internacional y que constituyen los menos, dejando a un amplio sector de productores de maíz al margen de éstos beneficios.

* * *

Y nos preguntamos entonces ¿La ciencia con su limpieza moral, con su humildad, con su fuerza segura y con su honestidad intelectual nos puede ayudar a la recuperación productiva del cultivo del maíz? ¿a resolver el problema alimentario? La respuesta es no. La ciencia no nos puede ayudar, no obstante que como dice Francesco Alberoni “ ¿Ella es la más grande empresa a la que se haya entregado la humanidad, el instrumento de su ascenso, de su búsqueda coral y de su evolución! Ningún edificio es más admirable que ésta construcción colectiva de los hombres a la que hasta el más humilde puede dar su pequeñísima y, sin embargo, preciosa contribución, en la que no hay sitio para demagogos, manipuladores y embusteros, porque todo está gobernado por la ética de la verdad...”⁹

Y no nos puede ayudar porque no se ocupa de este tipo de problemas. No se ocupa de lo que vale y de lo que no vale, de lo que es bueno y de lo que es malo hacer. No se ocupa de las cosas de valor como el maíz, no las conoce y no las reconoce. Ni siquiera, puede suscitar la motivación de seguir con la presente investigación.

Y esto es explicable, “cada vez que la ciencia – dice Francesco Alberoni – se ha dispuesto a englobar un fenómeno en su horizonte cognoscitivo ha debido realizar una operación de

vaciamiento emocional y de valor. Debe hacerlo para que los fenómenos aparezcan ligados entre sí, no por el gusto, las preferencias o los fines de los hombres, sino por las leyes impersonales.”¹⁰ Para la ciencia económica moderna la pérdida de la capacidad productiva del cultivo del maíz tiene una causa y se revela como una secuencia obligada de acontecimientos regidos por una ley necesaria: la ley de la ganancia.

A las culturas indígenas y a los campesinos tradicionales portadores de conocimientos milenariamente acumulados, profundas intuiciones, sabidurías de vida y valores éticos que no tenemos nosotros. Al maíz que ha sido, es y seguirá siendo solidario con la vida de los mexicanos, que emergió de la Tierra, que estamos en una profunda incertidumbre por lo que se refiere al carácter inevitable o fortuito, necesario o milagroso de su aparición en la Tierra pero que ésta incertidumbre no afecta su función alimentaria. En fin a todo ello que es alto, sublime, noble y dotado de valor que suscita respeto y admiración es reducido por la ciencia económica a algo simple y necesario.

Incluso de reducción en reducción, la ciencia económica puede descomponerlo todo hasta llegar a las últimas partículas manipulables. La ganancia, la plusvalía, el interés, la renta, el capital variable, el capital constante. O aún más, la variable X, la variable Y, y la curva D. En este momento ya no hay seres humanos, ya no hay campesinos, ya no hay necesidades, sino sólo construcciones de nuestros sentidos, operaciones mentales, gráficas, curvas y ecuaciones. No están los campesinos, no está el maíz, no están los problemas.

En este sentido Edgar Morin señala “la economía, que es la ciencia social matemáticamente más avanzada, es la ciencia social y humanamente más retrasada, pues se ha abstraído de las condiciones sociales, históricas, políticas, psicológicas, ecológicas inseparables de las actividades económicas. Por ello sus expertos son cada vez más incapaces de interpretar las causas y consecuencias de las perturbaciones monetarias y bursátiles, de prever y predecir el curso económico, incluso a corto plazo. De pronto, la incompetencia económica se convierte en la principal problemática de la economía”¹¹.

Por ello, para avanzar en la recuperación de la capacidad productiva del cultivo del maíz. Para avanzar en lo que vale, en lo que cuenta, debemos hacerlo por otro camino, fuera de ésta reducción, en otro lugar, con otras reglas y otros medios.

Dice Francesco Alberoni “Es inútil pretender obtener el valor o la moral del razonamiento científico. Es inútil tratar de explicar la naturaleza y la historia con los ideales y el amor. Sin embargo, entre estos dos universos, hay un tramo común, un puente, una experiencia que es, al mismo tiempo, un conocer intelectual, un saber científico y un intuir lo justo y lo bueno, el valor...”¹²

Ciertamente, la recuperación productiva del cultivo del maíz, no puede ser mero impulso, mera aspiración, nostalgia o benevolencia. Debe convertirse en construcción activa. Debe convertirse en una mejora en el nivel de vida de los indígenas y de sus familias, de los campesinos y de sus familias, en una mejora del campo mexicano y aquí, la ciencia económica nos puede ayudar como conocimiento. La actividad productiva y de distribución en el sistema capitalista funciona en base a principios y leyes que no es posible ignorar, a las que por el

contrario hay que tener en cuenta con precisión y sabiduría para actuar con responsabilidad. Sin embargo, no debemos olvidar que la ciencia es un maravilloso instrumento del conocimiento al servicio del continuo crecimiento de la actividad libre del hombre, pero por más sublime y excelsa que sea, aún cuando se nos presente como conocimiento puro, estupor ante lo maravilloso, - dice Francesco Alberoni - sigue estando de todos modos y siempre sólo al servicio del hombre. Sigue siendo un instrumento de la acción, un medio, nunca un fin.

* * *

La ambivalencia domina la vida cotidiana y en el campo mexicano no es la excepción. La ambivalencia - dice Francesco Alberoni - es desorden, entropía.

Pero precisamente el maíz por su valor entendido como la principal fuente de empleo e ingreso en el área rural, como el principal cultivo del suelo mexicano, como el principal alimento de la población del país, ordena y jerarquiza la diversidad caótica del campo mexicano. Ordena al sistema desordenado de la producción de cultivos. Eduardo Pérez Haro ya lo ha señalado en su propuesta contenida en **Estrategia hacia el campo mexicano**, "lo principal - en la economía del campo - es la agricultura y dentro de ella, lo primero es reordenar la producción y consumo de los granos a partir del maíz, tanto en su dimensión regional como productiva y social..."¹³, pero por la forma en que se están llevando a cabo las cosas en el campo mexicano tal parece que sufrimos de ceguera. Seguir actuando como hasta ahora será inevitable seguir produciendo en el campo una transformación no solidaria, divergente, sin meta cuyas consecuencias son difíciles de predecir.

Tenemos infinidad de justificaciones para no apoyar la recuperación productiva del cultivo del maíz, nuevas y desafiantes condiciones internacionales, altos costos, baja productividad, descapitalización, cientos de unidades de producción pequeñas, muchas de ellas localizadas en zonas de difícil acceso, escasos recursos, poco personal capacitado, etc., pero sin embargo, estamos trabajando para construir un país frágil, dependiente en materia alimentaria. Encauzamos mal nuestra política en el campo y lo sabemos. Encauzamos mal nuestra ayuda en el campo y lo sabemos. Sólo lo advertimos en algunos momentos de reflexión impresionados por algún absurdo. (como por ejemplo cuando tenemos que erogar más dinero para pagar el maíz importado por haber permitido que se dejase de producir cuando estaba en nuestras manos que esto no sucediera). Sabemos, que de desearlo, podríamos cambiar las cosas en el campo mexicano. Debemos aprender a encontrar en nosotros mismos esa conciencia, a obtener una conciencia de nuestra inconsciencia y un conocimiento de nuestra ignorancia. Debemos aprender a alimentarla y a juzgar nuestros actos, de lo contrario nuestras decisiones y nuestras acciones nos llevarán a la construcción de un campo que nos conducirá finalmente a la ruina.

Esta es, una perspectiva que debemos tener presente, porque de continuar como hasta ahora, si continuamos del mismo modo y en la misma dirección sería inevitable una catástrofe.

¡Qué catástrofe, ni que catástrofe! No hay razón para pensar que no ocurra. ¿Acaso la historia no ha sido testigo de ello? No olvidemos que la historia ha sido testigo de la constitución de grandes civilizaciones en el mundo que pretendieron ser eternas y fueron todas mortales. Así sucedió con el Egipto faraónico, Asiria, Babilonia, el imperio minoico, los dravíticos, los etruscos, Atenas, los persas, Roma, Bizancio, Ankor, los incas, etc., y en México los olmecas, los mayas, los toltecas, los zapotecas, los aztecas. En el caso de los olmecas según una teoría señala que una de las causas del colapso fue la falta de suficiente producción de maíz¹⁴. Sólo depende de nosotros que esto vuelva a ocurrir o no ocurra.

Esto no quiere decir que ignoremos los problemas, las dificultades. Sabemos que existen problemas y problemas muy grandes, algunos de ellos parecen imposibles de resolver. La recuperación productiva del cultivo del maíz no es algo automático que llegue de todos modos. Sólo se producirá si efectuamos todas las elecciones justas, las que van en su misma dirección y de las que ya tenemos una previsión, una intuición, una experiencia como el "Programa de Desarrollo Productivo Sustentable en Zonas Indígenas" que se puso en marcha en la SAGAR en el año de 1997. O bien, por qué no también retornemos al pasado para verlo otra vez de un modo crítico, para abandonar cosas que ya no sirven y valorizar otras que eran ya una preparación para lograr su recuperación. Romper y unir - como dice Francesco Alberoni - volviendo al pasado y tendiendo un puente al porvenir, o como dice Edgar Morin, recuperar nuestra relación pasado / presente / futuro.

La recuperación productiva del cultivo del maíz no surgirá de la indolencia, de la mezquindad, de la cobardía, de lo cotidiano, de lo trivial. Su recuperación será construcción de lo improbable y dominio de lo desconocido. Sabemos que tenemos que trabajar y trabajar mucho, luchar, esforzarnos. Esta tarea requiere de valor, compromiso, coraje, perseverancia, responsabilidad, honestidad y vocación de servicio. No obstante cuanto más grande es el desafío, tanto más éste deber es posible y meritorio. Lograr la recuperación productiva del cultivo del maíz será para los mexicanos una meta alta y digna. Un ejemplo de justicia para todo el mundo digno de imitar.

En nuestro país, existen muchas personas valiosas, con amplia experiencia, con vocación de servicio, empeñadas en ésta tarea, con gran sentido del deber y de justicia, responsables, con propuestas inteligentes, viables, racionales. Aprendamos a reconocerlas, aprendamos de ellas y permitámosles que nos guíen en esta tarea.

La SAGAR puede convertirse en el cofre de una promesa excepcional: apoyar la recuperación productiva del cultivo de maíz, sin descuidar los cultivos de exportación. Que hable de sí, de su trabajo, de su esfuerzo, de su capacidad de servicio al campo mexicano, a los indígenas, a los campesinos, a los empresarios del campo, en una palabra a México y que no se reduzca a un simple elogio de lo existente, a pura banalidad. Que hable de las personas que están empeñadas en esta tarea, que son inteligentes, capaces de ver los problemas, de afrontarlos, de resolverlos.

La recuperación de la capacidad productiva del cultivo de maíz no requiere justificación alguna. Debe comenzar ya, ahora mismo. Hoy, no mañana. Requiere de acciones inmediatas. Cada aplazamiento que hagamos, es en realidad un modo de no querer su recuperación y lo

único que les estaremos ofreciendo a nuestros descendientes será un mañana incierto, una agricultura arruinada, una inseguridad alimentaria. "La supervivencia - dice Edgar Morin - exige revolucionar el devenir. Debemos dirigirnos a otro porvenir. Eso debe ser la toma de conciencia decisiva del nuevo milenio"¹⁵.

Debemos actuar antes de que sea demasiado tarde. El movimiento del EZLN ¿no demuestra que esperamos demasiado? Si se hubiera puesto una solución de inmediato a los problemas del campo en el sureste mexicano no hubiera habido necesidad de este movimiento beligerante.

El maíz no es un alimento fugaz y engañoso, fácilmente sustituible, reemplazable como tantos otros alimentos artificiales casi idénticos que se venden en los supermercados abarrotados en competencia frenética y que hasta hoy, se juzgaban esenciales, y que no hacen más, que demostrar su fragilidad al no superar el examen frente a la prueba suprema.

Y allí están las estadísticas para demostrarlo. El maíz transformado en tortilla, ni siquiera tiene rival, porque es inigualable, insustituible e imprescindible día a día. Es el producto que más consumidores tiene. Se requiere aproximadamente de 57 664 900 kilogramos¹⁶ de tortillas diariamente puestas en las mesas de los mexicanos en las zonas urbanas, más las que se consumen en las áreas rurales que se fabrican caseramente por los mismos consumidores. Se han preguntado alguna vez ¿qué pasaría si faltaran 57 664 900 kilogramos de tortillas en la mesa de los mexicanos? Esto lo veremos más adelante en el capítulo III, conformémonos por ahora, sólo con plantearlo.

* * *

No olvidemos también que el maíz además nos hace reconocer nuestra identidad. El mundo se unifica con rapidez, se homogeneiza. Una trama cada vez más cerrada de medios de comunicación y de información, la concentración del poder en superestados o en las multinacionales, todo esto destruye con rapidez las diferencias culturales que se formaron en el transcurso de milenios. Pero el maíz está allí, para que nuestro pasado retorne a nosotros, para conservar nuestra identidad nacional.

Para reencontrarnos con el maíz como el alimento dotado de valor de todos los mexicanos hoy debemos hacer un esfuerzo y sustraernos a la mentalidad del mercado. ¿Por qué esperar a la pérdida, a la catástrofe, a la crisis para darnos cuenta de su valor, de su importancia para todos los mexicanos, aún para aquellos que no lo consumen?. Lo hemos visto en el curso de este primer capítulo, no basta con la técnica. No, no basta con la ciencia, y tampoco con el mercado. Es menester una maduración moral, una maduración profunda. Como nación y como individuo debemos desembarazarnos de una psicología y una economía que reproduce dentro de nosotros ese mercado. Esto es, para comprender la importancia de la recuperación productiva del cultivo del maíz en nuestro país hay que mirar en otra dirección. Se requiere de

otro tipo de lenguaje "Hegel dice que el lenguaje debe tener discreción respecto del objeto, debe respetarlo. Debe ayudar a que la cosa misma hable. No puede imponerle sus fórmulas distorsivas. El lenguaje del amor (o el del maíz) no es el del costo-utilidad."¹⁷

CAPITULO II

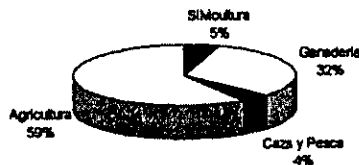
El Dilema.

De acuerdo a la clasificación del Sistema de Cuentas Nacionales el sector agropecuario comprende a los subsectores:

- 1) Agricultura
- 2) Ganadería
- 3) Silvicultura
- 4) Caza y pesca

Estos subsectores a su vez comprenden diversas ramas de producción y tipos de productos que configuran los distintos elementos del sector agropecuario. Cada uno de ellos con un peso económico específico dentro del marco del sector agropecuario y de la economía nacional que instauran una jerarquía entre lo que es más importante y lo que es menos importante. Entre lo que vale y lo que vale menos. Entre lo que cada uno produce y da, siendo el Producto Interno Bruto agropecuario el indicador más elocuente para medir la importancia, el valor de cada uno de los subsectores.

En este sentido Eduardo Pérez Haro reconoce "que dentro del sector agropecuario, la agricultura aporta prácticamente el 60% de la riqueza generada dentro del sector; la ganadería alrededor de la tercera parte del total sectorial y a gran distancia la silvicultura y la pesca, la décima parte restante."¹, siendo la agricultura la actividad más importante.



Fuente: Tomado de Eduardo Pérez Haro, El Sector Agropecuario en el Marco del TLC, Comisión de Comercio y Fomento Industrial., H. Cámara de Senadores, Oficina Técnica para el TLC, noviembre de 1992 (se redondearon las cifras).

* * *

Dentro de la agricultura podemos diferenciar básicamente a dos ramas productivas que a su vez producen diferentes cultivos. Los cultivos de hortalizas, frutas y productos tropicales y los cultivos de granos básicos y oleaginosas, siendo el maíz el cultivo más importante.²

Ambas ramas de la producción constituyen el todo de la agricultura mexicana. Cada una de ellas nos llaman a cosas distintas. Cada una de ellas son importantes por lo que producen y aportan al país. Cada una de ellas constituye una parte esencial de la agricultura. Ambas tienen peso infinito. Sin una de ellas, se pierde el todo. Son como dos de nuestros hijos, no se pueden comparar, pero ambos son esenciales en nuestras vidas, en nuestra familia. A los dos los amamos. Ambos han entrado en forma constitutiva en nuestro ser empírico. Pero ¿qué pasa cuando acontecimientos impredecibles amenazan nuestros objetos de valor y en consecuencia nos piden que elijamos a cuál de ellos salvar?

* * *

Toda nuestra vida cotidiana está hecha de elecciones en base al gusto, o a la oportunidad o, al cálculo. Podemos sentirnos perplejos, más nuestra perplejidad deriva del hecho de que ninguna alternativa es suficientemente fuerte para imponerse. No sentimos haber determinado que es lo que vale. Si somos racionales elegiremos la mayor utilidad. Si somos irracionales elegiremos una utilidad menor. En este tipo de decisiones en el que se confrontan y sopesan dos utilidades - dice Francesco Alberoni - no existe el dilema, sino sólo diferencia. Si una cosa vale, la otra puede elegirse incluso al acaso, sin ningún compromiso dramático.

Pero hay momentos en el que el trama de la vida cotidiana se interrumpe por causas externas. La contingencia crea una fisura que nos coloca frente a un dilema. Esto es, ante la necesidad de tener que elegir, no entre utilidades, sino entre valores y en el que la voluntad es libre de elegir, por eso las consecuencias de ésta elección son terribles y dramáticas, porque entre valores - dice Francesco Alberoni - no hay criterio de elección y pone para ejemplificar el caso de una madre con dos hijos, a quién se le pide que elija cuál de ellos debe morir. Decisión imposible, porque los dos hijos tienen el mismo "estatuto ontológico de valor".

Un dilema que no surgió espontáneamente, sino producto de una necesidad. O elegimos o perdemos todo. Un dilema que tenemos que afrontar para salvar del aniquilamiento a una parte del todo.

* * *

En este sentido, asistimos en los últimos años a un proceso de intensa globalización de la producción y del comercio, que nos obliga tanto como individuos así como nación, a llevar acabo una redefinición de nosotros mismos, así como de los diferentes sectores productivos entre los cuales se encuentra el sector agrícola, que nos coloca bajo este nuevo contexto internacional, frente al dilema de tener que elegir que rumbo queremos tomar, que proyecto de vida queremos lograr: ganar un lugar en el mercado internacional de productos agrícolas, prestigio, poder, reconocimiento, utilidades, divisas y en este sentido los cultivos de hortalizas, frutas y productos tropicales nos ofrecen esta posibilidad; o bien, ser autosuficientes en alimentos y garantizar la alimentación presente y futura del pueblo mexicano y en este otro sentido los cultivos de granos básicos y oleaginosas nos brindan esta otra posibilidad. El precio de elegir una u otra alternativa es altísimo, con cadenas de consecuencias posibles sopesadas en todas formas.

Elegir los mercados internacionales significa privar de valor a los cultivos de granos básicos y oleaginosas. Significa poner en riesgo nuestra seguridad alimentaria presente y futura. Significa desmantelamiento de las unidades de producción. Significa más desempleo en el campo, más pobreza en el campo. Significa destruir con mayor rapidez las solidaridades locales, la vida comunitaria, los rasgos originales adaptados a condiciones ecológicas singulares. Significa la destrucción de las culturas indígenas, el fin de un mundo campesino multimilenario. Significa crecimiento del éxodo rural a las ciudades y crecimiento de las zonas marginadas de los sin trabajo con consecuencias en cadena y en círculo. Significa un proyecto de vida más técnico, más urbano, más industrial. Un proyecto de vida acorde al que ya hemos elegido los mexicanos. El del crecimiento económico. El del bienestar material. El de la comodidad y el confort. El del consumo de productos extremadamente variados. El de la liberación de tareas serviles.

Elegir los cultivos de granos básicos y oleaginosas significa privar de valor a los cultivos de exportación. Significa abstenernos de las divisas que logramos obtener con su venta al exterior, y que sin duda alguna nos son necesarias. Significa estar al margen de la competencia internacional que es una realidad hoy. De ganar un lugar en el mercado, reconocimiento, un poder, un prestigio, utilidades. Significa desacelerarnos, no detenernos, en la tecnificación generalizada, en la urbanización generalizada, en la industrialización generalizada. Significa, un proyecto de vida que se contrapone sin duda alguna al que ya hemos elegido.

* * *

No obstante, ambos sectores productivos son importantes. Ambos constituyen el todo del sector agrícola. Nuestra voluntad se siente totalmente arbitraria cuando se nos aparece la totalidad y las alternativas. Cultivar productos de exportación o cultivar granos básicos y oleaginosas deberían coincidir, sin embargo no coinciden, deberían congeniar porque ambos tienen valor, pero no congenian. De ambos cultivos que deberían estar unidos, sólo un cultivo puede afirmarse, desearse tenazmente, perseguirse. El otro cultivo no, debe ser abandonado,

rechazado, condenado. Uno debe convertirse en bien y el otro en mal. El mal - dice Francesco Alberoni - es un bien negado. La elección se nos impone.

A estas alturas de las circunstancias, ya hemos elegido libremente una parte del dilema. Nos sedujo desde un principio la idea de los mercados internacionales, de las divisas. Tenemos fe en esta elección y queremos hacerla parecer racional. "Es el momento en que debemos preguntarnos hacia donde vamos y hacia donde queremos o estamos dispuestos o podemos llegar. Y es aquí donde entra el Tratado de Libre Comercio y donde se presenta el gran reto para la agricultura mexicana... Nuestro punto de vista debe ser el de las exportaciones y en ese sentido las posibilidades que ofrecen los mercados de Estados Unidos y Canadá son prácticamente infinitas".³

"Somos competitivos, sin lugar a dudas, en productos tropicales... Somos competitivos en frutas y hortalizas: exportamos alrededor de 800 millones de dólares, y en algunos años 1,000 y hasta 1,200 millones de dólares. De chiles hemos llegado a exportar a Estados Unidos 85 millones de dólares y tan sólo de pepino 120 millones de dólares... Somos competitivos en algunos productos pecuarios... Y también somos competitivos en muchas frutas y legumbres procesadas..."⁴

A partir de esta elección toda nuestra inteligencia, todo nuestro esfuerzo, todo nuestro desvelo serán puestos al servicio de los cultivos de exportación. Iniciamos con una serie de cambios y ajustes para establecer las nuevas bases que permitieran un desarrollo adecuado de nuestros cultivos de exportación, no sin estar exentos de problemas, de dificultades al ponerlas en marcha, obligándonos a retroceder en algunas medidas temporalmente y replantear otras.⁵

Entre estos cambios se encuentran las modificaciones al marco jurídico con las reformas al Artículo 27 Constitucional y sus leyes reglamentarias, la derogación del sistema de permisos previos de importación para la mayor parte de los productos y su sustitución por un modelo arancelario, restricciones de los subsidios en materia de insumos, crédito, seguro, reestructuración de Fertimex y PRONASE, de las aseguradoras ANAGSA y de la banca oficial, supresión de los precios de garantía excepción hecha al maíz y frijol e implantación de los precios de concertación entre otras medidas.

Con igual interés, funcionarios públicos, con experiencia, con una visión clara sobre el rumbo que hemos elegido para encauzar el sector agrícola, lograron negociaciones favorables con los Estados Unidos y el Canadá para el comercio de nuestros productos agrícolas entre las que destacan, la eliminación de barreras arancelarias y no arancelarias, medidas sanitarias y fitosanitarias, desgravación gradual que va desde la liberación inmediata de algunos productos hasta la liberación de 15 años, desgravación en materia de insumos y subsidios.

Las funciones del papel del Estado también se modifican y se ponen al servicio de esta elección. Se disminuye la injerencia del Estado en las decisiones de producción y comercialización y en su lugar "... el papel del Estado consiste en primer lugar en facilitar la transición y establecer las condiciones que sean de su competencia para que cada uno de los instrumentos que conforman esta nueva realidad funcionen de acuerdo con el cometido que se les ha asignado. Por lo que se refiere a la apertura comercial, tiene un papel que cumplir en el

sentido de verificar que los periodos de transición sean los adecuados en cada caso para enfrentar la competencia. También será importante su concurso en el establecimiento de la infraestructura – no únicamente física, sino además legal, institucional – para que pueda comenzar a operar lo más rápidamente posible un sistema de mercados en el agro mexicano. En cuanto a los derechos de propiedad tiene una función muy importante que va por ejemplo, desde la titulación de los derechos de propiedad que aún no están titulados. En relación al mercado internacional, tendrá que poner en práctica la política de apoyos que nos permita ingresar al mismo dadas las distorsiones... así como también favorecer las condiciones (sistemas de información, etc.) para que nuestros productos conozcan cuales son los productos que tienen demanda en el exterior, precios, calidades... Y, finalmente, además de este esfuerzo de definición y aplicación de políticas de cara a la transición, le cabe una responsabilidad fundamental: concentrar recursos destinados al combate de la pobreza."⁶

SAGAR, Banrural, CNA, Sedesol-Solidaridad, SRA, Procuraduría Agraria, Agroasemex, y Focir entre otras, serán las Instituciones que custodien según corresponda de acuerdo a sus funciones la nueva promesa para la agricultura mexicana. Esto es, convertirla en una gran productora de cultivos de exportación.

De igual manera creamos programas como PROCAMPO, el Programa de Apoyo a la Producción y Empresas en Solidaridad, PROCEDE y los programas de ASERCA para convencer tranquilizar y que sea aceptada esta elección. También firmamos acuerdos, como el Acuerdo Nacional de Concertación para la Reactivación Económica del Campo o alianzas como la Alianza para el Campo y la Alianza para la Reactivación Económica del Campo de la Laguna para que la decisión sea respetada por todos los involucrados.

Y para convencernos de que la elección fue buena, decimos "...el tratamiento empieza a surtir efectos positivos. Los signos vitales del campo mejoran. Eso es indudable."⁷

Efectivamente, para el último trimestre de 1996 Eduardo Pérez Haro observa que "el crecimiento del 4.0% del PIB agropecuario... proviene de las exportaciones de tres o cuatro cultivos o ramas de la producción como son, el café, el jitomate, la fresa, el melón o las hortalizas, teniendo como contrapartida una débil producción de granos y semillas..."⁸

Por último, anulamos la historia, el pasado lo tomamos como mal y error, creamos una barrera para que no retorne y reescribimos nuevamente nuestra historia. En este sentido, consideramos como error la excesiva intervención del Estado en los mercados agropecuarios desde la provisión de insumos hasta la comercialización de cosechas, subsidios a los insumos, subsidios a través de precios de garantía y protección comercial excesiva que prevaleció hasta antes de las profundas reformas estructurales en el sector agropecuario que se iniciaron a partir del año de 1989.

En este sentido, observamos que "la intervención de Conasupo era tan amplia que compraba un alto porcentaje de las cosechas nacionales a precios que eran iguales en todo el país e iguales además en el tiempo, de manera que absorbía por su cuenta los costos financieros derivados de esas operaciones. En tales circunstancias, ¿qué agente privado, empresario o grupos de agricultores interesados en la comercialización de bienes

agropecuarios podrían cumplir esta función? Obviamente que ninguno de ellos, pues no tenían margen para operar. Ahora, por el contrario, nos encaminamos hacia la creación de esta estructura, aunque la experiencia ha demostrado en México que los mercados tardan en formarse."⁹

En el mismo tenor observamos que "Los precios de garantía ocasionaron diversas distorsiones en el campo: la concentración desigual de recursos entre los productores, el desaprovechamiento de nuestras ventajas comparativas y la degradación del medio ambiente..."¹⁰ Pero ahora hemos diseñado de manera distinta la política de subsidios agrícolas para corregir estas distorsiones. "Procampo representa ese nuevo diseño... Procampo considera el hecho de que bajo las nuevas circunstancias los precios internacionales constituyen el parámetro de intercambio. Los precios de garantía se sustituirán por precios de mercado y se otorgarán apoyos directos a los productores por cada hectárea y no por tonelada de producto obtenida, como se realizaba en el pasado. El esquema anterior ponía el énfasis en los precios y era el gobierno junto con los consumidores quienes transferían recursos para financiar los subsidios. Procampo se preocupa fundamentalmente por el ingreso, es decir por el bienestar de los productores y ahora los apoyos provendrán únicamente de recursos fiscales..."¹¹ Y finalmente observamos que... "Los apoyos directos al campo, a diferencia de otros esquemas de aliento al sector productivo, permiten lograr transferencias de recursos en condiciones de absoluta transparencia..."¹²

* * *

Al mismo tiempo tratamos de ocultar, esconder, olvidar que no hemos elegido, que también los cultivos de granos básicos y oleaginosas nos importan y decimos. "En México vamos a producir de todo. No vamos a dejar de producir trigo por ejemplo, y aunque tal vez no seamos buenos productores de trigo queremos aumentar allí nuestra eficiencia."¹³

Y seguimos argumentando "...se dice frecuentemente que deberíamos concentrarnos en estos cultivos - nos referimos a los cultivos de exportación - y dejar de plantar maíz, trigo, arroz, etc. En realidad, creo que esa concepción adolece de una simplificación extrema. No podemos dejar de plantar maíz, trigo, arroz... por la sencilla razón de que alrededor del 70% de nuestra superficie de producción está representada por el cultivo de granos básicos y oleaginosas."¹⁴

Para el caso específico del maíz decimos. "El gobierno seguirá apoyando a los productores de maíz por medio de PROCAMPO, de esquemas de comercialización y a través de modernas tecnologías que permitan mejorar los rendimientos en la producción."¹⁵ Pero por otro lado decimos "También se va a apoyar la diversificación de productos agropecuarios que permitan mejorar los ingresos netos que se generan en el sector privado."¹⁶ Y continuamos señalando "En su momento la política maicera tuvo una razón de ser, ahora ha cambiado la situación y es un cambio importante en la legislación, en los derechos del productor, en las perspectivas de

los mercados internacionales y en la forma de apoyar el campo; la agricultura transita hacia áreas de producción con mayor valor agregado."¹⁷

Es cierto, hemos promovido programas para apoyar estos cultivos, pero o están dirigidos a favorecer unidades de producción modernas que representan, del total de productores de maíz, una mínima parte y que se caracterizan, por contar con mejores condiciones de explotación productiva tanto por la infraestructura como por el tamaño de las explotaciones y los paquetes tecnológicos sobre los que se sostienen, como es el Programa Nacional de Maíz de Alta Tecnología o bien, programas como los de PRONASOL para apoyar bajo el signo de la piedad a las unidades productivas que se caracterizan por contar con reducidas extensiones de tierra, descapitalización y rezago tecnológico y que precisamente por presentar estas características, están fuera del apoyo de la banca oficial y privada. Bajo estas circunstancias se encuentran la mayor parte de los productores de maíz.

También PROCAMPO lo podemos juzgar en este sentido, apoyar a más de 3 millones de productores que se encuentran al margen de los sistemas actuales de apoyo de los cuales 2.2 millones de productores que prácticamente se encuentran ligados a la producción de granos básicos no reciben beneficios de precios de garantía porque la producción se destina al autoconsumo pero "queda - como señala Armando Bartra - como ínfimo subsidio al consumo capaz de compensar el desmoronamiento de una producción más deteriorada, y por tanto insuficiente para retener en el campo a los pequeños campesinos."¹⁸

* * *

Por cierto entre los años 1990-1993 se observó un efecto sorprendente. La recuperación productiva del cultivo del maíz y del frijol que disminuye y prácticamente elimina las importaciones de estos granos, que nos hizo exclamar con júbilo públicamente. "Por primera vez en dos decenios México dejará de importar estos dos productos esenciales (nos referimos al maíz y al frijol). Ahora producimos todo el maíz (y el frijol) que demanda una población de 35 millones mayor que hace veinte años, última época en que dejamos de importar estos productos básicos."¹⁹

Pero no decimos, que este aumento de la producción de maíz - y el frijol - "se dio - como señala Eduardo Pérez Haro - por el aumento de los precios de garantía y paralelamente al descenso de los precios en otros granos y oleaginosas, como resultado de la eliminación de subsidios, la salida del gobierno en la comercialización y la apertura a la importación de éstos productos."²⁰ que obligó a muchos productores con mayores recursos, a enfrentar el dilema de sembrar maíz y/o frijol o desaparecer debido a la abrupta desprotección que sufrieron por las medidas señaladas y no como respuesta a los esfuerzos tendientes a la recuperación productiva de éstos cultivos básicos.

A este respecto Eduardo Pérez Haro señala "hay dos hechos que relativizan estos afortunados resultados en la producción de maíz y frijol; por una parte puede observarse, que

el resultado en producción es superior en términos relativos al crecimiento de la superficie cosechada, con lo cual se tiene que su desarrollo se basó en la siembra de áreas de alto rendimiento, las cuales no pertenecen a los tradicionales pequeños productores de estos granos, sino a agricultores que con mayor potencial esperan un cambio en las señales del mercado para incorporarse rápidamente.

Este elemento – continua señalando– no es malo es sí para la economía del sector ni para el país, sólo hay que mantener una nota al margen con respecto al hecho de que ello no representa una solución directa a los campesinos pobres, históricamente ligados a la producción de estos superbásicos de la alimentación nacional...

Ambos aspectos, – prosigue – el que se da entre productores con alta capacidad de cambio entre las señales del mercado y una determinación de precios protegidos, hace de la recuperación de la autosuficiencia de maíz y frijol un fenómeno frágil y paradójicamente contradictorio en apariencia al menos respecto al conjunto de cambios promovidos en el marco de la modernización."²¹

* * *

Así como hemos puesto todas nuestras cualidades, todas nuestras virtudes, todas nuestras atenciones y todo nuestro rigor al servicio de los cultivos de exportación, no podemos ocultar nuestro descuido, nuestro desinterés, nuestra indiferencia, nuestro rechazo por los cultivos de granos básicos y oleaginosas, por el campesino que se dedica a éstos cultivos, por tener tierras de baja productividad, sin capital, sin tecnología, con altos costos, porque ya no producen como en las décadas de los cuarentas, cincuentas y sesentas, abundante y barato. Nosotros lo hicimos así, es nuestra culpa y ahora ya no lo queremos improductivo, caro, lleno de problemas, débil, frágil y pobre. Ya no queremos convivir con el cultivo del maíz que se nos presenta hostil, vengativo, avaro, que nos esquivo y nos niega el sustento, que parece desnudo y sucio. Ajado y enfermo como una madre vieja; desaliñado, melancólico y frígido como una mujer descuidada. Por eso lo investimos de negatividad, lo degradamos para convencernos de que debe ser abandonado y todo intento que tengamos para ayudarlo para que se recupere productivamente, lo consideramos como tentación.

Es así como lo hemos transformado en un cultivo malvado, en enfermedad. Le encontramos defectos, culpas, inicuidad. Claro, no lo decimos abiertamente, no lo decimos con claridad. Después de todo están ahí las estadísticas que confirman que efectivamente México no es competitivo a nivel internacional en maíz, por eso, sólo lo dejamos entre ver. "Hoy día - señalamos - la productividad promedio en el del país (del maíz) es de 1.9 toneladas por hectárea. En algunos de los estados pequeños del centro de la república, el promedio de las parcelas, ya sea de pequeña propiedad como ejidales, es de alrededor de tres hectáreas. Obviamente, para ser eficiente el cultivo del maíz requiere de extensiones grandes, de más tecnificación, etc. Pero si vemos que en Estados Unidos se producen 7 toneladas por hectárea (en Sinaloa, por ejemplo, los productores más tecnificados producen hasta 12 toneladas por

hectárea), el panorama cambia radicalmente. Naturalmente que si producimos maíz, en una meseta - en tres hectáreas -, son nulas las posibilidades que tenemos de organizar la producción, de adoptar economías de escala (producir el mayor volumen al menor costo posible) a través del manejo de maquinaria, de mejores semillas, de mejor infraestructura, de modo que las mermas se reduzcan, etc. De tal manera que el problema no radica en el cultivo en sí, sino en las condiciones en las que se desarrolla."²²

También señalamos que "el alto precio de los granos básicos implica una pérdida en el dinamismo de todas las actividades que utilizan estos productos como insumos. Procampo - agregamos - también está concebido para beneficiar a estas actividades ya que los menores precios de mercado de los productos comprendidos en el programa, brindarán un aliento muy importante a estos sectores. Tal es el caso del sector agropecuario, que se verá favorecido como consecuencia de la baja en los precios de los forrajes."²³

Por último concluimos, que lo mejor será adquirir maíz a precios internacionales que son más bajos que los precios internos, con lo cual se logrará "que los consumidores nacionales tengan acceso a alimentos a menores precios lo cual tiene un efecto positivo sobre el bienestar de las familias de bajos ingresos..."²⁴ Y para confirmarlo agregamos "En nuestro país el primer decil de la población destina 61.5 por ciento de su ingreso al consumo de alimentos mientras que el décimo decil destina sólo el 15 por ciento. En particular, el primer decil destina 7 por ciento de su ingreso al consumo del maíz, en tanto que el décimo destina 0.33 por ciento. Al alinearse los precios internos a los precios internacionales, que actualmente son más bajos, el poder adquisitivo de las familias se incrementará beneficiando a todos los consumidores, pero en especial a las familias de más bajos recursos. Adquirir los bienes básicos a precios internacionales fortalecerá la dieta alimenticia de los mexicanos."²⁵

Es así como realizamos una obra de negativización lenta, fatigosa, despiadada. Lo convertimos necesariamente en mal, en enemigo y nosotros nos prometemos a nosotros mismos liberarnos de ese mal. Ese mal que en realidad nosotros hemos construido conscientemente, porque el maíz es potencialidad de bien.

Iniciamos así un proceso de destrucción lenta de estos cultivos a través del desmantelamiento de las unidades de producción maiceras en 15 años al "fomentar la reconversión productiva y la diversificación de cultivos en base a las ventajas comparativas de nuestro país y la vocación agrícola de cada predio."²⁶ Y vemos de aquí a 10..., 15 años, una transformación importante ... "un cambio de la agricultura mexicana hacia actividades de mayor potencial de exportación..."²⁷ Sólo en el tiempo sabremos si lograremos encontrar una justificación y obtengamos acaso, la absolución.

* * *

Pero acaso esto no es una falsa conciencia, una falsificación de la realidad. El hecho de acumular peso y fuerza en una dirección sirve - dice Francesco Alberoni - para facilitar la

elección, para hacerla racional. Pero es sólo un recurso práctico pues la elección entre cultivar productos de exportación o la de cultivar granos básicos y oleaginosas no es una elección entre utilidades, sino entre valores. Una elección dentro de la propia totalidad del sector agrícola en la cuál la contingencia a creado una fisura.

Cualquier elección que hagamos a pesar de que tratemos de ocultar que no tenemos preferencia. Que no hemos elegido. De que no existe el dilema. A pesar de tratar de convencernos a nosotros mismos y convencer a los demás que las fuerzas de la balanza en juego se inclinaban en esta dirección. A pesar de efectuar una falsificación consciente de la realidad. A pesar de convertir en bien la parte elegida y necesariamente la parte rechazada, en mal. A pesar de que anulemos la historia y consideremos que el pasado fue un error y volvamos a reescribir la historia a partir de nuestra elección, no podremos evitar las consecuencias de haber elegido una parte del dilema. De haber elegido los cultivos de exportación. No podremos evitar que la pérdida sea terrible y dramática, ya lo veremos en el tiempo, sino lo evitamos hoy, que aún estamos a tiempo.

Estamos ciegos, no queremos ver, no queremos darnos cuenta que el campo mexicano no sólo tiene a este único hijo, sólo a los cultivos de exportación que requieren sin duda alguna nuestra ayuda, nuestro apoyo. Pero con igual importancia, no obstante con diferentes cualidades y virtudes, también existe su segundo hijo. Los cultivos de granos básicos y oleaginosas. El cultivo del maíz que si bien, por sus características no tiene posibilidades de competir en los mercados internacionales de productos agrícolas, es igualmente importante al producir el alimento de los mexicanos y dar empleo e ingreso a la mayor parte de la población que vive en el campo mexicano.

Sin lugar a duda, ambos sectores productivos son importantes o ¿alguien puede comprobar lo contrario? Ambos requieren de nuestro cuidado, atención, ayuda, trabajo, respeto como si fuera cada uno el único hijo, pero de forma distinta. Compararlos como a dos hijos, resulta absurdo. Querer que ambos sean iguales, es imposible. Es como si quisiéramos que nuestros dos hijos tuvieran el mismo carácter, las mismas aspiraciones, las mismas habilidades, los mismos gustos, las mismas cualidades, los mismos defectos. No, no existe comparación alguna porque nunca serán iguales. Ambos son únicos inconfundibles, insustituibles, imprescindibles, irremplazables.

¿Por qué entonces, en lugar de elegir y truncar el dilema, lo resolvemos? ¿No podemos prodigarnos para encontrar una solución aceptable para ambos sectores? ¿Por qué no intentamos que ambos sectores permanezcan unidos, formando cada uno de ellos una parte del todo. Esto es, del sector agrícola? ¿Por qué no le permitimos al sector agrícola que cuente con cada una de sus partes que lo constituyen? ¿Por qué sólo los cultivos de exportación los podemos afirmar, desear tenazmente? ¿Por qué los granos básicos no? ¿Por qué el maíz, no? ¿Qué es lo que nos lo impide? Sabemos que de querer lograríamos cambiar el rumbo de nuestra decisión. Sabemos que hay obstáculos que pueden tornarlo imposible, pero no son insuperables. Son eventualmente superables. Sólo hay - dice Edgar Morin - un único obstáculo insuperable de carácter universal que es el segundo principio de la termodinámica que por sus consecuencias, prohíbe el movimiento perpetuo, la inmortalidad, el paraíso terrenal. Por lo demás no vamos a vivir sin obstáculos y sin apremios. Ciertamente, resulta imposible eliminar

todos los obstáculos y todos los apremios, pero esto no nos impide la posibilidad de construir un sector agrícola mejor que el que tenemos hoy. ¿Por qué entonces esperar a la pérdida, a la catástrofe, a la crisis, al desabasto, para darnos cuenta, para poder ver que si hubiéramos podido identificar que la alimentación era, es y seguirá siendo un apremio, apremiante, una urgencia, urgente, una compulsión, compulsiva y que por lo que representa en ella el consumo del maíz, la recuperación de la capacidad productiva del cultivo del maíz es impostergable.

CAPITULO III

La Pérdida.

En el México profano, en el México de lo ya conocido, en el México moderno, esto es, en el México de hoy, el maíz ha dejado de ser sagrado como en el pasado, ha perdido su carácter divino, no obstante, ello no significa que hoy en día el maíz no sea importante en nuestras vidas. Ciertamente, el maíz vive en torno de nosotros los mexicanos ya no como algo divino, sino como un alimento dotado de valor, porque el maíz sigue siendo solidario con la vida. Sigue siendo esencial, indispensable, insustituible, irremplazable. Pero además, su cultivo hoy tiene una función económica muy importante: da empleo y constituye la principal fuente de ingresos de muchos mexicanos, pero la cultura moderna, la modernidad, está en desconocerlo, desenmascararlo, abatirlo y sólo en la pérdida, en la recesión, en la catástrofe, en la crisis nos damos cuenta, descubrimos, se nos manifiesta, aparece, se nos revela, aquello que el desarrollo científico - técnico - económico no nos deja ver, oculta, disimula y nos hace perder el contacto con su esencialidad, su indispensabilidad, su insustituibilidad, su irremplacibilidad.

En el pasado el maíz era sagrado, porque el hombre sabía, estaba consciente de su solidaridad con la vida. Había aprendido por su propia experiencia, en las épocas en que las cosechas de maíz no se lograban a causa de sequías, granizadas o heladas, las consecuencias dolorosas y desastrosas que provocaban en la población si llegase a faltar. Hambre, enfermedad y muerte.¹ Por ello, se esforzaban en cultivar enormes campos² y si eran insuficientes en abrir nuevas tierras al cultivo o crear otras artificialmente como en el caso de las chinampas y por supuesto en perfeccionar las técnicas de cultivo y almacenamiento.

El cultivo de maíz ocupaba casi por completo las actividades y pensamientos del hombre. La vida misma carecía de sentido si no era en razón directa con el desarrollo de la planta de maíz. Sin ésta se desvanecía el significado de las estaciones, los astros, los vientos, las lluvias y aún la de los propios dioses.

El hombre temía que las cosechas de maíz no se dieran, que desaparecieran y pensaba que sólo con las prácticas religiosas apropiadas y los ritos adecuados podían conservarlo con vida, asegurar su regularidad y la permanencia de las cosechas. Enrique Florescano ilustra con un párrafo tomado del libro titulado "Ideas Fundamentales del Arte Prehispánico en México" de Paul Westheim este aspecto de la vida religiosa del hombre prehispánico relacionado con el maíz.³

"La sucesión mensual de las fiestas establecidas por el calendario ritual, gira en torno al brote y crecimiento de la "planta divina". El Tonalámatl empieza con las labores que preparan las siembras del maíz y termina en otoño con la cosecha. En la fiesta del primer mes, dedicada a las deidades del agua, se pide a Tláloc y Chalchiuhtlicue que las lluvias sean copiosas y puntuales; la del segundo mes, consagrada a Xipe Tótec, es la solemne ceremonia de la siembra del maíz; en la del cuarto se dan gracias por la germinación de las semillas; en la del quinto se agradece a Tezcatlipoca y a Huitzilopochtli el comienzo de la temporada de lluvia; la de Xilonen que cae en el octavo mes es la fiesta del maíz tierno; en la del noveno la comunidad expresa al dios solar su gratitud por la fertilidad; la del undécimo mes Ochpaniztli fiesta de la cosecha que se celebra en honor de Tlazoltéotl".

Cualquiera podría decir que las cosas siguen así. Aún entre las comunidades indígenas y campesinas de nuestro país se realizan rituales agrícolas a favor del maíz, fiestas de la siembra y la cosecha, ceremonias algunas de las cuales tienen una complejidad asombrosa y alcances más profundos. Es cierto, más esto, nos aparece en forma de tradición, de continuación o supervivencia de las cosas que existían en el pasado, pero todo lo que hacemos como querer dejar de cultivarlo va contra esta tradición, la debilita.

Hoy en día, no hay necesidad de ceremonias o ritos para asegurar la permanencia de las cosechas de maíz. Hoy ya nadie teme que no se logren las cosechas de maíz, que no haya alimentos. Sin embargo, esta estabilidad, este conocimiento, esta falta de temor de que no haya alimentos nos vuelve ignorantes, torpes, inconscientes. Nuestra conciencia se atenúa y es como si no viésemos más la esencialidad del maíz, o de cualquier modo no nos interesa. Todo se convierte – como dice Francesco Alberoni – en ese fluir, un fluir que es un no pensar, un no saber; en fin, un no sentir, un sueño.

* * *

En nuestra vida cotidiana, en la mayor parte de nuestra vida de cada día, no tenemos ninguna experiencia de esta esencialidad del maíz. En el fluir de la vida cotidiana – dice Francesco Alberoni – no se constituye, no se impone, no se afirma ninguna jerarquía. Sentimos a veces fuertes deseos cuando por ejemplo es la hora de la comida pero no somos capaces de constatar que el maíz en forma de tortilla es esencial para nosotros, para quitarnos el hambre, para sentir una sensación de satisfacción, de placer, que de él no podemos prescindir en absoluto. O quizás tenemos esos momentos fugaces como desear unas tortillas calientes recién salidas del comal, más el conjunto de estos instantes no produce un todo coherente que nos imponga y permanezca en nosotros el maíz como alimento dotado de valor.

O bien, sabemos que el maíz en forma de tortilla es importante y lo damos por descontado, más no experimentamos un deseo punzante. Sabemos que es esencial más no tenemos ninguna experiencia inmediata de esta esencialidad.

En lo individual, la primera más simple forma de manifestación del valor del maíz, del valor de la tortilla, de su esencialidad, la tenemos cuando nos vamos a sentar a comer en nuestra casa y faltan las tortillas. Tenemos una deliciosa comida más sin embargo, contar con las tortillas es la condición para que podamos disfrutarla.

En este momento, contar con las tortillas, ir a comprarlas al supermercado o a la tortillería de la esquina se constituye en una prioridad absoluta. Enviamos a nuestro hijo o a la muchacha de servicio o si no hay nadie, dejamos nosotros toda actividad y vamos a comprarlas. Comprarlas, contar con ellas se convierte en el fin único. En este instante la aparición del valor de la tortilla como alimento esencial, indispensable, insustituible, irremplazable, no elimina el valor de los otros alimentos sino los jerarquiza. Las tortillas pasan a ser la condición necesaria y suficiente para que los otros alimentos puedan continuar teniendo valor o puedan asumir uno. Hay en este momento la revelación del valor de la tortilla, la instauración de una jerarquía, la separación entre lo que vale y lo que no vale o vale menos. Cada uno de los alimentos son inconfrontables. Sólo después de compradas las tortillas, se reconstituyen las jerarquías de valor de cada uno de los alimentos según el modo normal. Una vez que se adquieren las tortillas queda sólo el conocimiento de la esencialidad de las tortillas en nuestra alimentación. Y así podemos ejemplificar con las más variadas experiencias personales en todos los niveles sociales la revelación de la esencialidad del maíz transformado en tortilla. Esto no tiene que ver con el hecho de que la esencialidad, la indispensabilidad es mayor en los estratos de la población más pobre del país, donde su consumo es mayor ya que las posibilidades de sustituirlo, de remplazarlo por otros alimentos es menor.

* * *

Como nación la esencialidad del maíz se nos revela cuando la producción interna no alcanza a cubrir las necesidades de consumo de los mexicanos y nos vemos en la necesidad de importar el maíz faltante, como fue el caso de 1996 cuando declaramos que por causa de la sequía más grave de los últimos 43 años en el norte del país "bajarán las cosechas en 4 millones de toneladas de granos en el ciclo agrícola Primavera - Verano ... y las importaciones aumentarán de entre las tradicionales 7 y 9 millones de toneladas anuales a entre 8 y 10 millones de toneladas, pero no habrá problemas de abasto de alimentos para la población nacional ... la reserva estratégica de alimentos de la Conasupo, sobre todo el maíz y frijol es para tres meses, más las cosechas y las compras anticipadas en el mercado de futuros que el Gobierno Federal realizó a principios de año a precio promedio de 130 dólares la tonelada de grano, antes de que comenzara a subir y situarse a casi 200 dólares la tonelada..."⁴ No esperamos al próximo ciclo agrícola para ver si obtenemos mejores cosechas y disminuimos nuestras importaciones, o a ver si baja el precio internacional o ponemos en riesgo nuestras reservas. Y si no alcanza el presupuesto vemos como le hacemos pero las compras de maíz no pueden esperar porque el consumo no puede sustituirse, remplazarse o posponerse.

* * *

Pero puede haber momentos en que la falta de tortillas se prolongue por más tiempo. Esto podría ser el caso de que sucesos impredecibles, nos obligaran a consumir nuestras reservas estratégicas y nos encontraríamos ante un desabasto de maíz. Hasta el día de hoy aún no lo hemos padecido, pero no podemos pensar que esto en el futuro pudiera no suceder, si todo lo que estamos haciendo tiende precisamente a construir un país incapaz de producir sus propios alimentos. Si precisamente no hacemos caso de las alertas y las puestas en guardia que se multiplican día con día ya desde hace poco más de tres décadas sin éxito alguno. Si cualquier información inesperada y sorprendente que nos llega choca con nuestra opinión admitida y con nuestros hábitos del pensamiento y en lugar de analizarla, de integrarla, de admitirla como parte del problema global, la cloroformizamos en la rutina de nuestras oficinas públicas, la desmigajamos, la rechazamos, la vemos como un fragmento de cualquier otro problema que atiende la institución en que trabajamos en forma aislada, compartimentada, fraccionada, hiperespecializada, que apoyada en la irresponsabilidad de las comisiones, disuelve el sentido de la responsabilidad y hay que llegar al desastre para que se organice una respuesta.

Es cierto, podemos recurrir al exterior y comprar el maíz que no producimos, pero ¿cuándo no podamos hacerlo? o ¿cuándo no haya maíz aunque podamos comprarlo que va a suceder? Debemos tener hoy más que nunca presente que en adelante – como dice Edgar Morin – el futuro se llama incertidumbre.

Esto nos obliga a preguntarnos los mexicanos ¿qué pasaría si faltara el maíz, si llegáramos a esta tragedia? Las estadísticas nos enseñan que se requiere de 57 664 900 kilogramos de tortillas diariamente, puestas en las mesas de los mexicanos en las zonas urbanas, más las que se consumen en las zonas rurales. ¿Se imaginan qué pasaría si faltaran 57 664 400 kilogramos de tortillas en las mesas de los mexicanos? Tal vez, en un principio emplearíamos sustitutos, tortillas de harina, pan blanco, etc. Pero si la escasez se prolongara ya no digamos por 6 meses, sino sólo por un mes.

Las personas con más recursos resolverían el problema con sustitutos, pero las personas más pobres, los campesinos en el campo que ya no producen maíz, y en las ciudades, los millones de obreros, los empleados de oficina, los trabajadores de la construcción, los cargadores, los intendentes, los choferes, etc., para quienes las tortillas es su principal alimento y que no tienen recursos para sustituirlo, ni es fácil que cambien de hábito alimenticio de un día para otro ya que su valor es socialmente aprendido.

En este caso imaginamos que todos los millones de personas emergerían con una violencia inimaginable, increíble. Nos daríamos cuenta que a pesar de nuestra cultura y de nuestra moral, estamos también a merced de las fuerzas primordiales de la naturaleza. La naturaleza sólo conoce la ley de la supervivencia del más apto. El hambre destruiría nuestros sentimientos morales y nos transformaríamos en fieras empeñadas en una lucha sin cuartel por la supervivencia. La gente asaltaría los negocios de alimentos, los supermercados, las farmacias porque el hambre provoca enfermedad. Entonces, sólo entonces al lado del gran

regreso de la barbarie original, de los furores individuales y colectivos, del "ruido" y "la furia", al lado del hambre nos daríamos cuenta cual esencial es el maíz para vivir. Nos daríamos cuenta sólo entonces como país, lo irracional de nuestra falsa racionalidad, de nuestra racionalidad abstracta y unidimensional. Nos daríamos cuenta que nuestro modelo racionalista para el campo mexicano al que obedecíamos era mecanicista, determinista, que excluíamos por absurda, cualquier contradicción. Nos daríamos cuenta de nuestro pensamiento mutilado, que se consideraba experto y de nuestra inteligencia ciega que se creía racional. Nos daríamos cuenta que no eramos racionales sino racionalizadores, al sustituir el cultivo del maíz por los cultivos de exportación, por haber elegido una parte del dilema cuyo resultado nos llevó a la catástrofe humana y cuyas víctimas y consecuencias no podrían contabilizarse y aún más, provocaría un agravamiento de la catástrofe natural.

Nos daríamos cuenta sólo entonces como individuos, que todas nuestras necesidades de consumo que eran incontenibles porque no tenían un límite, porque siempre considerábamos que lo que teníamos, era siempre el mínimo indispensable y a lo cual no podíamos renunciar que por el contrario siempre deseábamos algo nuevo, todas ellas inducidas, provocadas por la simple existencia de los bienes de consumo, cualquier bien de consumo y que lo único que nos prometía era imaginar un tipo de existencia preferible, una alternativa a un modo constituido de vida, soñar, tener un tipo de experiencia diferente que aprendimos observando a los demás o a través de la publicidad, ahora ya no tienen valor, lo que importa es salvar la vida de los seres humanos y la nuestra. Lo que importa es conseguir maíz.

Como país y como individuos nos daríamos cuenta qué error cometimos al no querer ver aquello que era previamente esencial, más no lo teníamos presente, ni era consciente. Algo que estaba y tras la experiencia de la pérdida continua estando y no debemos porque sorprendernos, porque sólo es una confirmación de lo que habíamos debido ya saber y que suponemos haber sabido siempre, aún si no pensábamos en ello.

Nos daríamos cuenta, cuál esencial era ayudar, apoyar, trabajar, esforzarnos por recuperar la capacidad productiva del cultivo del maíz, por conservar nuestras tierras dedicadas a este cultivo. Que también el cultivo del maíz era importante y no únicamente los cultivos de exportación, pero que nadie más que nosotros nos encargamos de borrarlo de nuestros campos de cultivo y en su lugar hemos sembrado frondosos árboles frutales, plantas de hortalizas y cultivos tropicales. Y que de todos modos tienen que ser arrancados de la tierra para restituir su cultivo original: el maíz, porque en realidad hoy no puede ser pensado por nosotros. Y sólo entonces cuando hayamos perdido el cultivo del maíz consideraremos como puros medios a todos los recursos de que disponemos. Sólo en este momento distinguiremos entre lo que sirve realmente y lo que no sirve para nada y a lo cual podemos renunciar. Sólo entonces nos reconciliaremos con las cosas esenciales del hombre, con la alimentación, con el maíz.

Pero esto no es todo, en el alimento esencial que es la tortilla y que nos es sustraída, nuestra voluntad desea totalmente a este alimento y no a otro. Las tortillas se convierten en el objeto pleno de nuestro deseo. Pero, la voluntad y el deseo – dice Francesco Alberoni – también se vuelven lucha contra la fuerza que lo destruye, "la potencia de lo negativo" aquello que causó la catástrofe. El gobierno tomó las decisiones de no seguir cultivando maíz.

Por un lado demandaremos las tortillas, pero al mismo tiempo, combatiremos a quienes fueron los causantes de que no tengamos tortillas e invocáramos al mismo tiempo a un gobierno capaz de asegurar la supervivencia. Nos daríamos cuenta, sólo entonces cuál esencial es la sociedad, la solidaridad de la nación. Más allá de ir a conseguir el maíz, los de la izquierda estarían dispuestos a hacer la guerra. En el plano político se buscarían aliados seguros a cualquier precio. En esta situación quien prometiese la solución de los problemas y la esperanza sería considerado un salvador. Los partidos de oposición, se regocijarían pues verían el inicio de la crisis definitiva del partido en el poder y sentarían según ellos el camino de la salvación. Se iniciaría un movimiento colectivo tendiente a reconstituir una solidaridad sobre bases no utilitaristas, un orden, una jerarquía capaz de corregirlo. Sin embargo, la experiencia nos demuestra que la mayor parte de los movimientos han tenido un significado histórico limitado. Los movimientos son conservadores y reaccionarios. Incluso el marxismo como movimiento y civilización cultural que da su lenguaje a los movimientos, es siempre tan sólo reacción. Pero nada garantiza que mantendrán sus promesas. Nada garantiza que en la práctica confiarse al movimiento y a su esperanza del movimiento mantendrá su promesa. Se requiere de la participación y la democracia y en realidad en la práctica se generan grupos cerrados, totalitarios. Requerimos combatir al autoritarismo, y nos mostramos inmediatamente autoritarios, despiadados. Requerimos restaurar la paz y por el contrario nos hacemos terroristas. Y aún cuando el movimiento se convierta en institución —dice Francesco Alberoni— tampoco pueden mantener la promesa porque la institución surge de un movimiento, se alimenta de él y está siempre a punto de olvidar la promesa si ésta no es renovada.

* * *

¿Pero porqué tenemos que llegar a la pérdida, a la catástrofe, a la desgracia para que surja en nosotros un nuevo modo de pensar? Un nuevo modo de pensar que emergería no como resultado de una "toma de conciencia de nuestra inconsciencia y de un conocimiento de nuestra ignorancia", sino de la violencia, por ruptura, en antítesis y sin conexión alguna con nuestra modalidad de pensamiento anterior, si existe hoy en día el desarrollo de un "saber" acerca del hombre y la sociedad que admite el prever racionalmente nuestras acciones y enderezarlas a tiempo en la dirección deseada sin tener que llegar a la catástrofe, a la pérdida, a la crisis, a la violencia. Si existe también, una capacidad técnica que nos ayudaría en este comienzo de siglo recuperar la capacidad productiva del cultivo del maíz. Sin embargo, a pesar de que nuestra capacidad de comprender, de explicar, de justificar nuestras acciones nos llevan a considerar como una alternativa, la recuperación de la capacidad productiva del cultivo del maíz, seguimos convencidos de que la verdadera es la nuestra y aún cuando admitamos acciones o ideas alternativas, es sólo porque reconocemos en ellas que hay algo similar o superior a las nuestras y porque pensamos poder unificarlas en un único saber paradigmático para el campo mexicano.

Pero hoy en día no podemos más decidirnos por elegir una parte del dilema, tomar uno u otro camino y asumir todas las consecuencias porque lo he querido yo. Hoy en día no podemos hablar más de decisiones inconscientes cuando conocemos o podemos conocer e

identificar con un mínimo de atención y ayuda las consecuencias de nuestras acciones, nuestros deseos y nuestras fantasías. Ciertamente, – dice Edgar Morin – es imposible conocerlo todo del mundo y aprender sus multiformes transformaciones, pero por aleatorio y difícil que sea, el conocimiento de los problemas claves de nuestro país como es el problema alimentario, de las informaciones clave que conciernen a este problema, de las consecuencias si no resolvemos el problema, debe intentarse porque se hace vitalmente necesario. Hoy en día, ya ni la ideología nos defiende. El argumento de haber tomado una decisión obligado por fuerzas inconscientes o colectivas no nos absuelve. Si en el pasado podíamos justificar ésta decisión de elección del dilema, ahora ya no estamos en condiciones de hacerlo. Somos responsables. La época actual – dice Francesco Alberoni – nos exige una hiperresponsabilidad, una sobrecarga ética, algo que jamás había existido antes. En el mundo moderno se nos han desplomado nuestros mecanismos de defensa, nuestras coartadas. Hoy tenemos que sentirnos responsables de nuestras propias decisiones. Tenemos que poner un freno a nuestras propias acciones, con la visión de las consecuencias que puedan tener. Tenemos que aprender a elegir entre las infinitas alternativas existentes, porque nuestra elección no es indiferente, es moralmente calificada. No podemos hacernos ilusiones – dice Francesco Alberoni – estamos frente a los mandamientos de las tablas de la ley de nuestra época histórica.

* * *

Sucede incluso que sin llegar a la pérdida, a la catástrofe, hoy en día medidas muy saludables en lo inmediato para recuperar la capacidad productiva del cultivo de maíz pueden producir al final efectos nocivos, que compensen, sobrepasen, incluso sus efectos benéficos. "Todas las actividades científico / técnico / económicas, – dice Francesco Alberoni – dirigidas a la manipulación de la naturaleza, a la producción de bienes de inversión y de consumo, aun las más indispensables, tienen en perspectiva un carácter devastador. Su valor y su mérito tienen sentido sólo en lo inmediato, o a mediano plazo; o en relación con una determinada comunidad".⁵ Por ejemplo la revolución verde promovida en nuestro país a partir de los años de 1950, aumentó considerablemente nuestra producción de maíz logrando ser autosuficientes en alimentos, sin embargo, ha sido necesario revisar la idea inicial, aparentemente racional pero abstractamente maximizante de seleccionar y multiplicar en bastas superficies un sólo genoma vegetal, el más productivo cuantitativamente. Se ha visto que la ausencia de variedad genética de maíz criollo permite al agente patógeno, al que ese genoma no puede resistirse, aniquilar en la misma estación toda una cosecha. Ha sido necesario entonces, restablecer cierta variedad genética de maíz criollo para optimizar y ya no maximizar el rendimiento.

Así mismo la masiva utilización de abonos empobrecen los suelos, las irrigaciones que no tienen en cuenta el terreno, provocan una erosión también empobrecedora, la acumulación de pesticidas destruye las regulaciones entre especies, elimina especies útiles, al mismo tiempo que las perjudiciales, provocan incluso, a veces, la desenfrenada multiplicación de una especie perjudicial inmunizada contra los pesticidas, luego, las sustancias tóxicas contenidas en los pesticidas pasan al maíz y alteran la salud de quienes lo consumimos.

De igual forma la roturación y el arrancando de árboles en miles de hectáreas para sembrar maíz, contribuyen al desequilibrio hídrico y a la desertización de las tierras.

* * *

Es así como a pesar de que queramos recuperar la capacidad productiva del cultivo del maíz no podemos sentirnos contentos de cumplir con nuestro deber, felices del éxito que obtendremos. En el pasado todo esto bastaba, era meritorio. Más hoy, en cada una de estas acciones hechas para alimentar a la población, para producir el maíz demandado por una población creciente, se ocultan sus consecuencias que en suma distorsionan sus fines. Aumentando por ejemplo la irrigación de las tierras no evitaremos la degradación del suelo o la escasez del agua.

Todo nada fácil. Si no logramos la recuperación de la capacidad productiva del cultivo del maíz, resultaremos culpables frente a nuestros contemporáneos. Más si logramos el éxito en su recuperación, resultaremos culpables o potencialmente culpables frente al futuro.

Sin embargo, debemos tener prudencia ante la posibilidad de una catástrofe mayor que sería quedarnos sin producir maíz, no tener para comer, pero teniendo en cuenta que aún con la prudencia, no podremos derrotar al demonio de la imprevisibilidad, de las consecuencias de las acciones no solidarias y su inevitable resultado negativo. Nuestra actitud racionalista, sólo puede poner remedios, evitar catástrofes, refrenar lo que en su impetuoso desarrollo promete ser terrible. Es una acción que se cumple prevalentemente en la vertiente negativa, la del límite, y en la cuál no se ve la esperanza de una transfiguración de la vida y de México, sino tan sólo un remedio parcial, siempre falible, a lo que la voluntad transformadora produce.

"Poco a poco dice – Francesco Alberoni – se va difundiendo la convicción de que, en el largo plazo, los recursos cruciales de una civilización no pueden ser los de la manipulación técnica, sino los recursos internos. De aquí la importancia, la primacía de la ética y la ética política en nuestro tiempo."⁶

Debemos evitar destruir en nosotros todas nuestras posibilidades de comprensión y de reflexión. No debemos eliminar cualquier posibilidad de un juicio correctivo o de una visión a largo plazo para el campo mexicano. Debemos aprender a pensar como dice Edgar Morin en la multidimensionalidad, en el contexto, en lo complejo. Si no nuestra inteligencia ciega nos hace ser inconscientes e irresponsables. Y nos volvemos mortíferos. Debemos dejar de creernos expertos y dejar de creernos inteligentes.

* * *

Los mexicanos – y siguiendo a Edgar Morin – debemos restaurar la verdadera racionalidad en lugar de la racionalización. Una verdadera racionalidad que este abierta y que dialogue con una realidad que se le resiste. Que efectuemos un incesante vaivén entre la lógica y lo empírico; que sea el fruto del debate argumentado de las ideas y no propiedad de un sistema de ideas. No debemos más ignorar a los seres humanos, a los indígenas, a los campesinos, su subjetividad, su afectividad, su vida. No debemos ser más irracionales. Debemos tener en cuenta junto a verdades y virtudes profundas, ideas arbitrarias, mitos sin fundamento que deben ser considerados racionales: "La verdadera racionalidad – dice Edgar Morin – conoce los límites de la lógica, del determinismo, del mecanicismo; sabe que el espíritu humano no puede ser omnisciente, que la realidad comporta misterio, negocia con lo irracionalizado, lo oscuro, lo irracionalizable."⁷ No sólo debemos hacer crítica, sino también autocrítica. Debemos reconocer nuestras insuficiencias.

Hoy los mexicanos necesitamos de un pensamiento capaz de conectar las nociones desglosadas y los saberes compartimentados. No necesitamos más un pensamiento fraccional que cuartee lo que es global, que ignore por naturaleza el complejo antropológico y el contexto nacional y planetario. Necesitamos de un pensamiento que considere en su complejidad la identidad terrena del ser humano, de todos los mexicanos. Necesitamos de una reforma de nuestro pensamiento que genere un pensamiento del contexto y de lo complejo en los términos en que señala Edgar Morin.

Es preciso asociar como dice Edgar Morin, los elementos de lo global en una articulación organizadora compleja, es preciso contextualizar esa globalidad. Debemos pensar en términos globales al campo mexicano, al sector agrícola, al cultivo del maíz como lo piensa Eduardo Pérez Haro.⁸ Esto es a la agricultura y a los diferentes subsectores productivos que la integran. A los cultivos de exportación y a los cultivos de granos básicos y oleaginosas, al cultivo del maíz. A los diferentes productores, a los empresarios del campo, a los productores tradicionales, a los indígenas, a su forma de vida, esto es a su cultura; al mismo tiempo a la ganadería, a la integración de las cadenas productivas agroindustriales, a las potencialidades de los subsectores silvícola y pesquero, a las diversidades naturales, animales y vegetales buscando siempre la relación de inseparabilidad y de inter - retro - acción entre cualquiera de ellos y su contexto y de cualquier contexto con el contexto nacional y aún más con el contexto mundial.

Necesitamos reunir al cultivo del maíz que está desglosado y compartimentado, respetando el todo diverso, reconociéndolo e intentando discernir sus interdependencias.

Necesitamos ir a la raíz del problema de la producción del maíz, como va Eduardo Pérez Haro⁹ en su multidimensionalidad, organizando y sistematizando. Que concibamos la relación del todo – el campo mexicano – y las partes – los diferentes sectores productivos que lo integran.– Necesitamos que en lugar de aislar el problema del cultivo del maíz, lo consideremos en y por su relación "auto-eco-organizadora"; con su entorno cultural, social, económico, político, natural.

Necesitamos concebir la ecología de la acción y la dialéctica de la acción y que seamos capaces de una estrategia hacia el campo mexicano que permita modificar, anular incluso, la acción emprendida.

Necesitamos reconocer que estamos inconclusos y negociemos con la incertidumbre, especialmente en la acción, pues sólo hay acciones en lo incierto.

Necesitamos hacerle frente al problema del cultivo del maíz que comporta incertidumbre o imprevisibilidades, interdependencias e inter-retro-acciones con discontinuidades no linealidades, desequilibrios, comportamientos caóticos, bifurcaciones.

Necesitamos aprender no sólo la complejidad de las inter-retro-acciones sino también el carácter hologramático que hace que no sólo la parte – el maíz – se encuentre en el todo – en el campo mexicano, en el país, en la alimentación, en la cultura – sino también, el todo se encuentre en el seno de la parte, ya que si lo aislamos de su contexto, aislado del todo del que forma parte, se hace abstracto y lo global nuestro país, sus habitantes nos hacemos abstractos cuando somos un todo separado de nuestras partes, de nuestra cultura, de nuestra alimentación, de nuestro maíz.

Se hace necesario que los mexicanos conozcamos las partes que nos integran, que nos constituyen como mexicanos para que nos conozcamos. Al mismo tiempo, al conocernos como mexicanos, podemos conocer las partes que nos integran y una de estas partes es el maíz. Pues bien conozcámonos.

CAPITULO IV

Renacer.

Durante nuestra infancia como país industrial, el desarrollo de las fuerzas productivas que experimentaba nuestra economía cambió a México, lo transformó, lo hizo madurar, adquirir experiencias profundamente nuevas, a percibir su potencialidad dándole la energía interior, la fuerza necesaria para iniciar otra etapa de su existencia, a explorar nuevas posibilidades, hacer fructificar capacidades que no había aprovechado, a explorar un mundo que no había explorado, en fin, a dar un nuevo salto adelante, un nuevo renacimiento de su economía con todos los riesgos que esto comporta.

Pero esto ha sido posible gracias a su fuerza, a su capacidad, a la inteligencia de sus hombres y mujeres que han sabido superar la mutación, el cambio brusco, los desafíos, los problemas inesperados, las tensiones, los conflictos. Que han sabido rehacer sus programas, converger, encontrar, redescubrir un camino común, renovarse y renacer, porque a pesar de ser distintos, de encontrarse aislados, separados, en competencia han tenido el mismo impulso y han sentido que tienen la misma meta, el mismo sueño, el mismo ideal y el mismo destino: construir un México mejor. Y esto es lo que nos ha llevado a los mexicanos a intentar realizar aunque sea a través de infinitos errores y fracasos una sociedad mejor, no sólo en el terreno de las conquistas materiales, sino también en el plano social y cultural, esto es, en el terreno moral.

Hemos sido capaces también como sociedad viviente de introducir estímulos nuevos, en responder a la exigencia de novedad, reencendiendo en nuestro interior nuevas sollicitaciones, en no ceder ante la monotonía que después de una exposición repetida a un mismo estímulo – dice Francesco Alberoni – produce en un momento dado reacciones negativas, produce aburrimiento e indiferencia. Nos hemos modificado y hemos modificado nuestro entorno, renovándonos y renovando continuamente el mundo que nos rodea como el organismo que – como dice Francesco Alberoni – sólo vive si sus células se renuevan continuamente. Que como el pensamiento que sólo piensa si pasa continuamente a nuevos asuntos. Pensar quiere decir crear problemas y resolverlos. Esto es, como país nos hemos desarrollado entre dos polaridades opuestas y ambas indispensables. Hemos tenido por un lado la seguridad, el aseguramiento recíproco, el esquema común de compartimiento con lo que afrontar del mismo modo los problemas y los peligros, y por otro lado hemos tenido la energía del cambio y la energía explorativa, la aventura que nos ha revitalizado conservando un componente de sorpresa, de riesgo, de incertidumbre, de descubrimiento, de revelación, porque en esta aventura de la vida de nuestro país no tenemos la absoluta predecibilidad de lo que

obtendremos, porque siempre se nos presenta un cierto margen de incertidumbre, de inseguridad y de contingencia, pero ello nos muestra que no somos una sociedad inanimada, un país autómatas, una máquina, sino una sociedad viviente que corre por nosotros el ímpetu evolutivo que nos empuja a renovarnos, renacer, buscar y ascender.

Es así como nuestro país, se encuentra hoy en un proceso de renacimiento, de renovación profunda, de cambio, de transformación interior de su economía con la modernización de su aparato productivo industrial, pero también de todos los demás sectores productivos y de servicio que contribuyen a este proyecto, que se adhieren a él, que lo apoyan, que lo ayudan, que comparten sus metas, pero también de su modo de insertarse en el mundo a través del comercio y las finanzas.

Un cambio que estuvo presidido por la crisis del modelo de desarrollo económico industrial iniciado a partir de 1940 que se erigió sobre la base de la sustitución de importaciones cuyos síntomas se empiezan a presentar en algunos indicadores económicos desde mediados de la década de los años 1970, pero no es sino hasta 1982 que la devaluación del peso frente al dólar, la caída de los precios internacionales del petróleo y al mismo tiempo un cambio en las condiciones externas, que tuvo efectos en nuestra vida interna a los cuales como país no pudimos sustraernos, se convierten en el factor desencadenante, en el estímulo adecuado que nos arrastró muy a nuestro pesar a cambiar a un nuevo modelo de desarrollo económico sobre la base de la apertura comercial, y la modernización de nuestra planta industrial.

A partir de éste cambio, el comercio internacional se convierte para nuestro país, en el único punto fijo sobre el cual reconstruimos nuevamente nuestra economía. Nuestro universo cambio de centro, de producir para el mercado interno, ahora se mueve en torno a la producción para el comercio mundial. El comercio mundial es la condición previa de cualquier otro deseo o actividad productiva que llevemos a cabo.

* * *

México ve el mundo con ojos nuevos y le parece que es una gran oportunidad el mercado internacional y se siente parte integrante del mundo, atravesado por su corriente vital comercial y financiera y tiende hacia una meta, que no sólo es su deseo de comercializar nuestras mercancías, sino algo más, a lo que somos llamados como país por una voz que proviene de la realidad misma. Sentimos que el mundo es extraordinario, predispuesto para nosotros que hemos sido llamados a habitarlo, a existir en él, que tenemos una meta y un destino.

Con el comercio internacional entrevemos una nueva realidad para nuestro país. El mundo se desdobra en lo que existe, en lo que vemos y en lo que somos también como país en esta nueva realidad. Un impulso hacia una nueva modalidad de país, hacia una vida de bienestar para todos los mexicanos.

Sabemos que la modernización de nuestra economía, es una tarea difícil, pero no somos capaces de renunciar a ella, la aceptamos libremente aunque sea gravosa hasta el heroísmo, aunque nos plante tareas desmesuradas respecto a nuestros recursos como país, de nuestra energía intelectual y moral. Aunque nos demos cuenta que no podremos realizar todo lo que hemos entrevisto en un inicio, en nuestro ideal. Aunque inevitablemente nos tenemos que enfrentar ante la elección, que se nos presenta como dilema.

* * *

El desarrollo industrial de nuestro país cuyo nacimiento lo podemos fechar en el año de 1940, es la realización de un ideal, nacido de una esperanza de construir un México que respondiera a las crecientes necesidades de bienes de consumo de la población del país. Fue un proyecto que apareció después de muchas exploraciones, después de una serie de ensayos y errores como el último acto de un largo proceso de búsqueda, hasta que nuestro país llegó al grado de maduración necesaria y se produjo el cambio. En este cambio, el movimiento de la Revolución Mexicana abrió la puerta, abrió la brecha, hizo caer la última barrera con que nos defendíamos a soltarnos, a abrirnos y a rendirnos hacia la industrialización, a no ceder, por eso llegar a ella ocurrió por etapas sucesivas, sucesivas pequeñas revelaciones, sucesivos momentos de discontinuidad.

Fue un proyecto que brotó, que germinó, que surgió libre y caprichoso durante el movimiento de Revolución Mexicana. Un movimiento revolucionario que surgió como un intento desesperado de cambiar de vida de los mexicanos, cuando ya se había acumulado tanto rechazo del pasado y tanto deseo de vida, tanto impulso vital como para hacer posible un salto adelante, un nuevo renacimiento, para tener acceso a una plenitud humana y a una dignidad a la que todo hombre tiene derecho a aspirar y sabíamos que había un camino principal que recorrer y que era el inicio de un proceso irreversible.

La industrialización de nuestro país, fue un proyecto que se proyectó en el tiempo, que construyó el tiempo de los mexicanos. Primero todo fue puramente germen y potencialidad. Después se convirtió en proyecto, en definición y la forma en que se ha llevado a cabo en nuestro país ha intervenido nuestra cultura, nuestra experiencia acumulada, nuestros miedos y nuestros deseos insatisfechos.

La industrialización de nuestro país es el producto de la voluntad de vivir de los mexicanos, de convertirnos en un país vivo, con su gente, con sus estructuras. Es nuestra reencarnación en el mundo, nuestra realización en el mundo, nuestro deseo de vivir y permanecer en él.

Pero al igual que toda sociedad, que todo individuo, luego de un impetuoso desarrollo de sus fuerzas productivas, nuestra industria se envejeció, se enrigió, se esclerotizó, se volvió rígida, inelástica, obsoleta, pero nuestro país en su voluntad de seguir viviendo de permanecer, de reafirmarse así mismo y en el mundo rompió con los obstáculos internos y externos que lo sujetaban, que lo sofocaban como si estuviera en una camisa de fuerza que no lo dejaban

avanzar y ahora está avanzando, abandonó la vieja industria, la vieja forma de producir, deteriorada por una nueva industria basada en el desarrollo científico – técnico que nos ayuda a crecer, a realizar nuevas posibilidades, a ir en una dirección que responde a nuestras exigencias internas, a los empujes que el mundo ejercita sobre nosotros.

Con esta nueva industria, con esta nueva forma de producir basada en el desarrollo científico – técnico (o en la tecno-ciencia) y que se extiende por doquier hasta los productos terminados, los bienes de consumo, los servicios y con la apertura comercial los mexicanos podremos resolver el problema de la continua satisfacción de nuestras necesidades, deseos y aspiraciones de objetos materiales. Ahora podremos fabricar y/o comprar aquellos bienes de consumo de cualquier bien de consumo acorde a nuestra realidad, a nuevas necesidades y exigencias, a nuestros gustos o preferencias, a nuestros deseos insatisfechos o a la simple tentación por consumirlos.

Sin embargo, ningún proceso es completamente puro, ni siquiera al principio. Todo – dice Francesco Alberoni – por consiguiente, su efecto es siempre doble, y lo que, para unos sectores productivos en nuestro país en las distintas ramas de la producción significa avanzar en el terreno de las conquistas materiales, lograr un lugar en el mercado internacional, prestigio, un poder, utilidades, divisas, para otros sectores productivos significa devastación y ruina. Este es el caso, en la agricultura, la producción de cultivos básicos y oleaginosas. La producción de maíz.

Esto nos obliga a preguntarnos nuevamente los mexicanos. ¿Qué debemos hacer con estos sectores productivos que como en el caso del cultivo del maíz, se contraponen a nuestro proyecto de país urbano – industrial que estamos construyendo? ¿Ya no tenemos más responsabilidades, obligaciones, deberes con ellos? ¿Pero acaso, es que se nos ha olvidado que en el pasado contribuyeron a nuestro crecimiento industrial, a nuestro proyecto, que se adherieron a él, que lo apoyaron, que lo ayudaron, que compartieron nuestras metas convirtiéndose en alimento de nuestro propio crecimiento? ¿Que nosotros también les hicimos una promesa, que los convencimos de que tuvieran fe en nuestro proyecto, que ellos también disfrutarían de nuestro progreso?

Hoy se nos olvida que somos culpables y hemos sido cómplices de su deterioro de su pobreza, de su ineficiencia. Todo nos parecía impulso y devenir y no sentíamos ningún sufrimiento por su deterioro de que eran objeto al ayudarnos a nuestro crecimiento como país industrial, y ahora que ya no nos sirven, que se han convertido en un problema, en un obstáculo, ahora que creemos equivocadamente que somos fuertes, que ya no los necesitamos, que tenemos otras alternativas de poder resolver el abasto de maíz, aunque sea gravoso, pero más fácil, nos olvidamos de ellos, los anulamos, los arruinamos y los destruimos. No los respetamos, no les reconocemos nuestro mismo valor. En fin, los olvidamos y no sentimos ya ninguna responsabilidad, remordimiento o culpa por lo que ahora son, en lo que los hemos convertido y si los ayudamos es bajo el signo de la piedad, como aquello que existe y nos inspira pena y compasión.

Sin embargo, esta forma de pensar y de actuar se contraponen con el otro sueño de los mexicanos. Con la construcción no sólo de un país con un progreso material, sino también en

el terreno moral. Con un México mejor, más justo, más equitativo. Nuestra Constitución, nuestras leyes, nuestros códigos, nuestras reformas no son sólo papeles, sino son las conquistas logradas por todos nosotros día con día y no cabe duda que a tenido lugar una acumulación de conquistas sociales, de progresos sociales. "Todos nosotros – dice Francesco Alberoni – hemos incorporado en nosotros mismos –más allá de las afirmaciones contrarias– la convicción de haber sido capaces de un progreso ético. Sabemos que éste progreso puede desvanecerse. Sentimos, ora más agudamente, ora menos agudamente, la falta de adecuación de nuestra sociedad para realizar algo de lo que tenemos el recuerdo o la previsión, un ideal que innumerables veces nos ha parecido cercano y que siempre nos ha rehuído. Pero nadie añora el pasado. Este nos parece injusto. Podríamos afrontar aún su miseria pero no la injusticia, la desigualdad, los privilegios, las limitaciones de la libertad individual, la pobreza de muchos a favor de pocos, lo que los movimientos conquistaron pertenece a todos, se ha convertido en nuestro patrimonio común. Consideramos que nuestra sociedad es más racionalmente justa que la del pasado. Lo que existe no nos basta; de tal manera la condena de otros aspectos de nuestro sistema es total – porque los movimientos siempre condenan de manera total – pero nunca en nombre del pasado histórico. La condena total se hace en nombre de un deber ser total que no ha sido realizado"¹.

Podemos continuar con nuestro progreso material, pero igualmente tenemos que ayudar para que este sector productivo constituido fundamentalmente por grupos indígenas y campesinos se adapten a las exigencias de la nueva realidad para que participen de los beneficios que hemos logrado y sobre todo para que permanezcan, para que convivan con nosotros, para que sigan contribuyendo a nuestro progreso y sean progreso. Ayudarlos para que ellos también renazcan, a no negarles la posibilidad de que también ellos existan. Ayudarlos para que también ellos participen de nuestro renacimiento respetando su valor y dignidad.

No debemos limitarlos sino expandirlos, no debemos hacer que renuncien a su esencia, sino a que la realicen; no debemos mutilar sus posibilidades, sino que las lleven a término. Deben permanecer soberanamente libres. Debemos respetarles su propia concepción de sí mismos, de su destino, sin presionarlos a que se comporten como nosotros quisiéramos que fueran, y que se adecuen a nosotros. Sin presionarlos, sin empujarlos a cambiar porque ellos se viven de un modo distinto al nuestro en las ciudades, porque ellos tienen otros posibles caminos para vivir.

Construyamos un México distinto, indiviso, armonizado y conciliado. Evitemos la separación entre el bien y el mal, y a juzgar y condenar. Podemos existir como país industrial sin descuidarlos, sin olvidar que forman parte de nuestro pasado y que también son nuestro presente y nuestro futuro. Podemos armonizar lo antiguo con lo moderno, a contraponernos a aquello que por necesidad, al hecho.

Y si todo cuando hemos dicho hasta este momento, aún no da muestras suficientes para convencernos de la importancia de ayudar a los indígenas y campesinos, de continuar produciendo maíz, de su permanencia entre nosotros, de la necesidad de ayudarlos para que se readecuen a las nuevas circunstancias, por que se podía pensar que ello es obra de la casualidad, o por ideología, o por inclinación o preferencia, por mito o misericordia existen cuando menos tres razones, tres razones profundas que explican y justifican ésta necesidad.

* * *

Lo que somos como individuos y sociedad es el resultado de miles y miles de años de evolución. Una evolución en que los mexicanos hemos nacido en el sentido biológico y renacido en el sentido social y cultural, esto es, en el aspecto moral. Una evolución en el que nuestra naturaleza nos obliga a destruir los obstáculos internos y externos, a crear, ha hacer miles, millones, miles de millones de experiencias, de experimentos, miles de millones de intentos para producir un paso adelante, para avanzar, para progresar, para evolucionar hacia un estado más perfecto.

En este proceso evolutivo hombre y maíz abrieron el camino, fue la puerta de acceso hacia el futuro de lo que sería nuestro país, hacia lo que ahora somos, al despertar de una nueva vida, una vida mejor.

Sin embargo, estos acontecimientos son ignorados, son olvidados, nadie los recuerda porque la historia de México al igual que la historia de la humanidad considera los grandes acontecimientos, los grandes personajes, no al hombre común olvidado, dejando un vacío de memoria y de injusticia que ahora nadie está ya en condiciones de asegurar.

"Hoy - dice Francesco Alberoni - la supervivencia en el recuerdo sólo existe para los "grandes", los poderosos, los hombres de ciencia famosos, los actores célebres, los grandes poetas."² Pero para los hombres comunes, para los indígenas, para los campesinos en el momento de su muerte sobreviven sólo en el corazón de quienes los aman y sufren su pérdida. Con su muerte o con su olvido desaparece todo lo suyo. Nadie recuerda lo que fueron, sus acciones, sus pensamientos. Nadie recuerda que los campesinos apoyaron el nacimiento de la industria en nuestro país, que se adhirieron a él contribuyendo con su producción de alimentos abundante y barata, dándole de comer a una población urbana que crecía con rapidez.

Nadie recuerda que se levantaban a temprana hora de la mañana, que tenían que trasladarse caminando a lugares distantes donde se encontraban sus parcelas, sin importar si hacía frío o calor, si llovía o hacía viento a preparar el terreno para sembrar, que día a día trabajaban en las diferentes actividades o labores para obtener una buena cosecha, rozar el terreno, arar la tierra, sembrar, limpiar las milpas de malezas, cosechar, deshojar la mazorca, desgranar el maíz, sacarlo al sol, guardarlo, transportarlo a los lugares para que pudiera llegar a las ciudades y no quedarnos sin tortillas.

Nadie recuerda que después de una larga jornada de hasta 12 horas, regresaban a su casa, cansados, sudorosos, hambrientos, con los pies y las manos resacas, endurecidas, callosas, heridas por el trabajo realizado.

Nadie recuerda los sufrimientos, las dificultades por las que atravesaban, cuando había malas cosechas, cuando no alcanzaba ni para alimentar a sus familias, cuando tenían deudas que no podían pagar, cuando no había quién los ayudaran más.

Nadie recuerda que fueron hombres sabios, leales, con respeto y amor por la vida, por la naturaleza, trabajadores, sensibles, custodio de la experiencia y la tradición.

Nadie hoy está en condiciones de recordar sus pensamientos, de aprender de sus conocimientos que superan en mucho a cualquier conocimiento científico.

Nadie hoy está en condiciones de evocar su sabiduría, de reconocer como ellos, las cosas de valor, porque para ellos "no importa cuantos problemas pueda haber, pero habiendo tortillas, para nosotros, están solucionados y es que en realidad, para nosotros lo principal es el maíz, es nuestra única riqueza."³

Nadie recuerda que también ellos, al igual que nosotros tuvieron una esperanza en la industrialización para mejorar sus condiciones de vida, de satisfacer necesidades, deseos a los que han tenido que renunciar y aspiraciones a alcanzar. Que también ellos, al igual que nosotros deseaban y desean tener una vida mejor, una vida más cómoda, alimentación, educación, salud y diversión.

Nadie recuerda que lloraron, amaron, odiaron, pelearon.

Por último, hasta olvidamos que hayan existido.

"Esta época igualitaria nos hace pensar – dice Francesco Alberoni – en una sociedad como la egipcia, en la que la inmortalidad estaba reservada a los faraones y, después, a sus poderosos servidores. Inmortalidad para pocos, para privilegiados, que se conquistaba construyendo monumentos imponentes capaces de desafiar los siglos y los milenios. Hoy es como si hubiéramos vuelto a este tipo de desigualdad y privilegio."⁴ Los millones de campesinos no pueden hoy ser recordados, su vida no puede ser evocada, revivida y es que hay una total indiferencia que en definitiva sienten los demás por nosotros. Hoy valemos tan poco.

Y esto es comprensible, si consideramos los efectos perturbadores que primero tuvo el desarrollo de las fuerzas productivas y ahora el desarrollo de la tecno-ciencia sobre nuestras vidas, nuestras costumbres, nuestra propia supervivencia, comprometidos en la transformación de nuestro país y también en nuestra propia transformación individual a lo que no podemos sustraernos y que nos exige una tarea desmesurada. Nos exige ejercer sobre nosotros, sin tregua, una vigilancia incesante, una violencia incesante. En todos los terrenos se nos exige llevar a cabo una tarea, identificarnos por completo con una labor como si ésta fuera nuestra naturaleza hasta hacer de ella el único objetivo de nuestra vida. Después, a veces de improviso, todo cambia, la acción ya no sirve, nosotros ya no servimos. Tenemos sin cesar que tratar de ponernos al día, de aprender, de mantenernos a la par. Tenemos que aprender de continuo porque todo cambio incesante – dice Francesco Alberoni - torna obsoleto todo conocimiento y vano todo progreso individual. Tenemos que adecuarnos a su cambio continuo, inventando en cada ocasión una tarea, una función, un papel.

Nuestro progreso económico individual también requiere de un cambio continuo, de una adecuación continua, de ponernos al día y todo ello nos exige esfuerzo, sacrificio y tensión.

Un esfuerzo, un sacrificio y una tensión que nos impide ayudar a los demás, que nos obliga olvidarnos de los demás, que no nos permite recordar a los demás. A veces ni mirar a los demás. Que nos impide incluso olvidarnos de los nuestros, de ayudarlos cuando han caído en desgracia, cuando les llegó de improviso la mala fortuna, o la enfermedad y si los ayudo lo hago porque espero obtener un beneficio mayor, una ventaja, un poder sobre ellos. Que por el contrario, necesitamos la ayuda de los demás, que nos valemos de los demás, que aprovechamos cualquier oportunidad para beneficiarnos de los demás, porque nuestro progreso económico no puede esperar más. Si esto es así, si no pensamos en los nuestros, si tratamos de beneficiarnos de ellos, menos aún tenemos energía de pensar y ayudar a los demás.

Pero acaso, no es egoísmo que trata de justificarse. Algo que hacemos todos por turno, varones y mujeres en el intento de legitimar moralmente el interés exclusivo por nosotros mismos. Sin embargo, es un intento que fracasa, porque la verdad es evidente, porque las apariencias no engañan, o sólo engañan a un ojo desatento o a quién se quiere engañar. Tenemos que aprender a no pensar sólo en nosotros mismos, a ocuparnos no sólo de nosotros mismos, a sólo tomarnos como objetos de interés nosotros mismos, porque lo que hacemos sólo por nosotros mismos no conseguirá alcanzar nunca un estatuto de valor. Sino también debemos aprender a preocuparnos por los demás, a ser solidarios con los demás, a compartir con los demás, a ayudar a los demás. "Más ego y menos egoísmo" como dice Edgar Morin.

Para que tenga sentido el progreso científico-técnico-económico de nuestro país, para que logre alcanzar el estatuto de desarrollo tiene que salir de él mismo, ayudar a aquellos que nos rodean, que nos necesitan, que por diversas circunstancias no han podido renacer. Tenemos que ayudarlos a vivir y a florecer. Hoy más que nunca se requiere como señala Francesco Alberoni de "una moral de la fraternidad de los vivientes y de la responsabilidad de los fuertes".

Por eso debemos recuperar, redescubrir los valores eternos, debemos redescubrir el valor del ser, el valor de los indígenas, de los campesinos en la nueva realidad. Debemos recuperarlos porque es un acto de justicia. Un acto de justicia que no puede esperar, que no puede diferirse para el futuro porque pierde sentido. Que debemos procurárselas ahora, aquí y ya. No podemos esperar como en el pasado a que la obtengan algún día entre Dios o en el reino de los cielos. Como en la sociedad civil en donde la justicia debe hacerse ahora y no diferirse al juicio final de Dios. Como en el terreno económico, en donde la igualdad debe operarse de inmediato y no en el reino de los cielos. La pérdida de la dimensión ultra terrena – dice Francesco Alberoni – impone a todos la realización de una justicia terrena. Y así perderán importancia el resentimiento y la venganza, así podremos evitar desgracias como las ocurridas en Chiapas.

* * *

Y debemos hacerlo, porque ciertamente, aunque hace poco tiempo hoy sabemos sin desear saberlo que los indígenas y los campesinos al igual que cada uno de los mexicanos, al igual que todos los seres humanos que habitamos el planeta Tierra tenemos el mismo “carnet de identidad terrena”, no obstante que, – como dice Edgar Morin – todavía haya una profunda incertidumbre por lo que se refiere al carácter inevitable o fortuito, necesario o milagroso de nuestra aparición en la Tierra.

Y siguiendo a Edgar Morin, hoy sabemos que todos somos hijos del cosmos, que lleva en sí, nuestro nacimiento, nuestro devenir y nuestra muerte. Que emergemos como emanación y creación de la Tierra. Que tenemos un arraigo terrestre físico y biológico. Que más allá de nuestras identidades que nos arraigan en la Tierra y nos inscriben en el cosmos, tenemos identidades propiamente humanas que son la familia, la étnica, la cultura, la religiosa, la social y la nacional.

De ahí que todos nosotros, indígenas, campesinos, empresarios, trabajadores de oficina, científicos, poetas, escritores, políticos, servidores públicos,... dependemos por una parte por completo de la naturaleza biológica, física y cósmica. Y por otra parte, por completo, de nuestra cultura, es decir, del universo de la palabra, del mito, de la idea, de la razón, de la conciencia.

De igual forma, por diversas que sean nuestras pertenencias de genes, suelos, comunidades, ritos, mitos e ideas, tenemos una identidad fundamental común a todos los mexicanos, a todo ser humano; esto es tenemos, – dice Edgar Morin – una unidad antropológica. Aunque puesta en evidencia hoy, tenemos todos los mexicanos, todos los seres humanos, una unidad genética que se prolonga en unidad morfológica, anatómica y fisiológica. Poseemos también una unidad psicológica afectiva: ciertamente – dice Edgar Morin – risas, lágrimas, sonrisas se modulan de modo distinto, se inhiben o exhiben según las culturas, pero pese a la extrema diversidad de esas culturas y esos modelos de personalidades que se les imponen risas, lágrimas y sonrisas son universales y su carácter innato se manifiesta entre los sordos, mudos, ciegos de nacimiento que sonríen, lloran y ríen sin haber podido imitar a nadie.

Pese a nuestras diferencias físicas de talla, color, forma de ojos, de la nariz, pese a nuestras diferencias de nuestra cultura y de nuestro lenguaje, que se han hecho ininteligibles entre nosotros, de sus ritos y costumbres que se han hecho incomprensibles para nosotros, de sus creencias que se hicieron irreductibles también para nosotros. En el campo y la ciudad hay estrategia e invención, hay danza, ritmo y música desigualmente expresados, es cierto o inhibidos. Con los indígenas y los campesinos y con nosotros hay amor, ternura, amistad, cólera, odio. Hay proliferación imaginaria y por diversas que sean nuestras fórmulas y nuestras dosis en la ciudad y en el campo ha existido y existe la inseparable mixtura de razón y de locura.

En el campo y la ciudad hay diversificación genética, que se multiplica, se intensifica con los acontecimientos, accidentes de la infancia y de la adolescencia, con la conformidad o la resistencia a las influencias familiares, culturales o sociales, que se amplifican con las violaciones, raptos, sometimientos y mezclas de poblaciones, y se diversifican con los viajes, cópulas y matrimonios. En el campo y en la ciudad también hay diversificación psicocultural

que se manifiesta en ciertos tipos dominantes de actitudes, de comportamientos, de agresividad, de bonachonería... Además aquí y allá cada individuo entra en personalidades distintas, según su humor y la persona a la que se encuentra, afronta o sufre (hijo, padre, esposa, amante, jefe, subordinado, rico o mendigo, etc.) Cada individuo dispone – dice Edgar Morin – de una panoplia de personalidades múltiples, que permanecen virtuales, pero que pueden actualizarse.

"Cada ser humano – dice Edgar Morin – es un cosmos, cada individuo es un hormigero de personalidades virtuales, cada psiquismo segrega una proliferación de fantasmas, de sueños, de ideas. Todos vivimos desde el nacimiento hasta la muerte, una tragedia insondable, ritmada por gritos de sufrimiento, de goce, risas, lágrimas, agobios, grandeza y miseria. Todos llevamos en nosotros mismos tesoros, carencias, grietas, abismos. Todos llevamos en nosotros mismos la posibilidad de amor y de abnegación, de odio y de resentimiento, de venganza y de perdón. Reconocerlo es también, reconocer la identidad humana."⁵

Y por mucho que nos separe la lengua, el tiempo (tiempo rural, tiempo urbano, tiempo industrial), la cultura podemos comunicarnos con los indígenas, con los campesinos, en nuestra alimentación, podemos reconocer el material común del que estamos hechos todos los mexicanos, de maíz.

Las diferencias nacidas de la diversidad de lenguas, de mitos de culturas nos han ocultado, a unos y otros, nuestra común identidad nacional. Nos hemos vuelto inquietantes y hostiles unos para con otros. Diferencias ignoradas han adoptado la forma de rarezas, locuras o impiedades, fuentes de incompreensión y de conflictos.

Pero hoy, por fin, al final del siglo XX conocemos nuestro carnet de identidad que adquiere sentido para recuperar nuestra identidad y realizar la unidad de todos los mexicanos y de los mexicanos con toda la humanidad.

* * *

Pero hay otra razón no menos verdadera que las dos primeras. Vivimos una intensa mundialización acompañada de múltiples procesos, no sólo en el terreno económico y financiero, sino también en el demográfico, en el técnico, en el político, en el ideológico, en el cultural, etc. Una mundialización en el que cada país forma cada vez más parte del mundo y en el que el mundo como un todo está cada vez más presente en cada uno de nosotros. Una mundialización que nos hace ser cada vez más interdependientes y cada vez más frágiles. Una mundialización de competencia tumultuosa y conflictiva. Una mundialización que nos unifica y nos divide. Una mundialización en el que la ciencia, la técnica y la industria adquieren un desarrollo intenso, continuo. Una mundialización que nos exige una tarea desmesurada, una adecuación continua a su cambio continuo, ponernos al día, mantenernos a la par. Una mundialización que trae consigo efectos perturbadores en nuestras vidas, en nuestras costumbres, en nuestra propia supervivencia. Una mundialización que nos hace perder lo que

éramos, dejamos de hacer lo que hacíamos de manera profunda y sutil. Una mundialización en el que se desvanece lo que somos. Que nos arroja al no ser, a ser otro. Una mundialización que nos acarrea irremediables destrucciones culturales, destruye con rapidez nuestras diferencias étnicas, lingüísticas, religiosas que se formaron en el transcurso de los milenios y que nos caracterizan. Una mundialización que homogeneiza y estandariza las costumbres, los usos, el consumo, el alimento, el viaje, el turismo. Una mundialización en la que existe el peligro de aplastamiento total. Donde todo se torne monótono. En fin, una mundialización que nos acarrea una homogeneización, una degradación y una pérdida de nuestra propia identidad.

Sin embargo, cuanto más entremos en relación estrecha con otros países en el mundo. Cuanto más pasemos a ser parte del mundo. Cuanto más se diversifiquen nuestras funciones en el mundo, tanto más importante pasa a ser nuestra diferenciación como país en el mundo. Tanto más importante se vuelve para nosotros ser un país único e inconfundible. Tanto más importante se vuelve para nosotros, nuestra propia identidad como mexicanos y de la unidad entre los mexicanos.

Una identidad producto de la interacción extrema de lo social, del choque de presiones divergentes, de innumerables modelos, posibilidades, proyectos de vida; intentos, derrotas, opciones. Una identidad en el que llevamos los mexicanos todas las fuerzas, las propuestas, las prohibiciones, los deseos, las contradicciones de la sociedad que nos dio vida. Una identidad en el que indígenas, campesinos y maíz están unidos de modo estrecho al desarrollo de nuestra identidad. Son el centro unificador, restructurador de nuestra identidad.

Por ello debemos consagrar y sacrificar nuestro centro unificador de nuestra propia identidad. Si no salvaguardamos nuestras diversidades culturales, si dejamos de producir maíz, nuestra identidad se desintegrará y para actuar, tendremos que imitar a los otros países, copiar nuestras costumbres como autómatas. En realidad ya no sabremos quienes somos. Por ello es preciso mantener la necesidad de nuestra cultura nacional.

Y para tener éxito en esta tarea laboriosa de mantener nuestra identidad, los mexicanos debemos legitimizar a los indígenas y a los campesinos en su superioridad y en su derecho. Somos nosotros los que les daremos esa fuerza, ese valor en el mundo de miles de millones de habitantes y ésta tarea nos enaltecerá ante el mundo, porque tratamos de revitalizar nuestra relación con el pasado, sin hipertrofiar nuestro presente y nuestro futuro. Porque reconocemos el derecho a la vida para todas las culturas, sin olvidar que no son entidades que hayan alcanzado su punto de perfección, que cada una de ellas comporta sus insuficiencias, sus cegueras, sus carencias específicas y sus cualidades apropiándonos e integrándolos en los arraigos singulares y comunes a todos los mexicanos, sin convertirlo por ello en rearraigo étnico, en regresión, en inmovilización.

Porque a pesar de haber renacido como país nuevo, distinto, no destruimos nuestro pasado, no destruimos lo que hemos sido. Porque no olvidamos el pasado de nuestras vidas. Porque cumplimos con nuestra responsabilidad, con nuestro deber, con nuestro compromiso con los indígenas y los campesinos.

Porque además de vivir hasta el fondo nuestro renacimiento, de convertirnos plenamente en aquello que nos llama a ser nuestro tiempo, de explorar el mundo exterior no rompemos con lo que hemos sido, con nuestro pasado, con nuestros indígenas, con nuestros campesinos, con nuestro maíz. Porque no abandonamos nuestra búsqueda interior. Porque recordamos, recorremos nuestro pasado y reconstruimos la integridad de nuestra identidad.

Porque esto significa hacer un gran esfuerzo. Porque significa no apagar nuestro deseo de realizar un país mejor, que es nuestra principal finalidad. El sueño del florecimiento personal de cada uno de los mexicanos, de la supresión de cualquier forma de explotación y dominio, del justo reparto de bienes, de la solidaridad afectiva entre todos nosotros, de la felicidad generalizada. Porque no queremos utilizar medios bárbaros para imponerlo a la fuerza y arruinar nuestra empresa civilizadora. Porque queremos suprimir conflictos y desórdenes. De establecer armonía y transparencia. Porque queremos participar en la vida del planeta, con nuestra propia cultura, contribuir con lo mejor de los mexicanos, con el maíz, para que se enriquezca el folklore planetario que se está formando.

Que florezca el maíz en todas partes, en todos los continentes y convertirlo en mundializante, preservando su originalidad. Que se extienda por el mundo, que se ramifique en diferentes formas de prepararlo, de consumirlo y usarlo. Que se produzcan variedades de platillos diferenciados, preservando su originalidad, porque queremos nutrir cultural y alimenticiamente con maíz a toda la humanidad, de todo el Planeta Tierra.

CAPITULO V

El desarrollo.

¿Hacia donde queremos ir? El presidente de nuestro país, los diferentes partidos políticos, las organizaciones, los sectores productivos, cada uno de los mexicanos coincidimos en querer construir un México mejor. Así mismo, todos tenemos un ideal, un sueño, una altísima aspiración de lo que sería un México mejor: que sea más libre, más justo, más equitativo, más democrático. Donde todos los mexicanos tengamos acceso a la alimentación, a la educación, a la salud, a la seguridad, a una vivienda, a un trabajo digno y bien remunerado, al esparcimiento, a la diversión. Donde cada uno de nosotros hagamos de la mejor manera posible aquello que se espera en la división social del trabajo. Que el servidor público, sirva a la comunidad, que se prodigue por resolver sus problemas, que el político no engañe, no mienta y cumpla con lo prometido, que el empresario fabrique productos de buena calidad, útiles, que el maestro enseñe, que el médico cure bien, que el abogado defienda, que el chofer conduzca con pericia, que el cómico nos divierta. Esto es, construir un México donde podamos “vivir realmente”, “vivir mejor”, esto es donde podamos “vivir para vivir”.

Es evidente que hemos tenido un largo recorrido y hemos avanzado buscando el bien, lo mejor para los mexicanos. Nuestra sociedad se esfuerza día con día por dar a los mexicanos una vivienda, un empleo, acceso al sistema de salud, educación para los niños, asilos para los ancianos. Nuestro sistema judicial se reconoce y tutela innumerables derechos y ensancha continuamente su campo a pesar de las deficiencias y limitaciones que aún padece, no obstante, aún existe en nuestro país no un problema vital, sino varios problemas vitales que se “inter-retro-actúan”, problemas que están “entre-ramificados” y “enmarañados”, que resulta imposible poner de relieve un problema número uno, que subordine todos los demás. Aún existe injusticia, pobreza, marginación, analfabetismo. Falta el acceso a una buena alimentación, a la educación, a la salud. Falta de oportunidad de un empleo e ingreso seguro. Aún son víctimas de la violencia, de la agresividad, de la falta de respeto a su forma de vida, aún no se les reconoce un valor y una dignidad a amplios sectores de la población del país, pero sobre todo a la población que vive en el campo mexicano y si queremos un México mejor, si queremos alcanzar un verdadero desarrollo de nuestro país, si queremos progresar, evolucionar, dar un paso hacia delante, es necesario antes que nada la toma de conciencia urgente y primordial de lo que hemos sido, de lo que somos y seguimos siendo y de lo que podemos ser y hacer. De aprovechar esta ocasión para liberarnos de “ideas” que reconocemos como erradas, equivocadas. Constituyendo la toma de conciencia de nuestra inconsciencia el problema vital número uno de los mexicanos.

De aprovechar esta ocasión para abandonar los mexicanos la idea embrionaria y mutilada, mecánica y parcelaria de desarrollo promovida y difundida en el mundo desde los años 1950 y que como dice Edgar Morin debe repensarse total y radicalmente, sacarla de su ganga economicista. De ya no reducir el desarrollo al crecimiento económico que se ha convertido en una "excrecencia". De no seguir pensando que el crecimiento económico es el motor necesario y suficiente de todos los desarrollos sociales, psíquicos y morales.

De convertir la noción de desarrollo en multidimensional como afirma Edgar Morin. Superar o quebrar como - también dice Edgar Morin - los esquemas no sólo económicos, sino también civilizacionales y culturales occidentales que pretenden fijar su sentido y sus normas. Debemos "romper con la concepción del progreso, certidumbre histórica para convertirla en una posibilidad incierta... Y de comprender que ningún desarrollo se adquiere para siempre; como todas las cosas vivas y humanas, sufre el ataque del principio de degradación y debe regenerarse sin cesar."¹ De recuperar los mexicanos aquí la noción de desarrollo pero mucho más rica. De concebir el desarrollo como dice Edgar Morin de modo antropológico. "El verdadero desarrollo es el desarrollo humano".²

De aprovechar esta ocasión para la toma de conciencia de que nuestro país requiere también que junto a su crecimiento científico-técnico-económico, un desarrollo de sus potencialidades psíquicas, espirituales, éticas, culturales y sociales. Y que nuestro crecimiento y futuro económico esté controlado y finalizado por imperativos éticos. Por una ética del desarrollo.

También necesitamos de una sinceridad más profunda con nosotros mismos, para reconocer si hemos actuado correctamente, con honestidad, sin interés personal o de grupo. Si no sólo hemos cumplido con nuestro deber, sino además en cada acción, en cada una de nuestras actividades nos hemos planteado el imperativo de ser justos. Porque "no basta - como dice Francesco Alberoni - con decir que se ha cumplido con el "propio deber", es preciso decidir, en cada ocasión, si ese deber es justo, si lo que estamos haciendo es verdaderamente el bien."³ Si con nuestras acciones hemos buscado mejorar las condiciones de vida de toda la población. Si hemos estudiado cuidadosamente los efectos de nuestras acciones y hemos elegido la que obtiene el resultado mejor para todos los mexicanos. O por el contrario hemos sido fríos, impersonales, injustos en nuestras funciones públicas, porque se considera hoy en las grandes organizaciones modernas que nuestros deberes de cargo prescriben que no dejemos intervenir la pasión, la preferencia, la dulzura, la piedad. Que debemos ser imparciales y neutros.

Y por último, debemos ya tener en cuenta que hemos introducido en nuestras vidas también la lógica de la máquina artificial que produce el pensamiento mecánico y parcelario que toma forma "tecnocrática" y "econocrática." Sólo percibimos la casualidad mecánica - como dice Edgar Morin - cuando todo obedece, cada vez más, a la causalidad compleja. Reducimos lo real a lo que es cuantificable. La hiperespecialización y la reducción a lo cuantificable nos ha producido ceguera no sólo a la existencia, a lo concreto, lo individual, sino también al contexto, lo global, lo fundamental acarreado una fragmentación, una disolución y finalmente una pérdida de la responsabilidad.

Nos hemos vuelto rígidos en la acción y blandos de la indiferencia y todos los problemas los hemos vuelto técnicos y los ponemos en manos de los expertos donde la pérdida de la visión de lo global y lo fundamental dan libre curso no sólo a las más cerradas ideas parcelarias, sino también a las más huecas ideas globales, las más arbitrarias ideas fundamentales, incluso sobre todo entre los propios técnicos y científicos.

Los estragos de esta racionalidad fragmentaria, cerrada de la que ya somos sus prisioneros se manifiesta en la concepción de los grandes proyectos tecno-burocráticos como la modernización del campo mexicano, en el que hemos olvidado uno o varias dimensiones de los problemas a tratar produciendo esta racionalidad cerrada, irracionalidad. Es evidente nuestra incapacidad para aceptar el desafío de la recuperación productiva del cultivo del maíz.

* * *

Y esto es importante reconocerlo, porque México, al igual que muchos países del mundo se dejó influir por la fe moderna en el desarrollo, en el progreso, en el futuro que infundía Europa por todo el planeta. Nos dejamos convencer por la ideología democrática – capitalista occidental que prometía bienes y bienestar terrestres. Nos dejamos convencer de que la ciencia y la técnica solucionarían todos nuestros problemas. De que el progreso es la gran ley de la evolución y de la historia.

Sociedades como la nuestra arrancada de nuestras tradiciones no iluminábamos nuestro devenir siguiendo las lecciones del pasado, sino dirigiéndonos hacia el futuro prometedor y prometido. El tiempo era un movimiento en ascenso. El progreso lo identificábamos con la propia marcha de la ciencia, de la técnica y de la razón. La pérdida de la relación con nuestro pasado la veíamos sustituida, compensada por la ganancia de la marcha hacia el futuro.

Pero lo cierto es que el progreso pronto entró en crisis y no una sino dos veces en la primera mitad del siglo XX con el bárbaro desenfreno de las dos guerras mundiales que opusieron e hicieron retroceder a las naciones más avanzadas y ni la civilización occidental con el triunfo de la democracia, las leyes del mercado, los principios de libre empresa, ni los países comunistas con el plan y la economía de Estado, con su paraíso socialista que prometía prosperidad y felicidad logran con su fórmula de organización económica por mucho tiempo disminuir los problemas de su economía y de su sociedad.

Por su parte, países como México que se occidentalizó siguiendo los modelos, las normas, los conceptos de los países europeos, no logra reducir en absoluto sus problemas. No logra dejar de formar parte del Tercer Mundo, convertido en Mundo Sur. No deja de salir del subdesarrollo.

“Pero la religión del progreso – dice Edgar Morin – halló el antídoto que exaltó su fe cuando hubiera debido hundirse... La postguerra de 1945 ve la renovación de las grandes esperanzas progresistas. Se ha restaurado un excelente futuro, bien con la idea del radiante

porvenir que promete el comunismo, bien con la idea de porvenir apaciguado y próspero que promete la idea de la sociedad industrial. En el tercer mundo (como México) la idea de desarrollo parece dispuesta a aportar, por todas partes un futuro liberado de las peores trabas que gravitan sobre la condición humana."⁴ El desarrollo debe asegurar el progreso, que a su vez debe asegurar el desarrollo. Los países divididos en dos, uno capitalista y el otro socialista aportan ambos al tercer mundo su modelo de desarrollo.

* * *

Así, animados los mexicanos por la fe ciega en el mito del desarrollo. En la creencia de que las sociedades industriales alcanzan el bienestar, reducen sus desigualdades extremas y dispensan a los individuos la máxima felicidad que puede dispensar una sociedad. Animados en la creencia de que el crecimiento económico es el motor necesario y suficiente de todos los desarrollos sociales, psíquicos y morales. Animados por la fe ciega en la irresistible marcha hacia delante del progreso. Animados por la fe en la misión providencial del desarrollo de la técnica y de la ciencia que se alimentan mutuamente y que propulsa esta dinámica el desarrollo industrial, nos lanzamos a la tarea de lograr a toda costa el desarrollo de nuestro país, convirtiendo el crecimiento económico no sólo en motor sino también en regulador de la economía.

Pero todo vuelve a cambiar a partir de los años de 1970. "El radiante porvenir – dice Edgar Morin – zozobra: La revolución socialista revela su dantesco rostro en la URSS, China, Vietnam, Camboya e incluso Cuba, considerada durante largo tiempo como <<un paraíso socialista>> de bolsillo. Luego, el sistema totalitario implota en la URSS y se descompone, por todas partes, la fe en el futuro <<socialista>>. En el Oeste, la crisis cultural de 1968, se ve seguida, en 1973, por el empantamiento de las economías occidentales en su fase depresiva de larga duración. Finalmente, en el tercer mundo, los fracasos del desarrollo desembocan en regresiones, estancamientos, hambrunas, guerras civiles / tribales / religiosas."⁵ Y en México después de prácticamente tres décadas de desarrollo tecno-industrial acelerado, llamado el "Milagro Mexicano" por sus ritmos altos de crecimiento entra en una fase depresiva de larga duración, que finalmente "desemboca" en un estancamiento.

Después de un prolongado "ajuste" para finales de la década de los ochentas vemos la renovación de las grandes esperanzas progresistas. Se ha instaurado para los mexicanos un excelente futuro que promete la nueva estrategia de desarrollo económico.

Pero todo cambia para México a partir de diciembre de 1994, en el que una devaluación abrupta del peso frente al dólar hace desvanecer las esperanzas. No obstante, con esfuerzo pudimos superar, para inmediatamente después vernos afectados por el desajuste económico mundial. El desarrollo mexicano navega entre noche y niebla.

Más aún, tras la alarma ecológica de 1969-1972, que apareció con el anuncio de la muerte del océano por Ehrlich en 1969 y el informe Meadows encargado por el club de Roma en

1972, progresivamente nos damos cuenta desde los años de 1980, de que el desarrollo técnico-industrial determina degradaciones y contaminaciones múltiples y hoy, - dice Edgar Morin - la muerte del planeta flota en la atmósfera, fruto del recalentamiento por el efecto invernadero. De este modo en la esfera vital de la humanidad se ha introducido un nuevo tipo de muerte.

Sólo en los años 1980 - señala Edgar Morin - aparecieron⁶

1) las grandes catástrofes locales de amplias consecuencias: Seveso Bhopal, Tree Mile Island, Chernobyl, desecamiento del mar de Aral coción del lago Baikal, ciudades al borde de la asfixia (México, Atenas) Se advierte que la amenaza ecológica ignora las fronteras nacionales: la contaminación del Rhin afecta Suiza, Francia, Alemania, Países Bajos y Mar del Norte. Chernobyl invade y luego, desborda el continente europeo.

2) los problemas más generales: en los países industrializados, contaminación de las aguas, incluidas las capas freáticas; envenenamiento de los suelos por exceso de pesticidas y fertilizantes; urbanización masiva de regiones ecológicamente frágiles (como las zonas costeras); lluvias ácidas, almacenamiento de desechos nocivos. En los países no industrializados, desertización, deforestación, erosión y salinización de los suelos, inundaciones, urbanización salvaje de megalópolis envenenadas por el anhídrido sulfuroso (que favorece el asma), el monóxido de carbono (que produce trastornos cerebrales y cardiacos), el bióxido de nitrógeno (inmunodepresor).

3) los problemas globales que afectan al planeta en su conjunto: desyecciones de CO₂ que intensifican el efecto invernadero, envenenando los microorganismos que efectúan la limpieza, alterando importantes ciclos vitales y lenta destrucción de la capa de ozono estratosférica, agujero de ozono en el Antártico, exceso de ozono en la tropósfera (parte más baja de la atmósfera).

* * *

Es así como el desarrollo de la ciencia, la técnica y la industria pierde en todas partes su carácter providencial y se desarrolla la conciencia de la ambivalencia de todos los procesos que ha desarrollado la modernidad y que han desarrollado la modernidad, y "reina en adelante por todas partes - como dice Edgar Morin - el sentimiento difuso o agudo de la pérdida del futuro. Se instala por todas partes la conciencia de que ya no estamos en la penúltima etapa de la historia donde ésta va a obtener su gran florecimiento. Se advierte por todas partes que no nos dirigimos hacia un radiante porvenir, ni siquiera hacia un porvenir feliz."⁷

No obstante, la idea de modernidad sigue siendo para México y para los mexicanos aún conquistadora y sigue estando llena de promesas. Seguimos soñando con el bienestar y con los medios técnicos liberadores, mientras que comienza a cuestionarse en el mundo del bienestar

ya adquirido. Seguimos animados por un dinamismo optimista, y nos hemos vuelto - como dice Edgar Morin - "ciegos". No queremos ver que ya nos estamos encontrando con los problemas de civilización del mundo desarrollado, con la enfermedad del desarrollo, con el mal de civilización, con los problemas de la ciudad luz. Esto es, con la elevación de los niveles de vida pero con la degradación de la calidad de vida. Nos estamos encontrando con un proceso multiforme de degradación de la "psicoesfera", es decir de nuestras vidas mentales, afectivas, morales y todo esto con producciones en cadena y en círculo.

Y la fe ciega en la irresistible marcha hacia delante del progreso, la fe ciega en el desarrollo y el mito del desarrollo nos ha hecho creer que es preciso sacrificarlo todo. Nos hemos permitido entre otras cosas justificar la sustitución de los cultivos básicos por cultivos comerciales. Pero esto ha agravado nuestra tragedia del subdesarrollo, nuestra dependencia alimentaria.

Tras treinta años consagrados al desarrollo, el gran desequilibrio campo-ciudad sigue existiendo, y aún, en la ciudad y se agravan ciertas desigualdades. El campo sigue sufriendo la explotación económica, pero los mexicanos en las ciudades, sufrimos también la ceguera, el pensamiento de corto alcance, el subdesarrollo moral e intelectual del mundo desarrollado.

En el campo los suelos se agotan, el clima se degrada, la población crece. El maíz alimento que satisfacía necesidades familiares, locales, regionales, nacionales, sometido a la competencia por la apertura comercial es sustituido por cultivos comerciales sometidos a los alures del mercado mundial. El éxodo rural llena los barrios pobres de los sin trabajo. La monetarización y la mercantilización de todas las cosas destruye la vida comunitaria de convivencia y de servicios prestados. Lo mejor de las culturas indígenas, de los productores tradicionales, del cultivo del maíz desaparece en beneficio de lo peor de la sociedad urbana.

La idea de desarrollo nos ha vuelto ciegos y no vemos las riquezas culturales de los grupos indígenas y productores tradicionales, que sólo las contemplamos a través de gafas economicistas y cuantitativas. Sólo advertimos - como dice Edgar Morin - en ellas ideas falsas, ignorancia, supersticiones sin imaginar que contienen profundas intuiciones, conocimientos milenariamente acumulados, sabidurías de vida y valores éticos atrofiados entre nosotros. Sin darnos cuenta que aunque de modos distintos llevamos en nuestro seno como todas las culturas junto a verdades y virtudes profundas, enormes ilusiones y terroríficas cegueras.

Y nuestro desarrollo de la modernidad urbana e industrial, está acarreado la destrucción de nuestras culturas milenarias y comenzamos a atacar el tejido de las distintas culturas regionales que resisten con desigual fortuna. En el seno de las grandes culturas indígenas regionales como las de Chiapas, se han resistido a la occidentalización, pero de todos modos la occidentalización progresa, vía la tecnificación, la modernización, la comercialización y la ideologización, y en sentido contrario progresa el arraigo en la identidad etno-religiosa. En el resto del país, el desarrollo tiende a completar la desintegración de las culturas indígenas, hoy reducidas, están condenadas a muerte. De esta forma, hoy como en el pasado, el desarrollo de nuestra civilización urbano-industrial es implacable con lo prehistórico. Estamos exterminando a los fundadores de nuestra cultura y sociedad sin que hayamos

asimilado la parte más importante de sus milenarios saberes. "Ciertamente – como dice Edgar Morin – no hay que idealizar las culturas. Es necesario saber que cualquier evolución comporta abandono, cualquier creación comporta destrucción, que cualquier ganancia histórica se paga con una pérdida. Es preciso saber que, mortal como todo lo que vive, cada cultura es digna de vivir y debe saber morir".⁸

* * *

Hay en todo el país tecnificación generalizada, industrialización generalizada, urbanización generalizada, con sus efectos ambivalentes de los que se ignora todavía cuales prevalecerán. Todo ello determina a gran velocidad la destrucción de nuestras culturas indígenas el fin de un mundo campesino multimilenario.

Pero ciertamente – como dice Edgar Morin – no sólo hay estos aspectos, también debemos tener en cuenta "los desarrollos modernos de las autonomías individuales, de las libertades, de las comunicaciones, la apertura al mundo por medio del viaje y la televisión, las seguridades y solidaridades sociales que aún practicadas de modo burocrático, compensan desigualdades y remedian sufrimientos... los pensamientos audaces, heréticos, desviados que son aniquilados in ovo en las sociedades tradicionales, encuentran en nuestro mundo posibilidades de expresión."⁹

También "el desarrollo de nuestra civilización – dice Edgar Morin – ha producido maravillas: la domesticación de la energía física, las máquinas industriales cada vez más automatizadas e informatizadas, las máquinas electrodomésticas que liberan los hogares de las tareas más serviles, el bienestar, la comodidad, los productos extremadamente variados de consumo, el automóvil, (que como indica su nombre da autonomía en la movilidad), el avión, que nos hace devorar el espacio, la televisión, ventana abierta al mundo real y a los mundos imaginarios."¹⁰

También debemos ver las satisfacciones, alegrías, placeres, gozos de nuestra civilización.

No obstante, aún nos falta la toma de conciencia de lo fundamental: de la importancia de resolver el problema alimentario en nuestro país. De la importancia que tiene el maíz en nuestras vidas, de la importancia de no dejar de producir maíz, de recuperar su capacidad productiva.

Existe entre nosotros una impotencia para efectuar la mutación en nuestra forma de pensar. Hay impotencia para salir de la crisis alimentaria de modo distinto. Seguimos en el falso infinito hacia el que se lanzan el crecimiento industrial, el desarrollo, el progreso. Seguimos en la carrera loca que nos arrastra un devenir que cada vez parece menos progreso, o que sería, más bien – como dice Edgar Morin – el segundo rostro del progreso. Seguimos con las racionalidades parciales y cerradas, las racionalidades arbitrarias y delirantes que

consideramos irracional cualquier crítica que nos hagan. Seguimos pensando que la ciencia, la técnica y el mercado resolverán el problema alimentario.

No podemos dar marcha atrás al desarrollo científico – técnico – económico en nuestro país. En nuestra vida individual podemos seguir adelante o detenernos, volver atrás. Pero en la vida social en cambio, son tantas las fuerzas, que es imposible detener el proceso. Controlar hoy la marcha del crecimiento económico no resolvería inso-facto el problema alimentario, no se suprimiría el problema alimentario. Pero lo que si podemos hacer es cuidar lo que tiene más valor para los mexicanos: el cultivo del maíz. "La supervivencia – dice Edgar Morin – exige revolucionar el devenir. Debemos dirigimos a otro porvenir."¹¹ La toma de conciencia de la necesidad de recuperar la capacidad productiva del cultivo del maíz debe ser una de las tantas tomas de conciencia decisivas en los mexicanos en el nuevo milenio.

Los propios desarrollos técnico-científicos nos permitirán en este principio de siglo recuperar la capacidad productiva del cultivo del maíz, suprimir su carestía y satisfacer la demanda interna, problemas vitales que forman parte de varios problemas vitales, que nos aquejan.

La recuperación de la capacidad productiva del cultivo del maíz es concebible precisamente con la ayuda y la integración de la técnica. Pero la impotencia para efectuar la gran mutación tecnológica/económica/social en el campo mexicano, no sólo procede de la insuficiencia de los conocimientos técnicos y económicos y de la propia deficiencia del pensamiento dominante técnico-econocrático. Procede también, de la debilidad del pensamiento político, incapaz de practicar un pensamiento complejo y de construir un gran diseño para el campo mexicano.

CAPITULO VI.

La Política.

Es así como los mexicanos en el nuevo milenio nos enfrentamos no sólo a los problemas que afectan al conjunto de las naciones del planeta como son el desajuste económico mundial, el desajuste demográfico, la crisis ecológica, la crisis del desarrollo, etc. Sino también, a problemas internos vitales como es la pérdida de nuestra autosuficiencia alimentaria. Esto es, la incapacidad de los mexicanos para satisfacer con producción interna las necesidades básicas de nuestra sobrevivencia.

Por ello, es urgente la toma de conciencia de nuestras raíces alimentarias en el maíz y de nuestro futuro alimentario en el maíz. Es una condición necesaria para lograr la recuperación de la capacidad productiva del cultivo de maíz. En este sentido el rearaigo de los mexicanos en el cultivo del maíz es en sí mismo una finalidad.

Un vínculo inseparable como el que tenemos los mexicanos con el maíz debe unir en adelante dos finalidades aparentemente antagonistas.

La primera finalidad es conservadora. Se trata de conservar, preservar, salvaguardar no sólo el cultivo del maíz, sino también a los diferentes grupos indígenas y productores tradicionales degradados por el inexorable proceso de uniformación y destrucción, y a los mexicanos que estamos amenazados en nuestra alimentación por la pérdida de nuestra autosuficiencia alimentaria.

La segunda finalidad es revolucionante. Se trata de que la producción de maíz pueda cumplirse en un mercado abierto con competencia internacional y sólo puede lograrse revolucionando las técnicas tradicionales de producción.

De ahí una paradoja inevitable. La conservación necesita de la revolución que asegure la continuación en el cultivo del maíz. La revolución necesita la conservación, no sólo del cultivo del maíz, sino también de los grupos indígenas y productores tradicionales y de nuestras herencias culturales.

También necesitamos de una segunda paradoja, que es la paradoja de progresar-resistir. Esto es, debemos continuar progresando en el crecimiento de nuestra economía, pero al mismo tiempo resistir en todos los frentes contra la pérdida del cultivo de maíz, de la autosuficiencia alimentaria y debemos mejorar los niveles de vida de los indígenas y sus familias y de los

campesinos y sus familias, convirtiéndose en una necesidad primaria y vital. Esta resistencia no es sólo la condición para la supervivencia del cultivo del maíz, y de los grupos indígenas y campesinos tradicionales, sino también de los mexicanos. De este modo, nos vemos llevados los mexicanos a resistir/conservar/revolucionar.

Para ello, se requiere de una política que englobe uno de los grandes problemas vitales fundamentales de los mexicanos, pero que a su vez, es un problema individual y concreto el problema alimentario, como parte de la política global de nuestro país.

Se requiere de una política que asuma dentro de su multidimensionalidad el problema alimentario como uno de los grandes problemas vitales de los mexicanos, sin compartimentarlo, sin desglosarlo, sin adicionarlo. Una política que resucite continuamente la visión de lo global – nuestro país, México – la concepción de lo fundamental – la sobrevivencia de los mexicanos, la conservación de los grupos indígenas y campesinos, del cultivo del maíz – y el sentimiento responsable que sólo puede llegar a partir de la conciencia de asumir uno de los problemas fundamentales y globales que es el problema alimentario.

Una política alimentaria que no debe por ello ser la soberana. La política que la abarque debe ser a su vez abarcada por el todo al que abarca.

Por último, se requiere de una política alimentaria que se proyecte hacia el futuro. Que resista cambios de gobierno, nuevos programas, cambios en las condiciones nacionales e internacionales. Una política alimentaria que sea discutida en las diferentes instancias de gobierno, que se apele a la opinión pública participativa considerando nuestro sistema democrático y los medios de comunicación. Una política alimentaria que se eleve a mandato constitucional.

* * *

Y esto es posible, porque debemos tener en cuenta que durante el siglo pasado la política en México tomó primero la economía bajo su manto, con el proteccionismo a partir de la década de los cuarenta. Una política que más tarde tomó la economía con la orientación y el estímulo del crecimiento, el control, las funciones incluso del Estado, la planificación. Una política que ha penetrado todos los poros de la sociedad y que se está dejando penetrar por todos los problemas de la sociedad.

Sin embargo, la política se ha vaciado y fragmentado. “La penetración en la política de la economía, la técnica, la medicina, la biología, etc., – dice Edgar Morin – introdujo en los consejos e instancias del Estado y los partidos, a los economócratas, tecnócratas, burócratas, expertos, especialistas que han fragmentado los campos de competencia en función de sus disciplinas y modos de pensar compartimentados.”¹

Luego, la política se ha vaciado de grandes ideas como la idea de Eduardo Pérez Haro de "...recuperar al campo mexicano como ámbito propulsor de ocupación, ingreso, generación de riqueza, mejoramiento de la calidad de vida y desarrollo sustentable.."² en beneficios económicos que se han convertido en prioritarios: tasa de crecimiento, equilibrio de la balanza comercial, productividad, rentabilidad, competitividad en el mercado internacional dirigiendo de este modo la economía e inclusive absorbiendo la política. De ahí que Eduardo Pérez Haro ya lo ha señalado "Esta situación exige una estrategia integral donde lo político sea punto de partida y, con base en ello, lo económico se establezca como elemento vertebral del resto de las acciones..."³

Encontrándonos en pleno decaimiento y esclerosis de una política que no consigue concebir los nuevos problemas que le solicitan para el campo mexicano porque "Ciertamente, la ecuación que se precisa - dice Eduardo Pérez Haro - es la que se expresa en la definición y ejecución de políticas diferenciadas que articulen la transición de una economía cerrada a una economía abierta; de una agricultura anclada por el atraso tecnológico y la ineficiencia a una agricultura dinámica y competitiva; de una agricultura polarizada en sus capacidades productivas a un sector rural más homogéneo; de un sector agropecuario distante y desarticulado de los principales centros de consumo al encuentro de un reordenamiento y eficiencia de los espacios regionales y de la mejor vinculación campo-ciudad; de una sociedad rural acorralada por la desocupación y la pobreza a una sociedad trabajando hacia la equidad y la justicia."⁴

La incapacidad de asumir la complejidad, las contradicciones y dificultades de la realidad del campo y de su transición sobre la base de una cabal comprensión de los diferentes lados del poliedro que significa actualmente el desarrollo rural, los tratamos de modo compartimentado, desglosado, aditivo, dejándolos devorar por los expertos "administradores", "tecnócratas" y "economócratas".

* * *

¿Pero acaso la explicación a éstas deficiencias en la política estriba también en nuestras deficiencias en el conocimiento de la realidad y de la interpretación que hagamos de ella, de la supremacía de nuestras ideas sobre la realidad y que lo posible de una política multidimensional que asuma "una política alimentaria, fundamentada en una política agrícola cerealera, básicamente maicera"⁵ se torne imposible?. Efectivamente porque:

- Ignora u olvida que existe un problema vital que es el problema alimentario que debe ocupar un lugar prioritario en la política global del país.
- Ignora u olvida que existe un problema alimentario identificado por la desnutrición y sus secuelas en la salud.
- Ignora u olvida que a pesar de las múltiples carencias y necesidades que padecen amplios y diversos sectores de la población nacional (pero sobre todo en las áreas rurales del país) el acceso al maíz es su necesidad más apremiante.

- Ignora u olvida que su solución se encuentra en el campo mexicano, en la producción eficiente de alimentos, en la producción de maíz.
- Ignora u olvida que esta producción de alimentos se enfrenta a la dificultad de superar sus limitaciones estructurales en el marco de la mayor competencia que le obliga la apertura comercial y en general la modernización del sector.
- Ignora u olvida que para ello se requiere de una política integral donde se considere una política agrícola cerealera, básicamente maicera.
- Ignora u olvida la realidad – complejidad del campo mexicano que deberá enfrentar.

A este respecto podemos señalar, que la interpretación economicista del campo mexicano establece un diagnóstico en el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 con la enumeración de 24 elementos que se reconocen como definatorios de la situación actual del sector rural mexicano. "En términos generales – señala Eduardo Pérez Haro – son datos fidedignos, no son todos, pero reflejan la magnitud y carácter de algunos problemas del campo."⁶

Sin embargo, a través de este diagnóstico cree conocer la realidad compleja del campo mexicano y la hace aparecer como la propia realidad adoptando concepciones abstractas y visiones e ideas mutiladas.

Esta interpretación economicista del campo mexicano no alcanza "...una visión en la que se reconozcan de manera más completa y ordenada no sólo sus principales carencias y dificultades, sino también sus recursos y potencialidades sobre las cuales es posible fincar adecuadamente las vías, tiempos y movimientos para su atención y eventual superación. La sola enumeración parcial de problemas – dice Eduardo Pérez Haro – desanima y desorienta."⁷

De igual manera esta interpretación ignora u olvida la incidencia de las estructuras y fenómenos no económicos. Ignora u olvida los accidentes, a los individuos. Ignora u olvida que el sector rural nacional como afirma Eduardo Pérez Haro "...no sólo es escenario de la ya muchas veces explicitada concentración de la pobreza más aguda del país... es también, espacio propicio para el desarrollo de fuertes y beligerantes cuestionamientos que desestabilizan al país y, así mismo, es factor estructural, indispensable, para cerrar el círculo virtuoso del desarrollo en pleno esfuerzo por alcanzar la modernidad y la integración de México al mundo globalizado."⁸ Igualmente ignora u olvida que "el campo mexicano ha dejado de ser el simple terreno donde se resuelve la actividad agropecuaria y la vida de los campesinos, para convertirse en receptáculo de un complejo socio-económico heterogéneo, en donde los más, se encuentran agobiados por las carencias y la ausencia de alternativas de ocupación y desenvolvimiento vital. Mujeres y jóvenes, ancianos y jornaleros, operadores y comerciantes, arrendatarios y vecindados, niños – muchos niños – e indígenas, campesinos y empresarios, etc., se diseminan en diversas y contrastantes regiones, y decenas de miles de núcleos y comunidades, trabajando productivamente y haciendo, también, verdaderos "artificios" para sobrevivir, y sobrevivir – con legítimo derecho – en escala ampliada."⁹

Es así como el pensamiento economicista cree aprender la naturaleza profunda de la realidad del campo mexicano, que por el contrario, lo deja ciego ante la naturaleza de esa realidad. Este modo de pensar economicista separa unos de otros los distintos aspectos de la realidad, aísla

los fenómenos de su entorno; es incapaz de integrar un conocimiento en su contexto y el sistema global que le da sentido. Es incapaz de abrir las posibilidades para la recuperación del sector agropecuario

* * *

Lo cierto es que hemos sido ciegos al creer que somos realistas, viendo sólo lo inmediato, pero "la historia – nos dice Edgar Morin – nos muestra sin cesar las fragilidades de las realidades que fueron evidentes y triunfantes en todos los hoy."¹⁰

Ciertamente "la realidad es, – dice Edgar Morin – en primer lugar, evidentemente, la realidad inmediata"¹¹ y en este sentido la disminución de los precios internacionales de los granos era la realidad.

Era entonces realista pensar y de hecho como dice Eduardo Pérez Haro "Se pensó que la tendencia histórica de disminución de los precios internacionales de los granos haría cada vez más pesada la carga de producirlos a alto costo en el país y que, por tanto, sería mejor aprovechar la oferta barata del exterior, dándole un mejor uso a las tierras en la producción de aquellos cultivos con mayor ventaja relativa en los pudientes mercados de los países del norte, como podrían ser las hortalizas y los productos de tierra caliente. No obstante, la realidad es más necia que las teorías, y las cosas no se dieron así."¹²

Esto nos demuestra que bajo la corteza, la realidad inmediata visible, ocultaba situaciones, hechos y acontecimientos no percibidos, que ocultaba una realidad subterránea; invisible, no percibida por nosotros todavía, que se convirtió en la nueva realidad y lo cierto es que a nivel internacional, como señala Eduardo Pérez Haro "los inventarios internacionales sufrieron su caída más drástica desde la Segunda Guerra Mundial y los precios internacionales se elevaron a niveles extraordinarios"¹³ y a nivel nacional "la economía mexicana no accedió al crecimiento sostenido y se desplomó con una fuerte devaluación y recesión económico-productiva; la artificiosa y afimera "autosuficiencia" del periodo 90-93 se esfumó y se tradujo en su inverso durante el periodo 94-96."¹⁴

En este nuevo marco de realidades las importaciones que se realizaron en 1996 fueron como dice Eduardo Pérez Haro "para cubrir las necesidades básicas de abasto alimentario (y fueron) superiores al promedio del déficit de los últimos veinticinco años, y (se realizaron) con una moneda devaluada, una relativa escasez de divisas y en presencia de los precios internacionales más altos de los últimos tiempos; los costos y el ahorro de millones de mexicanos pasan a manos de los productores-proveedores de las agriculturas de otros países, escapando a la posibilidad de servir a la capitalización de las unidades de producción del agro mexicano y, en general, de nuestra economía."¹⁵

Más aún, debemos considerar un acontecimiento esfinge cuyo mensaje ya se está descifrando (y que señalamos en el capítulo primero) y lo cierto es que, países como China y los Tigres Asiáticos sus economías se occidentalizan en el marco de la mundialidad del

comercio, por lo que debemos tomar en cuenta la presencia de la demanda de estos importantes países orientales que viene a replantear o a desafiar las estructuras de producción y comercialización a nivel planetario y la posibilidad de una tendencia de largo aliento en el incremento en los precios.

Esto nos demuestra al mismo tiempo que no hemos sabido interpretar la realidad del campo mexicano y que nuestras teorías sobre las ventajas comparativas no reflejan sino que traducen la realidad de un modo erróneo haciendo aparecer como la propia realidad de modo casi alucinatorio entre nosotros que la hemos adoptado, concepciones abstractas, percepciones imaginarias y visiones e ideas mutiladas.

A este respecto Eduardo Pérez Haro señala "el mal entendimiento y aplicación mecánica de la teoría de las ventajas comparativas puede terminar sirviendo más al desmantelamiento interno de los principales aparatos de producción-ocupación-ingreso sin que a cambio se alcance el superávit de la balanza comercial agropecuaria, como "máxima" de la salud financiera del sector. Una correcta lectura de esta teoría implica su traducción en ventajas competitivas; esto significa que se trata de un instrumento dinámico-flexible de planeación de producción-mercado y no un precepto axiomático; si algo se mueve, además del planeta, son los mercados y éstos no se enfrentan con nuevos dogmas o actos de fe, ni tampoco con especulaciones."¹⁶

Pero sin duda alguna nuestra idea de realidad sigue siendo más fuerte que la realidad. Se ha impuesto a nuestro espíritu y la hemos impuesto incluso en nuestra realidad histórica violentándola, desviándola.

En la lucha entre nuestra idea y lo real está siendo más fuerte nuestra idea y estamos terminando con lo real. Estamos destruyendo en el campo mexicano con lo real. Estamos destruyendo al cultivo de maíz, estamos destruyendo a las culturas indígenas y a los campesinos de agricultura tradicional. Estamos obligando a la realidad a callarse y camuflarse, estamos construyendo una formidable realidad mutilada, estamos produciendo la mayor potencia de autodestrucción de los mexicanos de todos los tiempos.

Pero la idea triunfante se degrada en su propio triunfo. Una nueva realidad hija del acoplamiento de la idea y la realidad antigua se formó y estamos formando un México nuevo, más dependiente en materia alimentaria, menos autosuficiente para dar de comer a su propia gente y la estamos convirtiendo en una nueva realidad de la historia de nuestro país. Y este México nuevo, cada vez más urbanizado, desarrollado económicamente será incapaz de adecuarse a las aspiraciones de un mundo capitalista y de adquirir la eficacia económica del capitalismo. Y entonces aparecerá; hasta entonces inmediatamente la idea de esa realidad que construimos. Esta idea que se benefició en la cima del poder, se llenará de duda, de interrogantes y de desengaño de quien la hizo realidad, para volver a parir una idea política nueva.

Ciertamente como dice Edgar Morin "hay una relación de incertidumbre entre la idea y lo real. La idea puede imponerse a lo real, pero éste no se adecuará por ello a la idea. Los retoños producidos por la copulación entre la idea y lo real no se adecuan a ninguno de ambos

progenitores."¹⁷ Sería preciso considerar una política para el campo mexicano, dialectizada. Pero sin correr el riesgo de permanecer en los piadosos deseos de la política ideal y las cegueras de la política ideal o en la aceptación de cualquier orden establecido y de cualquier hecho consumado.

No obstante si apelamos – como dice Edgar Morin – a la ecología de la acción que nos invita a la acción, que nos incita a una dialéctica entre lo real y lo irreal y que reconoce sus riesgos y a la estrategia que permite modificar, anular incluso, la acción emprendida podemos cambiar el rumbo, hacer posible una política alimentaria, fundamentada en la recuperación de la capacidad productiva del cultivo del maíz.

Es posible hoy, técnicamente y materialmente dar de comer a todos los mexicanos, reducir la pobreza en que viven los indígenas y campesinos; recuperar la capacidad productiva del cultivo del maíz, disminuir las degradaciones ecológicas. La recuperación productiva del cultivo del maíz a nivel nacional es la exigencia racional mínima para lograr una autosuficiencia alimentaria, un mejor nivel de vida de los productores y sus familias. Pero ésta recuperación posible parece imposible mientras necesitemos transformaciones en las estructuras mentales, sociales, económicas, nacionales de nuestro país. Así lo posible es imposible donde es imposible alcanzar la solución posible.

"Sin embargo, – dice Edgar Morin – lo posible imposible es realista, en el sentido en que la palabra <<realismo>> significa que corresponde a las posibilidades reales de la economía, de la agricultura, de la tecnología, de la ciencia, etc., es decir, de la realidad"¹⁸

Sin embargo, dada la enormidad de las fuerzas contrarias obstaculiza que lo imposible sea posible. "Serían precisas – como dice Edgar Morin – tantas reformas simultáneas, convergentes, que eso precisamente no parece posible."¹⁹ ¿Pero acaso no es recuperar un deseo que, hasta hoy, ha fracasado en sus propuestas campesinas, académicas, etc.? Estamos conscientes de las ambivalencias, del mal en el bien, del bien en el mal, de la imposible perfección; de la imposible liquidación de lo negativo, es precisamente por ello que estamos conscientes de la enorme dificultad. "Sería necesario - como dice Edgar Morin - un fantástico progreso humano, para resolver nuestros problemas elementales."²⁰ Para resolver nuestro problema alimentario.

"Digamos incluso – como dice Edgar Morin – que la situación es lógicamente desesperada: cuanto más necesario se hace el cambio, y más se convierte en multidimensional y radical, más imposible lo hacen nuestros sistemas mentales, nuestros sistemas sociales, nuestros sistemas económicos. Pero, si la situación es lógicamente desesperada, ello indica que hemos llegado a un umbral lógico, donde la necesidad de cambio y el impulso hacia la complejificación pueden favorecer las transformaciones que harían aparecer los metasisistemas. Cuando una situación es lógicamente imposible, aparece lo nuevo y se opera una creación, que trasciende siempre la lógica."²¹

Naturalmente, y ya lo ha dicho Edgar Morin; "el progreso ética y políticamente necesario no es una necesidad histórica; el propio progreso se ve afectado por un principio de incertidumbre"²². Lo que deseamos que sea la vanguardia de una recuperación histórica

nacional del cultivo del maíz sólo es y, tal vez, sólo será una pequeña retaguardia de resistencia contra el hambre.

Pero no estamos condenados inevitablemente. Las fuerzas de fragmentación, de ceguera, de destrucción que hacen utópica la política alimentaria son hoy tan amenazadoras para los mexicanos que nos indican a contrario que la política alimentaria y la recuperación productiva del cultivo del maíz responden a una necesidad vital.

La realidad nacional es, precisamente, inaprecible; comporta enormes incertidumbres debidas a su complejidad, a sus fluctuaciones, a sus dinamismos entremezclados y antagonistas, a sus inesperadas bifurcaciones, a las posibilidades que parecen imposibles y a sus imposibilidades que parecen posibles. "Lo inaprecible de la realidad global – dice Edgar Morin – retroactúa sobre las partes singulares, puesto que el devenir de las partes depende del devenir del todo."²³

"Hemos aquí – dice Edgar Morin – ante la inaudita paradoja en la que el realismo se hace utópico y en la que lo posible es imposible. Pero esta paradoja nos dice también que hay una utopía realista y que hay un imposible posible. El principio de incertidumbre de la realidad es una brecha en el realismo y en lo imposible."²⁴ En esta brecha debemos introducir la política alimentaria.

Lo ha dicho ya Edgar Morin: "más allá del realismo y del irrealismo, hay que saber apostar."²⁵

CAPITULO VII

La Estrategia.

Sabemos que el campo mexicano vive una realidad ambivalente: riqueza, miseria; tecnificación, descapitalización; productividad, improductividad; modernidad, atraso que se expresa de modo fabuloso a partir de mediados de la década de los sesenta y prosigue, se despliega, se exaspera en nuestros días.

"Una doble realidad – como señala Eduardo Pérez Haro – la del norte y la del sur; la de los cultivos de exportación, forrajes y ganado de alta comercialización y la de los cultivos básicos; la de las grandes explotaciones y la del minifundio, en fin la de los ricos y los pobres del campo, pero todos inmersos en un sector agropecuario que no alcanza a consolidarse en el conjunto de la economía, en su rentabilidad, en su productividad y en última instancia en su futuro."¹

Sabemos que aún los productores con mayores recursos y mejores condiciones de explotación productiva, tanto por la infraestructura como por el tamaño de las explotaciones y los paquetes tecnológicos sobre los que se sostienen, ligados a los cultivos o producciones de alta demanda en el mercado de Norteamérica, localizados en áreas de riego y en algunos casos de buenos temporales y que se dedican al cultivo de hortalizas y frutas; a cultivos tropicales, básicamente cítricos, algunas frutas y productos como el azúcar o el café en determinadas circunstancias; así como muy probablemente los productores de ganado fundamentalmente bovino no están exentos - dice Eduardo Pérez Haro - de enfrentar retos de productividad, de integración comercial y de una cuidadosa articulación en los mercados nacional y extranjero, e inclusive acciones de reconversión productiva, de lo contrario podrán enfrentar el quiebre de sus empresas.²

"Que adicionalmente – dice Eduardo Pérez Haro – deben buscarse mayores grados de integración agroindustrial como condición para elevar la capacidad competitiva, y esto en algunos casos puede significar el reordenamiento, es decir, la traslación de industrias o de áreas de producción primaria, que sin duda resulta muy costoso pero hay que irlo instrumentando progresivamente para contrarrestar los impactos negativos que tiene esta desarticulación, se trata de problemas estructurales que de no resolverse a la larga se convierten en puntos críticos de difícil solución."³

Y por último se requiere – como también señala Eduardo Pérez Haro – de un conocimiento estructural permanente y oportuno de los mercados para una correcta comercialización ya que "más de una ocasión las señales pasajeras de los precios han generado acciones contingentes que lejos de redundar en los beneficios esperados, han provocado desplomes y quiebras de las empresas productivas."⁴

* * *

Sabemos de la enorme dificultad para cambiar las cosas en el campo mexicano. Sabemos que no basta con expresar intenciones, deseos, proyectos. Serían precisas tantas reformas simultáneas convergentes que eso precisamente nos parece imposible dada la enormidad de las fuerzas contrarias. Pero en este fin de siglo hemos podido lograr avances importantes. Haber recorrido un tramo del camino. A este respecto Eduardo Pérez Haro señala:

- Se ha reformado el marco jurídico de la propiedad agraria.
- Se han puesto en marcha nuevos instrumentos jurídicos en garantía de la propiedad.
- Se han dispuesto los mecanismos para concluir el conflicto agrario.
- Se han transferido a los particulares y al sector social, variados ámbitos de la intervención económica del Estado, en la producción y/o comercialización de insumos, en la comercialización de productos como las oleaginosas y algunos granos y en la producción y certificación de semillas.
- Se han transformado los esquemas de atención estatal en el seguro y en el financiamiento.
- Se ha desregulado el control productivo comercial

En suma, se ha colocado a la sociedad como principal actor productivo y económico, pero ello no ha significado el retiro del Estado en su responsabilidad económica y social frente al sector, se han creado instrumentos como ASERCA para regular la descompensación de los procesos de comercialización absorbiendo los impactos negativos de transporte, el almacenamiento y las tasas de intereses. Solidaridad (estuvo) presente en la cartera vencida de los productores con menores recursos y en apoyo a la producción, Empresas de Solidaridad (impulsó) de manera significativa la ocupación productiva del sector social.⁵

* * *

Ciertamente los procesos de cambio en el campo mexicano llevan un tramo recorrido pero no podemos más que reconocer que todavía falta mucho por hacer. "Es necesario – dice Eduardo Pérez Haro – revitalizar los esquemas de financiamiento por sistema producto y la mejor contraparte en ello puede ser la organización de los productores con este mismo carácter; es necesario ampliar la red de extensionismo capaz de asistir la multitud de núcleos

que lo requieren, pero es necesario que ello suceda con una relación de nuevo tipo frente a núcleos organizados, con personal de alta profesionalidad y con el carácter multidisciplinario que en muchos casos se necesitan; se requiere de una capacitación puntual para la generación de empresas hacia los núcleos ya organizados; será necesario arriesgar capital conjuntamente con las comunidades para la innovación de alternativas de reconversión productiva; se requiere informar y formar sobre la producción, la administración, el manejo de mercados, etc., pero sobre todo se requiere organización y Solidaridad."⁶

Respecto al sistema financiero Eduardo Pérez Haro señala "es necesario que el sistema financiero adopte fórmulas que destraben la dificultad de acceso y débil magnitud de los créditos, así como sus costos, por lo que es urgente: a) que se revisen las diferencias entre las tasas de interés pasivas y las activas; b) que se dé un apalancamiento de los riesgos, en donde el Estado opere en garantía de los compromisos de los agricultores con la banca y c) que ahí donde es reconocible la seguridad de las inversiones, el crédito se otorgue en razón de la viabilidad de los proyectos y se disminuyan los requerimientos de garantía y las tasas de interés."⁷

* * *

Pero con todo y lo que nos falta aún por avanzar esto no nos impide que podamos lograr un mejor sector agropecuario, un mejor campo mexicano del que existe hoy. Tenemos ideas-faro, ideas-guía, valores y "una estrategia definida dentro del proyecto nacional", propuesta por Eduardo Pérez Haro.

"La baja productividad del campo – dice Eduardo Pérez Haro – exige el reordenamiento estructural de los subsectores frente a los mercados nacional e internacional partiendo del proceso de apertura contenido en el TLC y los cambios en la estructura de costos y precios a partir de la devaluación. Los subsectores deben reordenarse por su inserción específica en el binomio costos / precios y su significación social en el binomio ocupación / ingreso."⁸

En el reordenamiento de la producción y consumo de los granos a partir del maíz que para Eduardo Pérez Haro es lo primero que se debe reordenar en la economía del campo, "tendrá que distinguirse a los diferentes estratos o niveles de productividad, de tal suerte que aquéllos que estén en posibilidades de competir prevalezcan bajo el cuidado de que las condiciones en que se desarrollan no sean alteradas, y aquellos estratos medios, que se encuentran por debajo de los niveles de competencia internacional pero en condiciones de alcanzarlos en el mediano plazo, registren el apoyo necesario durante el periodo de transición para asegurar su consolidación en el marco del libre comercio que se persigue. Y finalmente, reconocer que habrá productores cuyo rezago en productividad, se encuentre a tal distancia de los niveles de competencia requeridos, que será preferible promover su reconversión a procesos con mayor posibilidad comercial"⁹

Ciertamente tenemos que reconocer que la producción de maíz es básicamente un cultivo de los indígenas y de los campesinos quienes lo producen no sólo para venderlo sino también

para consumirlo. No obstante ello, el sector moderno de la agricultura también cultiva maíz y lo hace con las mejores condiciones de productividad para competir en el mercado internacional de granos. En condiciones normales, – dice Eduardo Pérez Haro – la producción de este sector se coloca en el orden de 1.2 millones de toneladas.

Seguidamente nos encontramos con los productores con unidades de medianos tamaños localizados en áreas de buen temporal, con rendimientos superiores al promedio nacional, ligados al cultivo de granos y oleaginosas, que aunque no tengan una orientación exportadora "sin duda – dice Eduardo Pérez Haro – enfrentan retos de productividad de mayores dimensiones, en los que tendrán que ponerse a prueba mejores tecnologías, nuevos esquemas de organización productiva en donde sea posible alcanzar mejores escalas de operación y, de manera muy especial, tendrán que buscar la posibilidad de participar en el almacenamiento, transportación y comercialización en una forma eficaz, que sin la intervención del gobierno puedan llevar a cabo estas operaciones, o de otra suerte bajo esta circunstancia podrá surgir un intermediarismo que los agobie y agote sus expectativas."¹⁰

La alternativa para este segmento intermedio de productores nacionales "es, sin duda, – dice Eduardo Pérez Haro – un punto estratégico de la política que puede articularse hacia el sector y hacia el conjunto de la economía por sus repercusiones naturales. Si el sector moderno podrá desarrollar una gran inclinación hacia el mercado externo en la producción y venta de hortalizas y frutas, el sector intermedio tendrá que representar nuestra mejor carta para competir en el abasto del mercado interior, sobre todo de granos básicos y oleaginosas."¹¹

Y finalmente se encuentran los productores pequeños, ubicados en zonas de mal temporal, con tecnologías atrasadas y carentes de recursos y de capital que constituyen el segmento más extenso de productores y más pobre, "tendrán que resolverse – dice Eduardo Pérez Haro – entre diferentes opciones: Entre mercados regionales o microregionales; en nuevas empresas productivas, en empleos agroindustriales."¹²

Este sector de productores caracterizados por su precariedad tecnológica, económica y productiva, "sin duda, – dice Eduardo Pérez Haro – representa la mayor dificultad en la perspectiva modernizadora competitiva al grado que en términos reales, debe escapar temporalmente a esta lógica."¹³

* * *

"Cuando se trata – dice Eduardo Pérez Haro – de abordar el problema de la modernización rural y la pobreza, puede partirse, sin riesgo de equivocarse, de algunas consideraciones fundamentales.

*Primero, que la modernización no puede entenderse bajo la lógica, productivista, porque resulta una invitación a lo cuál no pueden asistir en términos generales, aquí el problema debe ser visto desde su perspectiva eminentemente social.

*En consecuencia, – continúa señalando Eduardo Pérez Haro – una visión social del problema productivo en el segmento más extenso de productores caracterizados por su pobreza, representa una estrategia campesina fundamentalmente ligada al cultivo del maíz.

*Producir maíz y venderlo fuera de los principales circuitos comerciales, representa producir maíz para el consumo rural.

*Esta orientación comercial implica crear circuitos regionales o microregionales, donde las dificultades de acceso para los grandes comerciantes o dicho al contrario, la cercanía relativa de algunas zonas productoras podría tener una ventaja y aprovecharla como tal.

*Si se considera que la apertura y la desregulación significan el retiro de la participación del Estado en la comercialización, entonces deben ser las propias comunidades productoras y consumidoras las que se encarguen de cubrir la conservación, transportación y distribución del producto.

*Para que esto sea posible, ciertamente se requerirá de dos cuestiones fundamentales sin las cuales, de origen, es imposible crear estas alternativas. Por una parte, la organización de las comunidades para poder actuar en cada eslabón de esta cadena de producción-consumo, y por otra parte, el apoyo gubernamental para la puesta en marcha de estas redes solidarias de producción y comercialización.

*En estos casos, los apoyos no son permanentes, y si en cambio, son recuperables, además no en todos los casos son apoyos en efectivo que pudieran desequilibrar la liquidez de las finanzas públicas, y corresponden a la naturaleza de la reforma del Estado que rompe con el paternalismo. Se trata de apoyos que puedan ser bajo mecanismos graduales de transferencia de la propia infraestructura operativa con la cual el Estado ha cubierto por muchas décadas estas funciones.

Nos referimos al almacenamiento, transporte en algunos casos y la misma red de tiendas para la distribución final de producto, y/o la asistencia técnica para consolidar los manejos operativos en cada una de estas fases.

Destacamos el carácter de redes solidarias de comercialización, por dos aspectos vertebrales de esta posibilidad: primera, porque su intervención estará fundamentalmente realizada por el sector social, el que tendrá que actuar como tal, es decir, bajo formas organizadas de los diferentes núcleos comunitarios y alejadas de la ambición de superganancias.

Estamos pensando en una estrategia de respeto a la posibilidad real de estos núcleos, de su cultura productiva y social, que se coloca en la perspectiva de asegurar sus condiciones de reproducción a través de su trabajo y con el reconocimiento que merece su cohesión interna.

Pensar en una modernización que los excluye no forma parte del proyecto nacional, obligarlos a debatirse en un reto imposible de ganar constituye una actitud irresponsable, y no reconocer que su perspectiva es limitada sería lucubrar falacias.

Estamos pensando en una alternativa social, sustentada por la sociedad misma, porque en la base está la organización de las propias comunidades y en el apoyo público, la contribución del resto de la sociedad nacional.

Seguramente esta vertiente propositiva, en la que concebimos una estrategia campesina para asegurar que en el campo haya ocupación e ingresos, es decir, condiciones de vida y reproducción de los que menos tienen, no representa una idea muy alejada de lo que (fue) una experiencia en algunas áreas de Solidaridad o inclusive entre algunas organizaciones de productores.

Porque en realidad el combate a la pobreza no lo (hizo) exclusivamente el gobierno en el caso de Solidaridad y particularmente lo que (realizaba) el Fondo de Empresas en Solidaridad, también lo hizo la comunidad organizada en proyectos productivos, probablemente a veces ligado a producciones como el maíz, en otros casos seguramente a otras producciones varias, pero en cualquier caso lo que (hizo) el Fondo (fue) apoyar la organización de empresas. Esto es, ni se da crédito en sentido estricto porque para esto está la banca comercial y de fomento, ni se apoya a la organización por la organización misma, lo que se apoya, entiendo, es la constitución de empresas sociales, es decir, el proyecto y concepto de empresa como tal; la organización, el plan de producción, la administración, la organización de vínculos específicos con el mercado, etc.¹⁴

Esta vertiente de actuación Eduardo Pérez Haro la ejemplifica de la forma siguiente:

- Tenemos un consumo nacional de 15 millones de toneladas.
- De éstas 15 millones, 6 se generan en una economía de autoconsumo y por lo tanto no entran al mercado.
- Se tiene un consumo de 9 millones de toneladas.
- De éstas 9 millones de toneladas, podrían importarse 2.5 millones que corresponden al promedio histórico de las importaciones en épocas de déficit y a la cuota exenta de arancel en el marco del TLC.
- Sobre esta base, se tiene el compromiso de generar 6.5 millones de toneladas internamente y bajo condiciones competitivas, las cuales para tal efecto deben considerar el apoyo gubernamental en esta proporción productiva, porque de otra suerte en una condición de apertura total, podríamos correr el riesgo de comprar la mayor parte de la producción y no al revés como sugiere esta propuesta, en donde el abasto del 72% del consumo comercial del maíz se cubra con producción nacional.
- En esta proporción productiva, el sector moderno genera 2.4 millones de toneladas, el sector intermedio 2.3 y el sector más atrasado 1.8.
- Lo que estamos proponiendo es que el desestímulo al maíz, regrese a niveles históricos la producción del sector moderno que se coloca en el orden de 1.2 millones de toneladas, con lo cual el 1.2 que dejaría de producir debería de desarrollarse en el sector intermedio pasando a generar 3.5 millones de toneladas, dejando el 1.8 del sector más rezagado, el cual para poder preservarse tendrá que remitir su comercialización a circuitos de

carácter local y regional o microregional para darle una cobertura competitiva frente a la eventual oferta de los productores medios o la que pudiera presentarse proveniente del exterior."¹⁵

"Cabe señalar que la devaluación - dice Eduardo Pérez Haro - encareció las importaciones frente a lo cuál los granos tendrán una oportunidad de recuperarse mediante la venta interna a precios internacionales no obstante deberán ser apoyados por el Estado, a fin de enfrentar los incrementos de costos en la producción y comercialización."¹⁶

Ciertamente, el consumo de maíz ha aumentado de 15 millones de toneladas que eran en el momento en que Eduardo Pérez Haro elaboró su propuesta a 23.5 millones de toneladas para 1998, lo que significa que tendríamos el compromiso de producir internamente 8.5 millones de toneladas más.

* * *

Si queremos alcanzar la recuperación productiva del cultivo del maíz del modo más rápido posible, debemos actuar en varios planos a la vez, lo que plantea incesantemente problemas de prioridad. En lo inmediato tenemos que evitar problemas, salir de otros, esquivar otros. Pero al mismo tiempo, debemos estar atentos más allá de lo inmediato, hasta el extremo de nuestro campo de visión, detectar riesgos, disponemos eventualmente a modificar la estrategia, a infringir incluso el camino tomado, tomar una dirección prohibida... Así la estrategia de la política alimentaria debe condenar continuamente lo inmediato, el plazo medio y el largo plazo.

"Se cambia de perspectiva - dice Edgar Morin - al pasar de un plazo a otro, que sin embargo no tienen entre sí auténtica frontera, se cabalgan y están presentes el uno en el otro. Estos tres tiempos deben trabajarse al mismo tiempo. Es decir que el medio y largo plazo deben estar presentes, en el presente."¹⁷

"Es precisa - dice Edgar Morin - una política del día a día, tanto más cuanto el porvenir es nebuloso. Es preciso navegar a simple vista y, a veces sin ni siquiera visibilidad."¹⁸

En lo inmediato se requiere de una política que esté condenada a aliviar la miseria en que viven los grupos indígenas y sus familias y los campesinos y sus familias. Pero también a preparativos de largo alcance. Es una situación de urgencia que "requiere pragmatismo y una política del mal menor; requiere también un cambio provisional de principio como dijeron - dice Edgar Morin -, Hipócrates y Avicena, no deben tratarse los síntomas sino las causas de una enfermedad, lo que apela a una medicina en profundidad y de una larga duración."¹⁹ Sin embargo, debido a la gravedad de este problema, es necesario intervenir sobre los síntomas y, en primer lugar, hacer que la miseria desaparezca antes de emprender, el tratamiento de fondo.

Ahora bien, debemos cuidar que la multiplicación de las intervenciones de urgencia nos hagan abandonar los tratamientos de fondo, y la política miope, del día a día, deje de ser un expediente para convertirse en política normal.

Ciertamente, lo inmediato que se ve trastornado cada vez más por múltiples imperativos de preservación vital como catástrofes naturales, hacen aparecer incesantemente imperativos contradictorios entre las exigencias políticas profundas que necesitan inversiones intelectuales y materiales rentables sólo a largo plazo y las ventajas de los beneficios del momento.

"La idea de tiempo presente más amplia que la de lo inmediato – dice Edgar Morin – forma una especie de conexión entre lo inmediato y el plazo medio."²⁰ Este tiempo reclama la modernización tecnológica para superar los arcaísmos y proceder a las indispensables adaptaciones de los productores a las necesidades del tiempo presente. "Pero si es necesario eliminar métodos, recetas, fórmulas antañosas, mejor es asegurarse primero – dice Edgar Morin – de lo que son y no están sencillamente pasados de moda, pues lo "pasado de moda resulta a menudo más resistente al uso que lo "moderno" que se propone... para descubrir luego, y demasiado tarde ya, su valor."²¹

En materia de producción, el modernismo cree que es necesario adaptar a los productores a las necesidades presentes del mercado y de la economía, cuando la misión de los productores es también integrar en el presente los valores que llevan en su seno.

Por otra parte pese a las resistencias ideológicas, desde el presente debe prepararse la recuperación productiva del cultivo maíz, la única que permite responder a los desafíos alimentarios que nos plantea lo real. Semejante recuperación sería mucho más que modernización; respondería a las propias necesidades de continuar alimentando a la población del país.

"Creemos que es necesario – dice Edgar Morin – adaptarse al presente, cuando es necesario, a la vez, adaptarnos al presente y adaptar el presente a nosotros mismos. No hay que modernizar, si el término tiene el sentido de aceptar como necesidad natural todo lo que es moderno y adaptar la política al estado de hecho. En cambio, hay que modernizar la política en el sentido de adaptarla a nuevos problemas antropológicos y planetarios (en nuestro caso particular, nacionales) que han hecho irrupción en su seno. Pero también es necesario politizar la modernidad integrándola, precisamente en la perspectiva antropológica y planetaria (en nuestro caso particular, nacionales).

En este sentido, continua señalando hay que superar los *aggiornamenti*, las modernizaciones, los postmodernismos miopes y superficiales. Es necesario, al mismo tiempo, adaptar la política al presente y adaptar el presente a la política."²²

La política a mediano plazo es una política que invierte en el sentido de nuestras finalidades. Esto es en conservar, preservar, salvaguardar no sólo el cultivo del maíz, sino también los diferentes grupos indígenas y campesinos degradados por el inexorable proceso de uniformación y destrucción y a los mexicanos que estamos amenazados en nuestra

alimentación por la pérdida de nuestra autosuficiencia alimentaria y tratar de que la producción de maíz pueda cumplirse en un mercado abierto con competencia internacional.

Debemos también tener presente, que la política de mediano plazo es también una política de transición que debe tener en cuenta las dificultades, las resistencias, corrientes y contracorrientes. Que hay tantos procesos contrariados, conflictivos, interdependientes aleatorios. Tantas interacciones y retroacciones en cadena. Que por ello en el plazo medio debemos afirmar los principios de estrategia política alimentaria, no obstante que son complejos y que comportan incertidumbre y/o antagonismo en su seno. Así sucede con el principio de ecología de la acción que lleva consigo la incertidumbre que permite corregir o abandonar la acción cuando contradice la intención.

Que debe estar presente, sin tregua, en nuestro pensamiento político y en la política alimentaria "el principio de la ecología de la acción política." Esto es, que debemos tener presente lo que señala Edgar Morin que "la política no tiene soberanía sobre la sociedad y sobre la naturaleza; se desarrolla de modo autónomo / dependiente en un eco-sistema social, situado por su parte en un eco-sistema natural, y las consecuencias de sus acciones, que entran, inmediatamente en el juego de las inter-retro-acciones del conjunto social y natural, sólo obedecen por poco tiempo y escasamente la intención o la voluntad de sus actores. Eso es más cierto todavía en la era planetaria, cuando la interdependencia generalizada hace que acciones locales y singulares tengan consecuencias generales, lejanas e inesperadas."²³

Y esto es así, porque la estrategia de la política alimentaria además de estar condenada a desarrollarse en una extrema incertidumbre; También puede suceder, —como dice Edgar Morin— que la acción comience a escaparse de la intención de quienes la han puesto en marcha en cuanto entra en el juego de las inter-retro-acciones del medio en que interviene. De que una pequeña bifurcación puede tener enormes efectos en cadena (efecto mariposa). Y que de todos modos las consecuencias a largo término de una acción política son al principio totalmente imprevisibles.

Que también debemos tener en cuenta los principios dialógicos que llevan en sí mismos dos o tres imperativos complementarios / antagonistas como el principio comunicativo que señalamos en el capítulo VI, que nos dice, que tenemos al mismo tiempo que conservar / revolucionar / resistir; y el principio dialógico, también que vincula transformación y regulación, y que nos dice, que toda transformación es desorganizadora / reorganizadora que descompone antiguas estructuras para constituir otras nuevas; que cualquier innovación renovadora es una desviación y como las regulaciones preestablecidas anulan las desviaciones, debe quebrar estas regulaciones pero reconstituir otras nuevas para evitar desintegraciones que anularían la propia innovación.

* * *

ESTA TESIS NO SALE DE LA BIBLIOTECA

Que debemos considerar diversos guiones posibles de desarrollo de la estrategia y elegir el que no nos parezca más adecuado según la situación; que a veces mejor será adoptar un guión que minimice los riesgos pero también las oportunidades. Otras será preferible elegir un guión que maximice las oportunidades pero también los riesgos. Es decir, que a veces tendremos que elegir con audacia y a veces con prudencia, no obstante, es difícil saber en que momento la prudencia debe ser preferible a la audacia. Por lo que se refiere al curso general del campo mexicano la prudencia debe convertirse en un principio global. Pero este principio global no significa en absoluto que en coyunturas críticas, no se requiera la audacia para transformar algunas inercias.

* * *

Que también debemos situar el problema clásico del fin y los medios en una relación de incertidumbre. "Los innobles medios empleados para obtener un fin noble – dice Edgar Morin – no sólo puede contaminar este fin sino también autofinalizarse."²⁴ Pero "la ecología de la acción nos dice, al mismo tiempo, que algunas buenas acciones pueden desembocar en efectos detestables y que malas intenciones pueden producir excelentes efectos, al menos en lo inmediato... Así pues, es preciso también dialectizar el problema del fin y de los medios, es decir, negarse a dar a uno de los términos un predominio cierto sobre el otro."²⁵

"Es necesario – dice Edgar Morin – promover el principio moral según el que los medios deben estar de acuerdo con las finalidades, pero la concepción compleja del círculo entre fines y medios nos han indicado que, en casos límite, <<malos>> medios se hacen indispensables para salvar lo peor."²⁶

También debemos tener en cuenta la complementariedad entre el principio de solidaridad y el de globalidad, que exige el tratamiento a nivel nacional del problema de importancia global y general, el problema alimentario y el principio de subsidiaridad, que reserva para las instancias regionales o locales el derecho a tratar de modo autónomo el problema que depende de su competencia.

* * *

Por último, respecto a los principios, "debemos recordar – dice Edgar Morin – la complejidad del principio trinitario, Libertad, Igualdad, Fraternidad. Complementarios - es preciso un mínimo de libertad y de igualdad para que haya fraternidad, un mínimo de fraternidad para que la libertad no sea licencia y la igualdad sea en principio, aceptada -, estos términos son también antagonistas, puesto que la libertad tiende a destruir la igualdad e ignora la fraternidad, la igualdad necesita coacciones que atentan contra la libertad, y la fraternidad, a diferencia de los otros principios, no puede ser impuesta o garantizada por ninguna ley ni constitución. Sin embargo, como dice Jean Onimus, la fraternidad no es más utópica que la libertad y la igualdad, que tampoco pueden ser nunca totalmente instituidas. Dicho eso,

debemos referirnos aquí, de nuevo, al principio de la ecología de la acción para procurar que las virtudes de libertad, igualdad y fraternidad no sean pervertidas."²⁷

* * *

La estrategia política alimentaria debe obedecer también ciertas normas. "Las normas - dice Edgar Morin - no son órdenes moralizadoras sino reglas de conducta que se desprenden al confrontar los principios, las finalidades, las ideas-faro, a los estados de hecho, las lógicas dominantes, las tendencias evolutivas en curso. En suma, las normas dependen a la vez de las finalidades, de los principios y de la consideración empírica de las condiciones de la acción."²⁸

Podríamos extraer - como lo hace Edgar Morin - dos normas permanentes:

"Norma 1. Trabajar a favor de todo lo que es asociativo, luchar contra lo que es disociativo. Eso no tiene como consecuencia que sea preciso mantener compulsiones hegemónicas (sobre un grupo indígena o campesinos que quisiera emanciparse.) La consecuencia de ello es que, aún en ese caso, la emancipación no debe conducir al aislamiento y a la ruptura de las conexiones preestablecidas - económicas, culturales - sino a la necesidad de participar en un conjunto asociativo.

Más amplia y profundamente - dice Edgar Morin - el acuerdo, es decir, la asociación y la solidarización, debe convertirse, como afirma Arturo Montes, en el nuevo motor principal de la historia, al que se subordinaría el otro motor tradicional: la lucha.

Norma 2. Apuntar a la universalidad concreta. El obstáculo no procede sólo de las instancias ego o etnocéntricas que sacrifican siempre el interés general a sus intereses particulares, sino de una aparente universalidad, que cree conocer/servir el interés general, pero sólo obedece a una racionalización abstracta. La norma de lo universal concreto es muy difícil de aplicar. El interés general no es la suma ni la negación de los intereses particulares. La ecología de la acción nos muestra que la acción al servicio del interés general puede ser desviada hacia una dirección particular. Nuestra idea del interés general debe ser reexaminada frecuentemente refiriéndonos a nuestro universo concreto, que es el planeta Tierra",²⁹ y en nuestro caso particular nuestro país, México.

* * *

"La política a largo plazo obedece - dice Edgar Morin - a la atracción de las finalidades que hemos considerado, que debieran recordarnos sin cesar las ideas-guías y las ideas-faro"³⁰

Así el plazo medio – y más todavía – el largo plazo exige, incluso en el presente, inversión en el sector de granos básicos y oleaginosas. Una verdadera inversión exige la recuperación productiva del cultivo del maíz

* * *

Debemos también considerar los tres espacios que señala Edgar Morin: el universo micro-sociológico (el de las relaciones de persona a persona), el universo meso-sociológico (el de los grupos indígenas, campesinos y sociedades) y el universo macro-sociológico (grandes áreas de civilización y espacio nacional), que son heterogéneas aunque se trate del mismo universo. La política se ubica por lo general – dice Edgar Morin – en la escala meso-sociológica. Tiende a olvidar las micro-relaciones de persona a persona (es decir, lo concreto de las vidas individuales) y lo universal concreto de los problemas nacionales. La misión de la política alimentaria es considerar esas tres escalas y aportar, específicamente a cada una de ellas, los principios y la estrategia alimentaria.

"No olvidemos – dice Edgar Morin – finalmente lo que constituye la propia originalidad de la era planetaria en el siglo XX, la constitución de un espacio-tiempo planetario (en este caso nacional), complejo en donde todas las sociedades tomadas en un mismo tiempo, viven tiempos distintos: tiempo arcaico, tiempo rural, tiempo industrial, tiempo postindustrial, etc. Todo ello debe llevarnos a romper con la idea de que, en adelante, debemos alinear todas las sociedades en el tiempo más rápido, el tiempo cronometrado, el tiempo occidental. Eso debe llevarnos, más bien, a vivir la complementariedad de los distintos tiempos, a contener la invasión del tiempo cronometrado, a desacelerar el tiempo occidental."³¹

Por último, la estrategia de la política alimentaria necesita – como señala Edgar Morin – la conciencia de las interacciones entre los diferentes sectores y los problemas y no tratar aisladamente esos problemas y sectores. Debemos actuar sobre las propias interacciones, evitar los tratamientos unilaterales. No debemos actuar sobre una causa aislada, sino considerar las interacciones en círculo. Para los distintos problemas, no debemos llevar políticas separadas, sino una política de intervención sobre las interacciones entre esos problemas.

* * *

De este modo y continuando con la "Estrategia hacia el campo mexicano" que propone Eduardo Pérez Haro: "la agricultura de hortalizas, frutas y productos tropicales, tendrá una base de reposicionamiento con buenas oportunidades frente al comercio exterior, siempre y cuando se actúe decidida e inteligentemente en el desarrollo e incorporación progresiva de los mejoramientos tecnológicos de productividad y de la infraestructura en que se soporta su proceso de comercialización. El menosprecio de estas dos últimas variables nos remitirá de

nueva cuenta a las descompensaciones estructurales de la agricultura frente a la economía urbana y al intercambio con el exterior.

Subsecuentemente, la estrategia de atención al campo, en lo que se refiere a la economía del sector, debe reconocer y proceder con rapidez a la reestructuración de la ganadería que apoyada por una agricultura más eficiente y el nuevo marco jurídico del artículo 27 constitucional, proceda a la integración de unidades productivas debidamente eslabonadas en las cadenas producción / consumo, generando el consecuente incremento de las tasas de rentabilidad.

La integración de las cadenas productivas será la pauta para definir las acciones de corto y mediano plazos en las diferentes regiones del país, donde además deben considerarse las potencialidades de los subsectores silvícolas y pesquero. Este constituye el mejor camino para propiciar la inversión productiva.

La asociación de los productores y otros núcleos de la sociedad rural con los demás factores de producción, fundamentada en sólidas bases y con plazos bien definidos. Con esto se quiere decir que la rentabilidad del sector no es un asunto exclusivamente agrario, sino de organización / eficiencia del proceso productivo frente a los parámetros de competencia.

Por sí mismas, la parcela agrícola y las unidades ganaderas no pueden resolver las presiones de ocupación / ingreso que ejerce la amplia sociedad rural; por fuerza tiene que articularse una tendencia de integración agroindustrial, donde los procesos de urbanización marquen la pauta para el desarrollo regional, dándole perspectiva a las actividades primarias, promoviendo la – aún baja – organización social para la producción y dando ocupación a la mano de obra disponible.

Las microempresas de las actividades subsecuentes a la producción primaria, como son el almacenamiento, transformación, envasado, comercialización, distribución y abasto de productos intermedios o finales, significan tramos operativos débilmente desarrollados hasta ahora, que pueden ser cubiertos por la sociedad rural debidamente organizada, en beneficio de una mayor competitividad de la economía de productores y consumidores.

La formación de los cuadros dirigentes y la capacitación de las destrezas y actividades de los trabajadores de las áreas rurales en sus diferentes ámbitos de intervención deberá ser una tarea especialmente considerada y fuertemente apoyada para asegurar las bases reales de la estrategia.

Finalmente, cabe destacar que estas pautas de una estrategia, hacia el campo, no tendrán ninguna posibilidad en el horizonte histórico si no se enmarcan con una amplia y profunda consideración de las fórmulas y dinámicas de explotación de los recursos naturales.

Esta es la dimensión que nos imponen los desequilibrios del campo, de nuestro sistema, sociedad y país en el fin del siglo XX y el ingreso al mundo globalizado.

Partamos de la democracia; apliquémonos en una estrategia de reactivación socioeconómica y alcancemos una relación sustentable con el medio ambiente; todo como soporte material y cultural de un verdadero desarrollo con justicia y libertad.³²

CONCLUSIONES

Aún son muchos los que siguen teniendo fe en que el "desarrollo", el "progreso" impulsado por el desarrollo de la ciencia, de la técnica y de la razón nos llevará a la salvación terrestre, lograremos el paraíso terrenal, nos proporcionará bienes y bienestar, nos liberará de las peores trabas que gravitan sobre la condición humana y alcanzaremos todos los desarrollos sociales, psíquicos y morales. Tienen confianza en el futuro, en el radiante porvenir, en un progreso hasta el infinito.

Sin embargo, esto no es así y siguiendo a Edgar Morin nos damos cuenta que por todos lados se ha derrumbado la promesa de un futuro necesariamente mejor. Hoy el mito del progreso se derrumba. El desarrollo está enfermo y pierde en todas partes su carácter providencial. La crisis del progreso afecta a la humanidad entera, por todas partes trae rupturas, hace crujir las articulaciones, determina los repliegues particularistas, las guerras se avivan; el mundo pierde la visión de lo global y el sentido del interés general. Nos damos cuenta que nos encontramos en la noche y la niebla. Hemos perdido los principios que nos enraizaban en el pasado. Hemos perdido las certezas que nos teleguiaban hacia el futuro. El progreso no está asegurado automáticamente por ninguna ley de la historia y es frágil e incierto. El devenir no es necesariamente futuro. El futuro – como dice Edgar Morin – se llama incertidumbre.

La fórmula de organización económica que aportaba el capitalismo en países como el nuestro (el mercado y la economía privada) y el socialismo como en la Ex-Unión Soviética (el plan y la economía de Estado), no han reducido las desigualdades extremas, no han dispensado a los individuos la máxima felicidad que puede dispensar una sociedad, no han asegurado el desarrollo social y humano como se pensaba. Por el contrario –como dice Edgar Morin–, "la fórmula pretendidamente socialista, totalitaria de hecho, ha demostrado, además de su barbarie, que agravaba todos los problemas que declaraba querer resolver (como las enemistades nacionales, étnicas y religiosas) y que su pretendida democracia hacia difícil cualquier instauración democrática. El capitalismo que, efectivamente, como Marx había visto, aseguró el desarrollo de las fuerzas productivas por procedimientos bárbaros, no puede considerarse de modo aislado o demiúrgico, como la clave del desarrollo humano."¹

Más aún "por todos lados – dice Edgar Morin – la fe en la ciencia, la técnica y la industria, se tropieza con los problemas que plantea la ciencia, la técnica y la industria. La ciencia no es sólo elucidante, también es ciega acerca de su propia naturaleza que escapa a su control y a su conciencia. Lleva a la vez en sus frutos, como el árbol bíblico del conocimiento, el bien y el mal."²

De igual forma "desde los años setentas, hemos descubierto – dice Edgar Morin – que los desechos, emanaciones, exhalaciones de nuestro desarrollo tecno-industrial-urbano degradan

nuestra biosfera y amenazan envenenar el medio ambiente del que somos parte... Por su parte, la urbanización generalizada produce enormes megalópolis asfixiantes y embotelladas que crean grupos de marginados y parias."³

A todos estos males se agrega uno más. Un desarrollo moral, psíquico e intelectual que aumenta precisamente con el desarrollo técnico-económico. Con la abundancia y el ocio. "la emancipación de los individuos y el enriquecimiento de sus vidas privadas – dice Edgar Morin – se encuentran a menudo contrabalanceados por la atomización y la soledad, fruto de la degradación de las antiguas solidaridades... las fuerzas de autodestrucción latentes en cada uno de nosotros se activan particularmente donde se multiplican e incrementan la soledad y la angustia."⁴

También la tecno-ciencia a introducido en nuestras vidas el reinado del pensamiento mecánico y parcelario que toma forma tecnocrática y econocrática. "Este pensamiento – dice Edgar Morin – sólo percibe la causalidad mecánica, cuando todo obedece, cada vez más, a la causalidad compleja. Reduce lo real a lo que es cuantificable. La hiperspecialización y la reducción a lo cuantificable produce la ceguera no sólo a la existencia, lo concreto, lo individual, sino también al contexto, lo global, lo fundamental. Ello acarrea en todos los sistemas tecno-burocráticos, una fragmentación, una disolución y finalmente, una pérdida de la responsabilidad. Favorece a la vez la rigidez de la acción y el laxismo de la indiferencia. Contribuye considerablemente a la regresión democrática en los países occidentales, donde todos los problemas que se han hecho técnicos escapan a los ciudadanos en beneficio de los expertos y donde la pérdida de la visión de lo global y lo fundamental, dan libre curso no sólo a las más hueras ideas globales, las más arbitrarias ideas fundamentales, incluso y sobre todo entre los propios técnicos y científicos... y es incapaz de aceptar el desafío de los grandes problemas planetarios."⁵

Pero al mismo tiempo la tecno-ciencia aporta una nueva barbarie anónima y manipuladora, helada de deshumanización y desnaturalización "que – como dice Edgar Morin – sólo conoce de números e ignora a los individuos, sus cuerpos, sus sentimientos y sus almas"⁶, que junto con la barbarie que actúa desde el comienzo de la historia humana y que no ha perdido su virulencia hecha de fanatismos, crueldades, desprecios, odios amenazan también a los mexicanos.

* * *

"¡Es cierto – dice Edgar Morin – que hemos tenido progresos materiales, científicos y culturales desde 1945!. Pero también insuficiencias educativas y destrucción cultural... El desencadenamiento técnico y burocrático, destroza más y más, las culturas, los modos de vida, el arte de vivir y nuestra civilización está en el proceso de lograr el autoaniquilamiento de culturas milenarias de cazadores-recolectores, agricultores de subsistencia y de la vida pastoral."⁷

Mientras tanto en el ámbito económico, la competencia sigue siendo a la vez, la gran estimuladora y reguladora de la economía que alimenta ya una aceleración e impone buscar a cualquier precio, el excedente de productividad que en vez de repartirlo entre consumidores, trabajadores e inversores, se consagra esencialmente a la comprensión de los costos para obtener nuevos excedentes de productividad y en esta competencia, el desarrollo tecnológico se utiliza enseguida para la productividad y la rentabilidad

Un desarrollo tecnológico-industrial propulsado por la doble dinámica del desarrollo de las ciencias y el desarrollo de las técnicas.

Un desarrollo tecnológico-industrial que nos lleva a desbastar nuestros recursos naturales.

Un desarrollo tecnológico-industrial que provoca daños y contaminaciones cada vez más masivos y generalizados.

Un desarrollo tecnológico-industrial que nos ha invadido también en nuestra forma de pensar con la lógica de la máquina artificial.

Un desarrollo tecnológico-industrial que si bien no nos ha conducido a un crecimiento económico y nos ha aportado considerables mejoras al nivel de vida, al mismo tiempo nos ha provocado perturbaciones en nuestro modo de vida.

Un crecimiento económico que nos lleva a perder nuestros valores y tesoros culturales.

Un crecimiento económico que nos hace perder el contacto con lo esencial, con lo fundamental, con el valor, con Dios.

Un crecimiento económico que nos hace perder las solidaridades, la responsabilidad, el deber.

Un crecimiento económico que nos hace desear el mundo exterior e imitarlo e ignorar el nuestro, olvidarlo.

Y que de todos modos, nos encontramos con una economía que parece oscilar entre crisis y no crisis, desajustes y reajustes. Profundamente desajustada restablece sin cesar sus ajustes parciales a menudo a costa de destrucciones y daños humanos, culturales, morales y sociales en cadena, instalándose y manifestándose también en el seno de nuestra economía:

- el desorden en la cotización de las materias primas con sus desastrosas consecuencias en cadena.
- el carácter artificial y precario de las regulaciones monetarias (intervención del Banco de México para regular la cotización del peso frente al dólar para impedir, por ejemplo la caída del peso mexicano.)
- la gangrena de las mafias que se generaliza en todo el territorio mexicano.
- la competencia en el mercado mundial que está provocando la especialización de nuestra economía, si bien provoca una solidarización

cada vez más vital de nuestro país con los países con quienes comercializa, en caso de crisis o de trastornos sociales y políticos, la destrucción de estas solidaridades resulta mortal para nosotros.

* * *

Mientras que nuestra política se vacía y se fragmenta, encontrándonos en pleno decaimiento y esclerosis de una política tradicional que no consigue concebir los nuevos problemas que le solicitan.

Encontrándonos también en la plétora de una política que engloba los problemas multidimensionales, pero que los trata de un modo compartimentado, desglosado, aditivo.

Y por último, encontrándonos también en la degradación de una política que se deja devorar por los expertos administradores, tecnócratas, economócratas muy capaces – como dice Edgar Morin – de adaptar los hombres al progreso técnico, pero incapaces de adaptar el progreso técnico a los hombres.

Así nuestra política que se ha hecho técnica, burocrática, econocrática sigue concibiendo a los grandes problemas que nos solicitan como problemas privados, en vez de emerger en la conciencia política y en debate público.

En tanto que – como señala Edgar Morin – "a la ciencia económica le falta la relación con lo no económico. Es una ciencia cuya matematización y formalización son cada vez más rigurosas y elaboradas, pero esas cualidades incluyen el defecto de una abstracción que se separa del contexto (social, cultural, político); obtiene su precisión formal olvidando la complejidad de su situación real, es decir olvidando que la economía depende de lo que ella depende. De este modo el saber economicista que se encierra en lo económico, se vuelve incapaz de prever las perturbaciones y el devenir y se vuelve ciego para lo económico mismo"⁸

Encontrándonos así en el nuevo milenio también los mexicanos con distintas crisis, distintos problemas, distintas amenazas.

* * *

Todo esto nos permite reconocer, como afirma Edgar Morin que estamos en la aventura desconocida y que lo estamos hoy mas que nunca. Que estamos penetrados en un devenir más incierto. Que estamos condenados a la incertidumbre. Que el hombre es un ser frágil e incierto, que realiza una obra incierta, en un mundo incierto. Que estamos en plena itineraria. Que no estamos caminando por un camino balizado. No estamos teleguiados por la ley del progreso. No tenemos ni mesías ni salvación. Que caminamos por la noche y la niebla. Que

debemos asumir la incertidumbre y la inquietud, el hecho de estar aquí sin saber porqué. Que estamos irremediablemente perdidos, pero no obstante ello, tenemos techo, casa, patria. Tenemos ideas-faro, valores elegidos. Somos impulsados por nuestras aspiraciones y podemos disponer de voluntad y valor. Tenemos esperanza en la desesperanza. Tenemos vida, tenemos a nuestras familias.

Por eso, hoy más que nunca debemos aprender a estar aquí. Aprender – como dice Edgar Morin – a vivir, a compartir, a comunicar, a comulgar como hermanos en nuestro país que es México. A franquear la enemistad y la repulsión ante lo que no se adecue a nuestras normas y tabúes.

A trabajar por los que menos tienen, por los que más lo necesitan, por ello hoy más que nunca debemos unirnos gobierno y ciudadanos para que juntos construyamos un México más justo y solidario porque si bien es cierto que no hay salvación, no podemos escapar a la perdición, si podemos evitar lo peor, hallar lo mejor.

* * *

Ciertamente, los mexicanos hoy hemos logrado transformar la estructura de nuestra economía. Hemos diseñado métodos para aumentar la tasa de crecimiento económico. Hemos sido audaces en el diseño y manejo de las herramientas de política económica para encauzar nuestro desarrollo tecno-industrial.

Hemos sido soñadores infatigables, creadores de estrategias y hemos tenido éxito a pesar de los infinitos errores y fracasos, a pesar de las dificultades y obstáculos, sin embargo, no hemos podido resolver el problema alimentario, no hemos podido sacar de la pobreza y de la miseria a millones de mexicanos que viven en el campo.

Hoy el desarrollo de nuestra civilización nos ha permitido – como dice Edgar Morin – el florecimiento individual, la intimidad en el amor y la amistad, la comunicación del tu y yo, la telecomunicación entre todos y cada uno, pero al mismo tiempo nos olvidamos los mexicanos de la ayuda mutua y disolvemos la solidaridad. Nos olvidamos de avanzar en la justicia y obstaculizamos la fraternidad.

El desarrollo de nuestra civilización también ha producido – como dice Edgar Morin – maravillas como la domesticación de la energía física, las máquinas industriales cada vez más automatizadas e informatizadas, las máquinas electrodomésticas, el bienestar, la comodidad, los productos extremadamente variados de consumo, pero los mexicanos también hemos perdido el contacto con lo esencial, nos ha producido ceguera y no vemos lo fundamental.

* * *

Este estado desordenado, confuso. Estos esplendores, miserias, estas rupturas, insuficiencias y pérdidas pero al mismo tiempo oportunidad de salvarnos de los peligros que

representan, nos obligan a los mexicanos a preguntarnos ¿Dónde nos hemos equivocado? ¿Dónde hemos fallado? ¿Dónde no hemos actuado?.

Nos obliga a poner en tela de juicio no sólo al mundo, a la historia, a lo que sucede entorno nuestro, sino también y sobre todo a nosotros mismos, a todo cuanto hemos hecho y políticamente hemos aprobado. Nos obliga a reconocer nuestras flaquezas y errores. A liberarnos de todo aquello que ha estado errado y superado, pero también a reconocer los aciertos los progresos que hemos tenido.

Y todo ello para corregir lo que ya hicimos y no volver a repetirlo. Para realizar aquello que hubiera sido posible y justo hacer y no hicimos. Para recuperar lo más valioso que hemos tenido. Para cambiar e iniciar otro camino.

* * *

Y no podemos preparar nuestro futuro si no salvamos nuestro pasado. Si no salvaguardamos y preservamos el cultivo del maíz que se encuentra amenazado por múltiples y potentes fuerzas de desintegración cultural que están en marcha. Si no cumplimos con la promesa que les hicimos a los campesinos desde el movimiento de la Revolución Mexicana, de que ellos también disfrutarían del progreso. Por ello, los mexicanos tenemos una doble misión para el año 2000.

- 1) Garantizar la alimentación a la población actual y a las generaciones futuras de nuestro país, y
- 2) Sacar de la pobreza y miseria a millones de mexicanos que viven en el campo.

Y dos grandes desafíos que el siglo XX ha lanzado a la doble misión:

- 1) Recuperar la capacidad productiva del cultivo del maíz, y
- 2) Superar los rezagos económicos y sociales de los productores y sus familias.

La responsabilidad de los mexicanos para realizar esta doble misión y superar estos desafíos es muy grande. Pero México sabrá responder operando su gran mutación en el año 2000 a partir de un estado naciente, a partir de una reforma del pensamiento.

Sepamos pues abrigar la esperanza de que construiremos un México mejor del que tenemos hoy. Que progresaremos en el avance de la justicia, asegurándoles a los indígenas y a sus familias, así como a los campesinos y a sus familias, un mínimo de bienestar. Que con los progresos de la técnica, podremos recuperar la capacidad productiva del cultivo de maíz, y podamos alimentar a todos los habitantes de nuestro país.

Tengamos conciencia, voluntad y valor para empezar y así poder evitar tanto sufrimiento y miseria en el campo. Estamos comprometidos a escala nacional a la obra esencial de la vida – que como dice Edgar Morin – es resistir a la muerte, y que debe ser un objetivo fundamental

y nacional de nuestro proyecto de país que queremos construir. Un proyecto que aspire no únicamente a un progreso material, sino a la sobrevivencia de un pueblo, a la sobrevivencia de México.

NOTAS

PROLOGO

1. Eduardo Pérez Haro, Alimentación y Política Social, Revista El Cotidiano N° 49, Universidad Autónoma Metropolitana, julio-agosto 1992, Año 8, p. 73.
2. Ibid., p. 73
3. Ibid., p. 73.

CAPITULO I

1. Eduardo Pérez Haro, Alimentación y Política Social, op., p. 73-74.
2. Eduardo Pérez Haro propone que el 72% del abasto de consumo comercial de maíz se cubra con producción nacional. Eduardo Pérez Haro, Puntualizaciones sobre modernización rural y combate a la pobreza, Revista Quórum, Una publicación mensual del Instituto de Investigaciones Legislativas de la H. Cámara de Diputados. Año II. No. 21, diciembre de 1993, p. 18.
3. Eduardo Pérez Haro, Hablemos del campo mexicano, Revista Examen N° 84. Una publicación del Partido Revolucionario Institucional, septiembre de 1996, Año 8, p. 36.
4. Edgar Morin; Tierra Patria, Editorial Kairós, Barcelona, España, primera edición, octubre de 1993, pp. 45-74.
5. Francesco Alberoni, Las razones del bien y del mal, Editorial Gedisa, Barcelona, España, tercera edición, octubre de 1992, p. 37.
6. Francesco Alberoni, El Optimismo, Editorial Gedisa, Barcelona España, primera edición, 1995, p.20.
7. Luis Téllez Kuenzler, El Sector Agropecuario Frente al Acuerdo de Libre Comercio, Revista de Comercio Internacional Banamex, p. 33
8. FIRA, Análisis de Productividad y Rentabilidad para siete cultivos básicos, boletín informativo, Núm 240, volumen XXIV, 31 de julio de 1992, México, y FIRA, Análisis de Rentabilidad y Competitividad de 17 cultivos anuales, boletín informativo, Núm 248, volumen XXV, 30 de abril de 1993.
9. Francesco Alberoni, Valores, Editorial Gedisa, Barcelona, España, segunda edición, mayo de 1995, p. 57
10. Ibid., p. 52.
11. Edgar Morin, Tierra Patria, op. cit., p.190
12. Francesco Alberoni, Valores, op. cit., p. 72.
13. Eduardo Pérez Haro, Estrategia hacia el campo mexicano, Revista Examen, N° 73, Una publicación del Partido Revolucionario Institucional, Año 7, junio-julio de 1995, México, p. 25.
14. Nigel Davies, Los antiguos reinos de México, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, primera reimpresión, 1992, p. 36
15. Edgar Morin, Tierra Patria, op. cit., p. 115
16. El dato fue calculado con cifras para 1995 sobre población urbana tomados del Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1997, INEGI y sobre consumo per cápita de maíz tomado del 5° Informe de

Gobierno del Presidente Ernesto Zedillo, Presidencia de la República 1999 y considerando un rendimiento de 1.350 kilogramos de tortilla por cada kilo de maíz.

17. Francesco Alberoni. *La amistad*, Editorial Gedisa, Barcelona España, sexta edición, julio de 1995, p. 141.

CAPITULO II.

1. Eduardo Pérez Haro, *El Sector Agropecuario en el Marco del Tratado de Libre Comercio*, Comisión de Comercio y Fomento Industrial. H. Cámara de Senadores, Oficina Técnica para el TLC, México, noviembre, 1992, p. 13 y 14.
2. Para 1999 de una superficie sembrada de 14 838.3 hectáreas con los diez principales cultivos, el maíz ocupó el 58.69 % de la superficie.
3. Luis Téllez Kuenzler, *El agro ante la puerta grande del T.L.C.*, periódico el economista, Sección Economía Nacional, martes 22 de septiembre de 1992, p. 35.
4. *Ibid.*, p. 35 y 36.
5. Para una mayor información sobre el impacto de las medidas en el agro mexicano sugerimos el artículo de Magda Fritscher y Cristina Steffen. "Políticas neoliberales y cambio productivo en el agro mexicano: su impacto regional, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 71-103.
6. Luis Téllez Kuenzler, *El agro ante la puerta grande del T.L.C.*, op. cit., p. 35.
7. *Ibid.*, p. 34.
8. Eduardo Pérez Haro, *Hablemos del campo mexicano*, op. cit., p. 35.
9. Luis Téllez Kuenzler, *El agro ante la puerta grande del T.L.C.*, op. cit., p. 35
10. Luis Téllez Kuenzler, *Vamos al grano con Procampo*, Periódico La Jornada, Sección La Jornada del Campo, martes 26 de octubre de 1993, p. 2.
11. *Ibid.*, p. 2.
12. *Ibid.*, p. 2.
13. Luis Téllez Kuenzler, *El agro ante la puerta grande del T.L.C.*, op. cit., p. 35.
14. *Ibid.*, p. 36.
15. Luis Téllez Kuenzler, *Radiografía de la Política Agrícola*, Periódico Reforma, Sección Negocios, jueves 17 de marzo de 1994, p. 29 A.
16. *Ibid.*, p. 29 A.
17. *Ibid.*, p. 29 A.
18. Armando Bartra, *¿Subsidios para qué? Los quiebres finisecenales de la política rural*, Periódico La Jornada, Sección La Jornada del Campo, martes 26 de octubre de 1993, p. 6.
19. Carlos Salinas de Gortari, *Cuarto Informe de Gobierno*, Presidencia de la República, México, 1992.
20. Eduardo Pérez Haro, *Puntualizaciones sobre modernización rural y combate a la pobreza*, op. cit., p. 17.
21. Eduardo Pérez Haro, *El Sector Agropecuario en el Marco del Tratado de Libre Comercio*, op. cit., p.31 y 32.
22. Luis Téllez Kuenzler, *El agro ante la puerta del T.L.C.*, op. cit., p. 36.
23. Luis Téllez Kuenzler, *Vamos al grano con Procampo*, op. cit., p. 4
24. *Ibid.*, p.3.
25. *Ibid.*, p. 3.
26. *Ibid.*, p.2.
27. Luis Téllez Kuenzler, *El agro ante la purta grande del T.L.C.*, op. cit., p. 36.

CAPITULO III.

1. Según una teoría difundida el colapso maya se debió a la falta de maíz. El agotamiento de los suelos producido por el sistema de cultivo que se practicaba conocido como "roza" (y que actualmente se emplea todavía en varias partes de la República Mexicana) disminuye los rendimientos del maíz después de cada cosecha y tiene que ser abandonada la tierra para dejarla descansar durante cinco largos años antes de que se

- le pueda utilizar otra vez, Nigel Davies, *Los antiguos reinos de México*, Editorial Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión, México, 1992, p. 36.
2. Según cuenta una anécdota Diego de Colón hermano del almirante Cristóbal Colón relató que en una de sus travesías por América Central, había tenido que avanzar más de 25 kilómetros a través de un cultivo de maíz. Campos de maíz similares en más de dos ocasiones retardaron considerablemente el avance de las tropas de Cortés en su conquista de la Ciudad de México - Tenochtitlán en los años 1519-1521., *Cuatro Siglos de Maíz en México*, en Papeles No. 15, El maíz alimento del hombre, Editora e Impresora Cocoyoc. S.A., dependiente de la Secretaría de Gobernación, México, julio de 1986.
 3. Enrique Florezcano, *Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México 1500-1821*, Editorial Era, novena reimpresión, México, 1991, p. 17.
 4. Declaración del Ex - Secretario de la SAGAR, Francisco Labastida Ochoa. *Periódico Excelsior* del jueves 30 de mayo de 1996, primera plana y p. 10.
 5. Francesco Alberoni, *Las razones del bien y del mal*, op. cit., p. 190.
 6. *ibid.*, p. 192.
 7. Edgar Morin, *Tierra Patria*, op. cit., p. 198.
 8. *Ver el trabajo de Eduardo Pérez Haro, Estrategia hacia el campo mexicano*, op. cit.
 9. *Ibid.*,

CAPITULO IV

1. Francesco Alberoni, *Las razones del bien y del mal*, op. cit., p. 157.
2. Francesco Alberoni, *El árbol de la vida*, Editorial Gedisa, Barcelona España, quinta edición, 1977, p. 99.
3. Javier Castellanos M. *El cultivo del maíz en Yojovi*, en el libro titulado *Nuestro Maíz*, Tomo I, publicado por el Museo Nacional de Culturas Populares, Consejo Nacional de Fomento Educativo y S.E.P., México, 1982, p. 244.
4. Francesco Alberoni, *El árbol de la vida*, op. cit., p. 99.
5. Edgar Morin, *Tierra Patria*, op. cit., p. 67.

CAPITULO V.

1. Edgar Morin, *Tierra Patria*, op. cit., p. 125.
2. *Ibid.*, p. 125.
3. Francesco Alberoni, *Valores*, op. cit., p. 33.
4. Edgar Morin, *Tierra Patria*, op. cit., p. 88-89.
5. *Ibid.*, p. 89.
6. *Ibid.*, p. 80.
7. *Ibid.*, p. 91.
8. *Ibid.*, p. 97.
9. *Ibid.*, p. 128.
10. *Ibid.*, p. 99.
11. *Ibid.*, p.115.

CAPITULO VI.

1. Edgar Morin, *Tierra Patria*, op. cit., p. 171.

2. Eduardo Pérez Haro, Del PND al Plan Sectorial en el Campo Mexicano, Revista Examen, Año 7, Núm. 74, agosto de 1995, México, p. 29.
3. Ibid., p.29.
4. Eduardo Pérez Haro, Hablemos del campo mexicano , op. cit., p. 37.
5. Lo ha dicho ya Eduardo Pérez Haro, en sus trabajos, en conversaciones, en conferencias, en entrevistas, etc.
6. Eduardo Pérez Haro, Del PND al Plan Sectorial en el Campo Mexicano, op. cit., p. 29.
7. Ibid., p. 29.
8. Eduardo Pérez Haro, Hablemos del Campo Mexicano, op. cit., p. 34.
9. Ibid., p. 34
10. Edgar Morin, Tierra Patria, op. cit., p. 151.
11. Ibid., p. 151.
12. Eduardo Pérez Haro, Hablemos del Campo Mexicano, op. cit., p.36.
13. Ibid., p. 36.
14. Ibid., p. 36.
15. Ibid., p. 36.
16. Ibid., p. 36.
17. Edgar Morin, Tierra Patria, op. cit., p. 157.
18. Ibid., p. 162.
19. Ibid., p. 163.
20. Ibid., p. 163.
21. Ibid., p. 163 y 164.
22. Ibid., p. 164.
23. Ibid., p. 165.
24. Ibid., p. 165.
25. Ibid., p. 165.

CAPITULO VII.

1. Eduardo Pérez Haro, El Sector Agropecuario en el Marco del Tratado de Libre Comercio, op. cit., p. 28 y 29.
2. Eduardo Pérez Haro, Puntualizaciones sobre modernización rural y combate a la pobreza, op. cit., p. 15 a 18.
3. Ibid., p. 17 y 18.
4. Ibid., p. 18.
5. Ibid., p. 21 y 22.
6. Ibid., p. 22.
7. Eduardo Pérez Haro, Estrategia hacia el Campo Mexicano , op. cit., p. 25
8. Ibid., p. 25.
9. Eduardo Pérez Haro, El Sector Agropecuario en el Marco del Tratado de Libre Comercio, op. cit., p. 44 y 45.
10. Eduardo Pérez Haro, Puntualizaciones sobre modernización rural y combate a la pobreza, op. cit., p. 18.
11. Ibid., p. 18.
12. Ibid., p. 16.
13. Ibid., p. 19.
14. Ibid., p. 19, 20 y 21.
15. Ibid., p. 18 y 19.
16. Eduardo Pérez Haro, Estrategia hacia el Campo Mexicano , op. cit., p. 25.
17. Edgar Morin, Tierra Patria, op. cit., p. 182.
18. Ibid., p. 182.
19. Ibid., p. 182.
20. Ibid., p. 183.
21. Ibid., p. 183.
22. Ibid., p. 183.
23. Ibid., p. 175 y 176.

24. *Ibid.*, p. 160.
25. *Ibid.*, p. 160.
26. *Ibid.*, p. 178.
27. *Ibid.*, p. 178 y 179.
28. *Ibid.*, p. 179.
29. *Ibid.*, p. 179 y 180.
30. *Ibid.*, p. 184.
31. *Ibid.*, p. 185.
32. Eduardo Pérez Haro, *Estrategia hacia el Campo Mexicano*, op. cit., p. 25

CONCLUSIONES

1. Edgar Morin, *Tierra Patria*, op. cit., p. 125.
2. Edgar Morin, *Civilizar la Tierra*, *Revista Trimestral de la Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM*, agosto de 1997, p. 58.
3. *Ibid.*, p. 57.
4. *Ibid.*, p. 57.
5. Edgar Morin, *Tierra Patria*, op. cit., p. 108 y 109.
6. Edgar Morin, *Civilizar la Tierra*, op. cit., p. 57.
7. *Ibid.*, p. 57.
8. Edgar Morin, *Tierra Patria*, op. cit., p. 76.

ANEXO ESTADISTICO

BALANZA COMERCIAL AGROPECUARIA DE MEXICO
1988-1999
(millones de dólares)

Concepto	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
SALDO	-103	-249	91	243	-746	-129	-693	1 372	-1079	-345	-976	638
Exportaciones	1 670	1 754	2 162	2 373	2 112	2 604	2 678	4 016	3 592	3 828	3 797	2 754
Agricultura y silvicultura	1 399	1 461	1 721	1 677	1 679	1 961	2 221	3 323	3 197	3 408	3 436	2 551
-Algodón	113	112	92	77	31	9	42	170	150	111	55	35
-café crudo en grano	435	513	333	368	258	253	360	706	677	827	617	434
- Fresas frescas	22	15	17	21	12	22	32	44	53	27	69	66
-Garbanzo	22	37	35	32	36	27	44	73	104	63	67	62
-jitomate	243	199	428	262	167	395	395	586	540	523	589	485
-Legum. Y hort. Frescas	269	197	430	489	551	653	689	929	742	926	1 096	793
-Melón y sandía	73	125	90	142	89	65	89	114	128	140	136	162
-Otras frutas frescas	72	73	138	263	319	323	350	402	418	424	481	347
-Tabaco en rama	27	26	22	44	14	40	25	25	44	42	42	18
-Otros	13	164	138	159	202	174	195	275	340	325	285	149
-Ganadería y apicultura	239	245	390	414	373	488	395	579	188	247	254	156
-Ganado vacuno	203	212	349	358	329	448	362	536	128	198	202	131
-Miel de abeja	33	32	38	51	38	34	28	31	49	41	42	19
-Otros	3	1	3	5	6	6	6	12	12	6	10	6
Caza y pesca	32	47	52	82	60	55	62	114	207	173	107	47
Importaciones	1 773	2 003	2 071	2 130	2 858	2 633	3 371	2 644	4 671	4 173	4 773	2 116
Agricultura y silvicultura	1 397	1 747	1 830	1 687	2 402	2 324	2 993	2 479	4 346	3 660	4 281	1 900
-Frutas frescas o secas	10	37	45	78	121	184	289	133	145	177	220	166
-Maiz	394	441	435	179	184	69	369	373	1 062	359	624	359
-Semilla de algodón	22	38	69	84	174	241	254	239	347	470	649	187
-Semilla de soya	326	327	218	349	512	523	640	542	898	1 032	862	359
-Semillas y frutas oleagin	136	149	152	235	222	252	290	298	441	394	467	191
-Sorgo	138	322	331	362	542	380	395	254	331	265	349	204
-Trigo	137	70	48	67	164	233	189	217	427	306	339	145
-Otros	222	363	524	333	483	442	567	423	695	657	770	289
Ganadería y apicultura	370	248	232	434	443	293	352	148	308	486	455	191
-Ganado vacuno	182	87	71	183	199	95	141	23	92	194	148	52
-Pieles y cueros sin curtir	113	93	94	141	139	112	109	66	149	195	190	88
-Otros	75	69	67	110	105	85	101	59	68	97	117	51
Caza y pesca	6	7	9	9	13	16	26	17	17	27	38	25

Notas:

Cifras preliminares para 1998. Para 1999 cifras al mes de junio.

Fuente:

Cuarto y Quinto Informe de Gobierno del Presidente Ernesto Zedillo, Presidencia de la República, primero de septiembre de 1998 y 1999 respectivamente.

SALDO DE LA BALANZA COMERCIAL AGROPECUARIA MEXICANA 1965-1999
(Millones de dólares)

Año	Total de Exportaciones	Total de importaciones	Saldo
			(Export.- Import.)
1965	524	74	450
1966	532	61	471
1967	538	70	468
1968	587	66	521
1969	671	67	604
1970	579	148	431
1971	530	128	402
1972	886	194	692
1973	944	426	518
1974	1 143	937	206
1975	997	786	211
1976	1 227	390	837
1977	1 359	681	678
1978	1 627	777	850
1979	1 983	1 015	968
1980	1 528	2 025	-497
1981	1 482	2 421	-939
1982	1 233	1 099	134
1983	1 118	1 701	-513
1984	1 461	1 880	-419
1985	1 409	1 607	-198
1986	2 098	937	1 161
1987	1 543	1 109	434
1988	1 670	1 773	-103
1989	1 754	2 003	-249
1990	2 162	2 071	91
1991	2 373	2 130	243
1992	2 112	2 858	-746
1993	2 504	2 633	-129
1994	2 678	3 371	-693
1995	4 016	2 644	1 372
1996	3 592	4 671	-1079
1997	3 828	4 173	-30
1998	3 797	4 773	-976
1999	2 754	2 116	638

Notas : Los datos de 1965 a 1990 fueron tomados de Eduardo Pérez Haro, El Sector Agropecuario en el marco del Tratado de Libre Comercio.
Los datos de 1991 a 1999 fueron tomados del Quinto Informe de Gobierno del Presidente Ernesto Zedillo.
Cifras preliminares para 1998. Para 1999 cifras al mes de junio.

Fuente : Eduardo Pérez Haro, El sector Agropecuario en el Marco del Tratado de Libre Comercio, Comisión de Comercio y Fomento Industrial.
H. Cámara de Diputados, Oficina Técnica para el TLC, nov. De 1992.
Quinto Informe de Gobierno del Presidente Ernesto Zedillo, Presidencia de la República, México 1999.

CONSUMO APARENTE DE MAIZ EN MEXICO 1960-1998.

Año	Producción (miles tons)	Exportación (miles tons)	Importación (miles tons)	Oferta total (miles tons)	Población (Millones)	Consumo Aparente
1960	5 419	457	28	4 990	34 923 129	142.3
1961	6 246	0	34	6 280	36 068 597	173.3
1962	6 337	3	17	6 351	37 251 646	172.2
1963	6 870	0	425	7 345	38 473 489	190.2
1964	8 454	282	46	8 220	39 735 408	206.4
1965	8 936	1 347	12	7 601	41 088 717	185.2
1966	9 271	851	4	8 424	42 324 775	198.7
1967	8 603	1 253	5	7 355	43 774 983	167.9
1968	9 062	896	5	8 161	45 210 789	180.7
1969	8 410	789	8	7 629	46 693 689	163.4
1970	8 879	2	761	9 638	48 225 238	199.8
1971	9785	274	18	9 529	50 012 482	109.5
1972	9 222	425	204	8 593	51 865 961	173.5
1973	8 609	31	1 145	9 723	58 788 131	180.7
1974	7 847	1	1 282	9 128	55 781 537	163.6
1975	8 448	6	2 660	11 102	57 848 820	191.9
1976	8 017	4	913	8 926	59 992 717	148.7
1977	10 137	1	1 985	12 121	62 216 067	194.8
1978	10 930	1	1 418	12 347	64 521 816	191.3
1979	8 457	1	746	9 196	66 913 016	137.5
1980	12 374	0	4 187	16 561	69 362 835	238.6
1981	14 550	1	2 954	17 503	70 496 136	248.2
1982	10 119	1	231	10 349	71 616 979	153.8
1983	13 188	0	4 015	17 203	72 755 643	245.1
1984	12 788	0	2 431	15 219	73 912 410	205.8
1985	14 103	6	1 677	15 774	75 087 570	217.3
1986	11 909	0	1 679	13 588	76 281 414	175.9
1987	11 606	0	3 533	15 139	77 494 239	196.2
1988	10 592	2	3 298	13 888	78 726 647	176.5
1989	10 952	27	3 648	14 573	79 978 946	182.9
1990	14 635	46	4 020	18 609	81 249 645	229
1991	14 251	3	1 367	15 615	83 394 635	187.2
1992	16 929	19	1 305	18 215	85 596 253	212.7
1993	18125	50	190	18 265	87 855 994	208.9
1994	18 235	65	2 263	20 433	90 175 392	228.9
1995	18 352	96	2 681	20 917	91 158 290	229.5
1996	18 025	80	5 844	23 789	93 571 606	2255.3
1997	17 656	134	2 500	20 022	95 127 496	211.4
1998	18 476	231	5 219	23 464	96 648 935	243.8

Fuente: SAGAR, Consumos Aparentes de Productos Agrícolas 1925-1997, octubre de 1998.
 INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda 1990, 1997.
 Presidencia de la República, Quinto Informe de Gobierno del Presidente Ernesto Zedillo, primero de septiembre de 1999.

SUPERFICIE SEMBRADA Y COSECHADA DE LOS 10 PRINCIPALES CULTIVOS 1989-1999.
(miles de hectáreas)

CONCEPTO	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
SUPERFICIE SEMBRADA	13 770.8	14 308.8	13 844.8	13 216	13 018.8	14 856.8	14 927.8	16 038	16 347.8	14 882.1	14 838.3
Aroz Palay	193.2	119.6	95.8	96.9	63.3	96.7	90.2	91.4	118	109.2	103.8
Frijol	1 736.6	2 271.6	2 198.9	1 880.9	2 151	2 385.6	2 353.8	2 195.9	2 319.6	2 375.5	2 422.1
Maíz grano	7 564.3	7 917.5	7 730	8 002.7	8 247.8	9 196.5	9 079.6	8 639	9 133.1	8 521.4	8 709.8
Trigo	1 205.1	958.9	1 006.9	954.3	899.3	1 018.8	968.6	853.1	836.1	789.1	746.8
Ajonjolí	91	131.5	90.2	55	36.8	25.2	42.8	82.2	55.1	60.6	60.4
Cártamo	179.6	202.6	98.3	102.6	79.1	86.9	107.4	144	117.6	128.9	190.1
Algodón semilla	189.6	223.8	271.3	49.7	42.5	175.4	294.5	314.8	214.4	239.2	153.5
Soya	507.8	296.7	348.3	326.9	241.4	299.2	150.8	55.5	165.2	100.4	88.9
Cebada	293.6	267.8	295.8	308.2	283.5	136.9	256.6	314.4	265.5	329.7	284.6
Sorgo grano	1 810	1 915.7	1 509.4	1457.8	974.3	1 434.7	1 584.4	2 344.8	2 123.2	2 198.1	2 080.5
SUPERFICIE COSECHADA	11 866.8	13 324.7	12 425.7	11 680.1	11 736.9	13 234.8	13 229.9	14 020.8	12 496.8	13 643.1	13 930.2
Aroz Palay	151.5	105.4	84.8	90.4	58.9	87.8	78.4	86.8	113.5	101.6	100.3
Frijol	1 320.9	2 094	1 989	1 295.6	1 873.9	2 086.7	2 040.4	2 048.5	1 615.1	2 144.9	2 256.5
Maíz grano	6 469.7	7 338.9	6 946.8	7 219.4	7 428.2	8 194	8 020.4	8 051.2	7 406.1	7 901	8 178.3
Trigo	1 144.2	932.8	963.9	915.9	877.6	964.6	929.3	809.2	772.3	769.1	724.1
Ajonjolí	79	110.4	72.1	43	35.5	18.9	36.7	80.3	43	57.3	57.7
Cártamo	148.9	157.2	93.7	81.1	73.4	57.7	96.8	120.5	96.2	123.1	168.8
Algodón semilla	177.9	219.6	248.7	46.2	39.8	168.9	274.6	307	207.1	234.9	150.8
Soya	490.1	285.6	341.7	322.8	237.8	288.5	134.4	49.1	122.5	94.1	79.9
Cebada	263.5	262.8	294.1	290	234.2	115.8	246.4	283.3	243.5	265.7	273.8
Sorgo grano	1 620.8	1 817.7	1 380.8	1 375.8	877.7	1 251.8	1 372.3	2 184.7	1 677.4	1 952.5	1 942.2

Notas: Cifras preliminares para 1998. Cifras estimadas para 1999, con base en el avance de siembras cosechas 30 de julio de 1999.

Fuente: Quinto Informe de Gobierno del Presidente Ernesto Zedillo, Presidencia de la República, México, primera de septiembre de 1999.

PRODUCCION DE LOS 10 PRINCIPALES CULTIVOS AGRICOLAS 1989-1999.
(Miles de toneladas)

CONCEPTO	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
PRODUCCION											
Total	23 322.8	27 806.2	28 083.4	28 273.4	27 030	28 916.4	28 783.5	31 248.4	29 646.7	30 991.8	31 213.4
Arroz palay	527.1	394.4	347.2	394	287.2	373.8	367	394.1	469.5	458.2	465.5
Frijol	593.4	1 287.4	1 378.5	718.6	1 287.6	1 384.2	1 270.9	1 349.2	965.1	1 244.5	1 512
Maíz grano	10 952.8	14 635.4	14 251.5	16 829.3	18 125.3	18 235.8	18 352.9	18 026	17 656.3	18 478.4	18 492.2
Trigo	4 374.7	3 830.9	4 060.7	3 620.5	3 582.5	4 150.9	3 468.2	3 375	3 656.6	3 232	3 178.3
Ajonjolí	46	59.9	37	22.8	22.6	8.9	21.1	47.4	21.5	31.4	36.2
Cártamo	142.1	159.4	88.2	41	63.9	63.9	113.3	181.6	163.4	171.2	260.4
Algodón semilla	256.9	293.3	307.3	50.4	41.8	187.1	343.9	420.9	347.7	369.5	272
Soya	992.4	575.4	725	593.5	497.6	522.6	189.8	56.1	184.5	150.3	128.1
Cebada	435	491.9	580.2	550	540.5	307.3	486.6	585.8	470.7	403.1	571.8
Sorgo grano	5 002.1	5 978.2	4 307.8	5 353.2	2 581.1	3 701.1	4 169.9	6 809.5	5 711.6	6 455	6 296.9

Notas: Cifras preliminares para 1998.
Cifras estimadas para 1999 con base en el avance de siembras y cosechas al 30 de julio de 1999.

Fuente: Quinto Informe de Gobierno del Presidente Ernesto Zedillo, Presidencia de la República, México, primero de septiembre de 1999.

PRODUCCION, SIEMBRA Y COSECHA, RENDIMIENTOS, COMERCIO EXTERIOR Y CONSUMO DE MAIZ EN MEXICO 1989-1998

CONCEPTO	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Producción (Ton)	10 952 847	14 635 439	14 251 500	16 929 342	18 125 263	18 235 826	18 352 856	18 025 952	17 656 258	18 476 400
Superficie sembrada (Ha.)	7 564.3	7 917.5	7 730.0	8 002.7	8 247.6	9 196.5	9 079.8	8 639.0	9 133.1	8 521.4
Superficie cosechada (Ha)	6 469.7	7 738.9	6 946.8	7 219.4	7 428.2	8 194.0	8 020.4	8 051.2	7 406.1	7 901.0
Rendimientos (Kg./ Ha.)	1 693	1 994	2 052	2 345	2 440	2 226	2 288	2 239	2 384	2 338
Importación (Ton)	3 646 697	4 020 276	1 367 755	1 305 106	190 321	2 263 253	2 661 446	5 844 002	2 500 776	5 218 573
Exportación (Ton)	27 708	46 908	3 069	19 891	50 202	65 293	96 243	80 347	134 050	230 971
Consumo aparente (Ton)	14 574 038	18 608 807	15 616 186	18 214 557	18 265 382	20 433 786	20 918 059	23 769 609	20 022 984	23 464 002
Consumo per cápita (Kg)	182.9	229	187.2	212.7	208.9	228.9	229.5	255.3	211.4	243.8

Fuente: Quinto Informe de Gobierno del Presidente Ernesto Zedillo, Presidencia de la República, primero de septiembre de 1999.

PRODUCTORES DEDICADOS AL CULTIVO DE MAIZ EN EL CICLO PRIMAVERA-VERANO 1991

ESTADOS	POBLACION OCUPADA	POBLACION OCUPADA EN SECTOR PRIMARIO	PRODUCTORES DE MAIZ
Campeche	149 983	51 439	34 187
Chiapas	854 159	498 320	240 128
Guanajuato	1 030 160	236 713	100 595
Guerrero	611 715	222 670	203 171
Hidalgo	493 315	182 684	260 794
Jalisco	1 553 202	234 016	112 794
México	2 860 976	248 140	308 115
Michoacán	891 873	303 224	186 976
Oaxaca	754 305	398 848	235 297
Puebla	1 804 316	400 369	275 287
Veracruz	1 742 219	685 647	188 125
Zacatecaz	294 458	117 187	77 334
otros	10 362 782	1 720 857	318 843
Total	23 403 413	5 300 114	2 441 646

Nota: El cuadro fue elaborado con datos del XI Censo Gneral de Población y Vivienda, INEGI y la Encuesta Nacional de Rentabilidad y Productividad de Maiz, Primavera-Verano 1991.

Fuente: Propuesta de Programa Integral de Apoyos a Productos Básicos, SARH, noviembre de 1992.

BIBLIOGRAFIA

1. Armando Bartra, ¿Subsidios para qué? Los quiebres finiseculares de la política rural Periódico La Jornada, Sección La Jornada del Campo, martes 26 de octubre de 1993.
2. Arturo Warman, Frente a la crisis ¿Política Agraria o Política Agrícola? Revista de Comercio Exterior, Vol. 28, núm. 6, México, junio de 1978.
3. Arturo Warman, La historia de un bastardo: maíz y capitalismo, Editorial Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y Fondo de Cultura Económica, Primera Edición, 1998.
4. Beatriz Paredes Rangel, Hacia un nuevo diálogo de los Cenecistas con el Estado y la Nación., Mimeo., 1996.
5. Centro de Investigaciones Agrarias, El cultivo de maíz en México, una publicación del Centro de Investigaciones Agrarias, Edición del 25 Aniversario 1954-1979, México, 1980.
6. Cynthia Hewitt de Alcántara, Reestructuración económica y subsistencia rural, una publicación de El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Primera Edición, México, 1992.
7. Cynthia Hewitt de Alcántara, La Modernización de la Agricultura Mexicana 1940-1970, Editorial Siglo XXI, Sexta Edición, México, 1988.
8. David Barkin y Blanca Suárez, El fin del principio, las semillas y la seguridad alimentaria, Editorial Océano y Centro de Ecodesarrollo, Primera Edición, México, 1983.
9. David Barkin y Blanca Suárez, El fin de la autosuficiencia alimentaria, Editorial Océano y Centro de Ecodesarrollo, Primera Edición, México, 1985.
10. Edgar Morin y Anne Brigitte Kein, Tierra Patria, Editorial Kairós, Primera Edición, Barcelona España, octubre de 1993.
11. Edgar Morin, Civilizar la Tierra, Revista Trimestral de la Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM, agosto de 1997.
12. Eduardo Pérez Haro, El Sector Agropecuario en el Marco del Tratado de Libre Comercio, Comisión de Comercio y Fomento Industrial. H. Cámara de Senadores, Oficina Técnica Para el TLC, noviembre de 1992.
13. Eduardo Pérez Haro, Modernización Rural y Combate a la Pobreza, Revista Quórum, publicación mensual del Instituto de Investigaciones Legislativas de la H. Cámara de Diputados, Año II, No. 21, diciembre de 1993.
14. Eduardo Pérez Haro, Alimentación y Política Social, Revista el Cotidiano, publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Año 8, julio-agosto de 1993.
15. Eduardo Pérez Haro, Hablemos del Campo Mexicano, Revista Examen, publicación mensual del Partido Revolucionario Institucional, año 8, No. 84, septiembre de 1996.
16. Eduardo Pérez Haro, Estrategia hacia el campo mexicano, Revista Examen, publicación mensual del Partido Revolucionario Institucional, año 7, No. 73, junio-julio de 1995.

17. Eduardo Pérez Haro, Del PND al Plan Sectorial en el Campo Mexicano, Revista Examen, publicación mensual del Partido Revolucionario Institucional, año 7, No. 74, agosto de 1995.
18. Enrique Florescano, Origen y Desarrollo de los problemas agrarios de México 1500-1821, Ediciones Era, Colección Problemas de México, novena reimpresión, México, 1991.
19. Enrique Florescano, Precios del Maíz y Crisis Agrícolas en México 1708-1810, Ediciones Era, Colección Problemas de México, Primera Edición, México, 1986.
20. Ernesto Zedillo, Alianza para el Campo, Los Pinos, México, D.F., 31 de octubre de 1995.
21. FIRA, Análisis de Productividad y Rentabilidad para siete cultivos básicos, boletín informativo, Núm. 240, volumen XXIV, México, 31 de julio de 1992.
22. FIRA, Análisis de Rentabilidad y Competitividad de 17 cultivos anuales, boletín informativo, Núm. 248, volumen XXV, México, 30 de abril de 1993.
23. FIRA, Oportunidades de Desarrollo del Maíz Mexicano, Alternativas de Competitividad, boletín informativo, Núm. 309, volumen XXX, México, primero de octubre de 1998.
24. Francesco Alberoni, Las Razones del bien y del mal, Editorial Gedisa, Colección Liberación y Cambio, Barcelona España, Tercera Edición, octubre, 1992.
25. Francesco Alberoni, Te Amo, Editorial Gedisa, Barcelona España, Tercera Edición, febrero, 1997.
26. Francesco Alberoni, Valores, Editorial Gedisa, Barcelona España, Segunda Edición, Marzo, 1997.
27. Francesco Alberoni, La Amistad, Editorial Gedisa, Barcelona España, Sexta Edición, julio, 1995.
28. Francesco Alberoni, El Arbol de la Vida, Editorial Gedisa, Barcelona España, Quinta Edición, marzo, 1997.
29. Kirsten Appendini, De la milpa a los tortibonos, una publicación de El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Primera Edición, México, 1992.
30. Luis Téllez Kuenzler, La modernización del sector agropecuario y forestal, Editorial Fondo de Cultura Económica, Primera Edición, México, 1994.
31. Luis Téllez Kuenzler, El agro ante la puerta grande del TLC, Periódico El Economista, Sección Economía Nacional, martes 22 de septiembre de 1992.
32. Luis Téllez Kuenzler, Vamos al grano con Procampo, Periódico La Jornada, Sección La Jornada del Campo, martes 26 de octubre de 1993.
33. Luis Téllez Kuenzler, Radiografía de la Política Agrícola, Periódico Reforma, Sección Negocios, jueves 17 de marzo de 1994.
34. Luis Téllez Kuenzler, El sector agropecuario frente al acuerdo de Libre Comercio, Revista de Comercio Internacional, Banamex.
35. Magda Fritscher y Cristina Steffen, Políticas neoliberales y cambio productivo en el agro mexicano; su impacto regional, Universidad Autónoma Metropolitana.

36. Museo Nacional de Culturas Populares, Consejo Nacional de Fomento Educativo y Secretaría de Educación Pública, *Nuestro maíz*, Tomo I y II, una publicación del Museo Nacional de Culturas Populares, México, 1982.
37. Museo Nacional de Culturas Populares, *El maíz, fundamento de la cultura popular mexicana*, Museo Nacional de Culturas Populares, México, 1982.
38. Nigel Davies, *Los antiguos reinos de México*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Primera Reimpresión, México, 1992.
39. Presidencia de la República, *Informes de Gobierno*, varios años, Presidencia de la República, México.
40. Roger D. Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, Editorial Siglo XXI, Vigésima Edición, México, 1991.
41. SAGAR, Procampo, *Revista Claridades Agropecuarias* producida y editada por Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria, Organismo Desconcentrado de la SAGAR, N° 3, noviembre de 1993.
42. SAGAR, *Programa de Desarrollo Productivo Sustentable en Zonas Indígenas*, Subsecretaría de Desarrollo Rural, Dirección General de Programas Regionales, SAGAR, 1996.
43. SARH, *Propuesta de Programa Integral de Apoyos a Productos Básicos*, SARH, noviembre de 1992.
44. SARH, *El maíz alimento del hombre*, una publicación de SARH y de Impresora y Editora Cocoyoc. S.A., México, julio de 1986.
45. Sergio de la Peña y Marcel Morales, *Productores y capitalismo agrario. El caso del maíz en Morelos*, Universidad Autónoma Metropolitana.